

**Cooperativas de vivienda y conformación de un barrio para los grupos medios
en Medellín. Laureles (1940-1970)**

Sandra Milena Bedoya Mira

Trabajo de grado para optar al título de historiadora

Asesor

Mauricio Alejandro Gómez Gómez

Doctor en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Historia

Medellín

2020

Resumen

El barrio Laureles de Medellín es conocido como el “barrio de los ricos”. Este heterónimo puede generalizarse para toda la Comuna 11 de Medellín, llamada también, Laureles-Estadio; la cual junto a la Comuna 14 “El Poblado”, son receptoras de “representaciones sociales” acerca de lo que significó el éxito y progreso industrial, material y económico vivido en Medellín en el siglo XX.

Con el proceso de industrialización en Medellín surgieron nuevas formas de relacionarse, de habitar la ciudad, modos de vida, tipos de vivienda y consumo e innovaciones. Asimismo aparecieron nuevos grupos sociales, en este caso los “grupos medios” a partir del proceso de modernización vivido en el país. En este contexto, los “imaginarios y representaciones sociales” de aspectos compartidos por los habitantes de Antioquia, se instalaron en la sociedad local y fueron usados para legitimar nueva ética que traía el progreso. Esto explica, en parte, los estereotipos relacionados con “un modo de ser antioqueño” que se vincula con un progreso industrial, tecnológico o material.

Ese proceso se expresa en el surgimiento y consolidación de unos “grupos medios” que, debido a la dificultad para categorizarlos en las duplas ricos-pobres o élite-obreros, exponen un nuevo modo de ser en la ciudad. Las nuevas formas de vivir lo urbano se materializaron con la construcción del barrio Laureles en la década de 1940.

El objetivo de este trabajo es relacionar la conformación del barrio Laureles con la aparición de unos “grupos medios” en Medellín en el contexto del tránsito a la modernidad entre 1940 y 1970. La reflexión de este trabajo se centra en la relación entre el ser antioqueño y el surgimiento de una “clase media y burguesa”, como explicación de la modernización vivida en la capital de Antioquia en el siglo XX.

También se propone analizar la influencia de la “Cooperativa de Habitaciones Limitada” y del pensamiento urbanístico de Pedro Nel Gómez en la construcción y organización del barrio Laureles de Medellín. Por último, se analizarán algunas “representaciones sociales” de los “grupos medios” que habitaron Laureles a partir de los testimonios de algunos escritores aficionados que vivieron el barrio y registraron sus recuerdos y nostalgias de sus vidas en un barrio en el que fueron muy felices.

Abstract

Laureles the neighborhood of Medellín is known as the “neighborhood of the rich”. This heteronym can to be generalized for all the Comuna 11 of Medellín, also called, Laureles-Estadio; which together with the comuna 14 “El Poblado”, they are recipients of “social representations” about what the industrial, material and economic success and progress experienced in Medellín mean in the twentieth century.

Industrialization brought new ways of relating, of inhabiting the city, ways of life, types of housing and consumption and innovations. Also appeared new social groups, in this case the “middle groups” emerged from the modernization process experienced in the country. In this context, the “imaginary and social representations” of shared aspects by the inhabitants of Antioquia, they were installed in the local society and were used to legitimize new ethics that brought progress. This explains, in part, the stereotypes related to “a way of being Antioqueño” linked to industrial, technological or material progress.

This whole process is expressed in the emergence and consolidation of some “middle groups” which express a new way of being in the city. Here we choose to use the concept “middle groups” due to the difficulty of characterizing the middle classes into the rich-poor or elite-worker pairs. The new ways of living the urban materialized with the construction of the Laureles neighborhood in the 1940s.

The objective of this thesis is to relate the conformation of the Laureles neighborhood with the appearance of some “middle groups” in Medellín in the context of the transition to modernity from 1940 to 1970. The reflection of this work focuses on the relationship between the “way being antioqueño” and the emergence of a “middle and bourgeois class”, as an explanation of the modernization experienced in the capital of Antioquia in the 20th century.

A secondary objective is to analyze the influence of the “Cooperativa de Habitaciones Limitada” and the urban thinking of Pedro Nel Gómez in the construction and organization of the Laureles neighborhood of Medellín. Finally, some “social representations” of the “Middle groups” that inhabited Laureles from the testimonies of some amateur writers who lived the neighborhood and recorded their memories and nostalgia for their lives in a neighborhood where they were very happy.

Contenido

Lista de tablas [5]

Lista de imágenes [5]

INTRODUCCIÓN [6]

Marco teórico, referentes conceptuales y formas de interpretación [7]

Recuento historiográfico: Barrio Laureles, cooperativismo y grupos medios [13]

Lo que se ha escrito sobre el barrio Laureles [13]

Apreciaciones sobre el cooperativismo de viviendas [22]

Los grupos medios en Medellín a inicios del siglo XX [25]

Aspectos metodológicos y fuentes de estudio [32]

Capítulo I

Expresiones de la modernidad en Medellín: industria y crecimiento urbano [39]

1. Aspectos en torno a la conformación de la identidad de “lo antioqueño” [40]
2. El antioqueño y sus luchas: consolidación de un imaginario social [46]
3. Refinar las costumbres: conformación de un barrio burgués [49]
4. Consideraciones finales [52]

Capítulo II

Cooperativas de vivienda y diferenciación de los grupos medios de Medellín [53]

1. “Cooperativa de Habitaciones Limitada”: una nueva forma de habitar [55]
2. El pensamiento urbanístico del Pedro Nel Gómez, arquitecto [71]
3. Obra y legado de Pedro Nel Gómez, el planeador de Laureles [74]
4. Consideraciones finales [80]

Capítulo III

Representaciones sociales de los grupos medios que habitaron Laureles [82]

1. Las viviendas soñadas y de la nostalgia [83]
2. Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús: rezar y demostrar el estatus social [85]
3. El primer parque de Laureles y lugares de sociabilidad [88]
4. Los muchachos de ayer en el Laureles que se fue [91]
5. Consideraciones finales [93]

CONCLUSIONES [94]

BIBLIOGRAFÍA [96]

ANEXOS [100]

Lista de tablas

1. *Balance contable de la Cooperativa de Habitaciones.* [60]

Lista de imágenes

1. *Avenida Jardín. - Casa del Ingeniero Gonzalo Vélez P.* [56]
2. *Costado norte. - Avenida Nutibara entre carrera 74 y Avenida Jardín.* [63]
3. *Casa del Sr. Jorge Restrepo S.* [63]
4. *Mapa del barrio Laureles.* [64]
5. *Manzanas 1 y 2.* [65]
6. *Manzana 3.* [66]
7. *Manzana 4.* [66]
8. *Manzanas 5 y 6.* [67]
9. *Manzanas 7, 8 y 9.* [67]
10. *Manzanas 10, 11 y 12.* [68]
11. *Manzanas 16 y 17.* [68]
12. *Manzanas 20, 21 y 23.* [69]
13. *Manzanas 28, 31, 32 y 33.* [69]
14. *Lotes con casa construida o en construcción hacia 1944 (en verde).* [70]
15. *Otro Magnífico aspecto del Barrio de la Cooperativa de Habitaciones.* [74]
16. *Calle 39. - Casa de Dn. Jesús Echavarría.* [81]
17. *Costado norte. - Avenida Nutibara entre carrera 74 y Avenida Jardín.* [84]
18. *Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús. Parroquia del Barrio de la Cooperativa.* [87]
19. *De los primeros que fueron tres; quedan 2.* [91]

INTRODUCCIÓN

Alrededor de los años 40 y 50, llegaron bastantes gentes atraídas por los espacios amplios y la elegante zona. Los padres eran propietarios de negocios o empleados de empresas por lo general importantes. Jóvenes parejas de bastantes recursos que dedicaban largas y agradables horas a ver televisión; se deduce entonces que eran familias numerosas. Los primeros descendientes de estas familias eran a principios de los años 60, adolescentes que crecían con los cambios de la postguerra y la nueva cultura nadaísta pop¹.

En las palabras anteriores, escritas a finales de los años 80 del siglo XX, Santiago Ruiz rememoraba los años de su idílica juventud transcurrida en la calles del barrio Laureles en Medellín en la década de 1960. Las particularidades de este barrio han contribuido a que llegue a ser un arquetipo de la vida urbana en la Medellín moderna del siglo XX: su trazado constituye una transgresión a la retícula española del centro de la ciudad y de sus barrios aledaños más antiguos, sus calles y avenidas arborizadas asemejan el tipo de “ciudad jardín” que sus arquitectos idearon para crear allí un ambiente apacible y diferente de otros barrios y, por supuesto, las personas que lo habitaron desde su comienzos conformaron un tipo de sociabilidades y una forma particular de identificación en común como un grupo social diferente al de otros lugares de la ciudad, por lo cual el urbanismo, la arquitectura y las sociabilidades que allí se conformaron dotaron al barrio de ciertas particularidades –concebidas como modelo para el resto de la ciudad–, que se estudian en esta monografía.

El objetivo de esta investigación es analizar el barrio Laureles de Medellín a mediados del siglo XX como un lugar ideado, construido y vivido para la reproducción de un tipo particular de grupo social que aquí llamaremos “grupos medios” de la sociedad antioqueña. Dentro de este análisis se establece un vínculo estrecho entre el lugar, en este caso el barrio en su materialidad –urbanismo y arquitectura– y sus habitantes, quienes comparten una identidad que se construye a través de diversas formas de sociabilidad. Cada uno de los tres capítulos responde a un objetivo específico en la demostración de la hipótesis aquí planteada. Para ello, se parte de la construcción histórica de los valores adjudicados a la identidad de lo antioqueño, y la influencia de esa especie de “ética

¹ Santiago E. Ruiz, *Laureles* (Medellín: s/e., 1989), 9-10.

antioqueña” en el proceso de modernización y crecimiento urbano vivido en Medellín en el siglo XX. Varios de esos procesos confluyen en la conformación del barrio Laureles y, en parte, determinan las singularidades de este sector de ciudad, por lo cual nos hemos interesado en estudiarlo.

Marco teóricos, referentes conceptuales y formas de interpretación

Para llegar a interpretar las experiencias y las sociabilidades de un grupo social que vive en un espacio determinado y en un momento de la historia específico, nos valdremos aquí de tres conceptos fundamentales que son: “clase social”, “imaginario social” y “representaciones sociales”, estos dos últimos estrechamente relacionados.

El concepto de “clase social”, de acuerdo con Camilo Sémblér, ha sido concebido mediante una visión estructuralista-funcionalista, que comprende a la sociedad compuesta por grupos sociales claramente diferenciados según la ocupación laboral o división social del trabajo. Es decir, la clase social se explica a través de una estratificación social según los roles adoptados el mercado laboral. En la confrontación entre países desarrollados y subdesarrollados, de acuerdo con una explicación evolucionista, los países latinoamericanos fueron clasificados como tradicionales o precapitalistas —sin movilidad social—, que tendían a llegar al capitalismo —fronteras difusas entre estratos sociales y estatus ligado al desempeño individual—. La crítica a este modelo eurocéntrico es que no permite su aplicación de forma idónea en el contexto latinoamericano. Sin embargo, en este sistema capitalista y producto de la modernización, surgen los sectores medios de la sociedad, los cuales complejizan el mencionado sistema de clases sociales².

Según Gabriela Wyczykier, a partir de la década de 1980 y bajo un enfoque neomarxista y neweberiano, la polémica se centró en que dicho enfoque dualista que oponía “estructuralismo-funcionalismo” y “burguesía-proletariado”, era insuficiente para explicar la situación de las “clases sociales” en América Latina, en especial por lo heterogéneo que en esta región es el grupo

² Camilo Sémblér R., *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios* (Santiago de Chile: CEPAL, 2006), https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/4/S0600897_es.pdf; y José Javier Rodríguez de la Fuente, “Aportes del pensamiento crítico latinoamericano para el estudio de la estructura de clases y la movilidad social”, *Trabajo y Sociedad*, n° 29 (2017): 631-648, <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/29%20RODRIGUEZ%20DE%20LA%20FUENTE%20Estratificacion.pdf>

de las “clases medias”. Esta nueva corriente de pensamiento permitió entender que la burguesía latinoamericana busca tener un lugar destacado en la economía de cada país; sin embargo, se encuentra en una posición subordinada frente a los intereses extranjeros y está obligada a conservar la dependencia política de los gobiernos de turno. Según esto, no existe una relación directa entre la burguesía industrial y el desarrollo. De acuerdo con esto, las “clases medias” así como la burguesía terminaron por actuar bajo la tutela del Estado y carecían de autonomía y aspiraciones hegemónicas³.

Por otra parte, afirma Sémbler, la sociedad no avanza de un estado premoderno a uno moderno de forma evolutiva (como lo propone el funcionalismo); sino que, en ella perviven, de manera simultánea esos dos estados. En la sociedad latinoamericana no se logró, ni siquiera en parte, la planteada estructura burguesía-proletariado. Esto, debido a que en la región no se ha configurado un modelo de producción estrictamente capitalista, sino que conviven estructuras y formas sociales de diversos estados de evolución económica. Por esta razón, no sería acertado referirse al conjunto de la estructura ocupacional de América Latina en términos de “clases sociales”⁴.

Esto se manifiesta en la existencia de una gran capa de la población que carece de integración al mercado de trabajo asalariado, lo que produce la marginalización de varios sectores de la sociedad. Debido a ello, existe una estructura heterogénea de grupos sociales, que se estratifican mediante criterios de diferenciación que no solo involucran el mercado. Según esto, las diferencias y contradicciones de clase dejan de ser importantes, pues en dicha estructura existen otras categorías sociales de agrupación, lo cual produce la heterogeneidad dentro de cada clase que es jerarquizada de acuerdo al grado de su integración al mercado. Así, las diferencias entre clases sociales y dentro de ellos, no solo están marcadas por el mercado del trabajo, sino por formas de distinción que surgen en ámbitos no económicos, es decir, jurídicos, políticos e ideológicos⁵.

³ Gabriela Wyczykier, “Las clases sociales y los problemas del desarrollo en América Latina: reflexiones conceptuales”, ponencia presentada en el III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Universidad Nacional de La Plata, Bariloche, Argentina , 13 al 15 de mayo de 2015, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9405/ev.9405.pdf

⁴ Sémbler, *Estratificación social*, 25.

⁵ Sémbler, *Estratificación social*, 26.

De acuerdo con Abel López, la formación de las identidades de la “clase media”, no solo fueron un resultado del aumento de puestos de trabajo en el sector industrial y la diversificación del mercado laboral en el sector de servicios. Tampoco atribuye la creación de estas identidades al cambio en las condiciones estructurales, ni a cambios socioeconómicos, como la aparición de la sociedad de masas. Para este autor, el nacimiento de las identidades de clase media dependió de la formación de los conceptos de “género” y “clase”, los cuales ayudaron a moldear las interpretaciones y la inteligibilidad de cambios estructurales, tales como la diversificación del mercado laboral, nuevas condiciones socioeconómicas, nuevas condiciones de existencia social (urbanización, desruralización, incremento demográfico). Por último, un factor decisivo, es la contraposición entre dos sectores económicos: el industrial (la fábrica) y el sector de servicios (oficina). Por tanto, en el discurso moderno se constituyeron dos sujetos históricos específicos, uno ligado al sector industrial (el obrero) y el otro con el sector de servicios (el empleado). En la definición y conformación de estos dos sujetos nació tomó forma histórica la idea de “clase media”⁶.

En este trabajo hemos tomado la decisión de recoger el concepto de “grupos medios”, dada que la diversa problemática social y económica de las sociedades de América Latina, ofrece dificultades al empleo cabal del concepto de “clase media”, más acorde con los sistemas económicos de Norteamérica y Europa, como lo expresaron los anteriores autores. Además de ello, el término “grupos medios”, alude a la mencionada heterogeneidad de este estrato de la sociedad en el contexto específico colombiano, así como a su afán constante de diferenciarse, por lo cual es difícil demarcarla y definirla.

Acerca del concepto de “imaginario social”, para Cornelius Castoriadis –citado por Velásquez Mejía–, el imaginario social es el primer invento de una representación o un algo que conlleva una capacidad de creación permanente, cuya creación se da “en” y “por” la sociedad y se manifiesta en las instituciones —lengua, estructuras familiares, normas, leyes—, las cuales son

⁶ Abel Ricardo López Pedreros, “Empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950”, En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 30 (2003): 261.

sus portadoras. De esta forma, estudiar la sociedad y su capacidad creadora, imaginaria y permanente de crear significados a sus imaginaciones, constituye un privilegio⁷.

El imaginario consiste en una creación histórica y social que llega a manipular aspectos psicológicos de la población a la que está dirigido y hacer surgir como una imagen algo que posiblemente nunca haya existido. Lo histórico-social hace referencia a institucionalización del mundo. Lo psicológico se refiere al imaginario radical que es instituyente. De esta forma, se logra articular el *legein* (decir/pensar) con el *teukhein* (hacer social), lo cual significa que en toda sociedad existen al menos unos cuantos elementos compartidos, a partir de los cuales se puede imaginar lo semejante y lo diferente. Es decir, un imaginario social es tal cuando se extrae y moldea por medio del *legein* y el *teukhein*. Su arraigo solo es posible cuando se usa como instrumento en una sociedad que comparte ciertas identidades⁸.

El imaginario social se construye en un grupo social a partir de sus significaciones sociales, materializadas en instituciones y leyes que cambian según la época histórica, son “por ejemplo, espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, Estado, partido, mercancía, dinero, capital [...], tabú [...], pecado, etc. [...]”⁹.

Castoriadis llamó “imaginario” a estas significaciones, porque corresponden a elementos no “racionales” o “reales”, y estas no son agotadas por dichos elementos, sino que están dadas por creación y las llamó “sociales” porque solo existen cuando están instituidas o son objetos de participación en un ente colectivo impersonal y anónimo¹⁰.

De acuerdo con Baeza –citado por Segovia y otros–, los imaginarios sociales son “[...] múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia

⁷ Osvaldo Velásquez Mejía, “Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: Ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano”, *TLATEMOANI* 14 (2013): 7.

<http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/14/imaginarios-sociales-urbanos.pdf>; y Pablo Segovia Lacoste, Oscar Basulto Gallegos y Pablo Zambrano Uribe, “Imaginarios sociales y representaciones: Su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes”, *EMPIRIA*, n° 41 (2018): 82-83, <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/22605/18404>

⁸ Velásquez, “Las representaciones sociales ...”, 8.

⁹ Segovia, Basulto y Zambrano, “Imaginarios sociales ...”, 85.

¹⁰ Velásquez, “Las representaciones sociales ...”, 9.

práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial”¹¹. Puede entenderse que, los imaginarios surgen frente a los enigmas que plantea la vida en sociedad y ante la multiplicidad de respuestas que puedan surgir desde el sinnúmero de individuos; funcionan como homologadores de estos. Así es como Baeza plantea una tensión entre un “imaginario dominante” y un “imaginario dominado”, donde el primero ha triunfado en el terreno de lo simbólico y el segundo ha perdido en el campo. Así, los imaginarios sociales surgen desde la cotidianidad y las adversidades de la vida¹².

Velásquez también considera las relaciones de poder dentro del proceso de instauración y materialización de un imaginario social, pues se apoya en la idea de dominación de Max Weber, quien plantea la necesidad de creer en algún tipo de legitimidad bien sea tradicional, carismática o racional.

El imaginario al dictar el cómo debería ser organizado, pensado, utilizado o apropiado algo o una cosa [tiene que tener inmerso] intrínsecas relaciones de poder; puesto que hay quienes imaginan y presentan algo o una cosa como realidad irreductible, y quienes aspiran, tras la institucionalización de dichas significaciones, a ser parte o participe de dicha realidad¹³.

De este modo, los fundamentos en la legitimidad de un nuevo orden, de un nuevo imaginario, se justifican, en el orden secular, por la creencia en la racionalidad, manifestada en las leyes y el derecho; en el orden sagrado, por la creencia en Dios, manifestada en la religión. Estos emiten enunciados normativos, reglas de justificación y rituales para disciplinar mentes y cuerpos, y se remiten al control de las emociones, los sentimientos, los cuerpos y los comportamientos¹⁴.

Existen dos factores claves en cuanto al empleo de las “representaciones” e “imaginarios sociales”: la primera, tiene que ver con el uso indistinto que se le ha dado a cada una, casi que al nivel de sinónimos y la segunda, el encierro disciplinar al que están sometidos estos conceptos, sin posibilidad de diálogo interdisciplinar. Dentro de este segundo factor destacan dos aspectos:

¹¹ Baeza citado en Segovia, Basulto y Zambrano, “Imaginarios sociales, 83.

¹² Baeza citado en Segovia, Basulto y Zambrano, “Imaginarios sociales, 83.

¹³ Velásquez, “Las representaciones sociales, 13.

¹⁴ Velásquez, “Las representaciones sociales, 12-13.

La tradición disciplinar que ejerce una fuerte influencia al momento de trabajar con una u otra noción. Otra causa reside en el peso epistemológico que poseen autores emblemáticos, tal como Moscovici en Psicología Social, Jodelet en Educación, Durand en Antropología y Castoriadis en Sociología. Esto último revela una reflexión más ligada a la figura del autor en lugar de enfocarse sobre el problema de investigación y su objeto de estudio¹⁵.

Para continuar con Baeza y tener una definición clara entre “imaginario” y “representación”, veamos:

Las **representaciones [sociales]** se encuentran en un plano de significación más aparente, mientras que los **imaginarios sociales** nos remiten a un plano de significación fundante y constitutivo de la sociedad. En otras palabras, las **representaciones** nos remiten a imágenes culturales que funcionan como marcos interpretativos de la sociedad, mientras que los **imaginarios** serían [...] la base sobre la cual se construye e instituye permanentemente la sociedad, dado que serían los propios imaginarios los que posibilitarían la existencia de representaciones¹⁶.

Otra definición de los dos conceptos es la aportada por Jodelet:

La **representación [social]** correspondería a algo o a alguien (la sociedad misma), o aquello que “está afuera” [...] mientras que los **imaginarios sociales** serían creación incesante de figuras, formas e imágenes que construyen y desbordan el propio orden social, y no una imagen o reflejo aparente de la sociedad como lo plantearían las representaciones¹⁷.

En suma, las “representaciones sociales” son el plano de lo aparente, de las imágenes que se perciben, una imagen que no necesita mucho análisis y es de común entendimiento en una sociedad. Los “imaginarios sociales” son la base o sustrato sobre los que se erigen las representaciones y llegar a ellos requiere un análisis interpretativo profundo, pues son los creadores de las representaciones, su lugar yace en el centro de estas y son el núcleo de las

¹⁵ Baeza citado en Segovia, Basulto y Zambrano, “Imaginarios sociales, 83.

¹⁶ Jodelet citado en Segovia, Basulto y Zambrano, “Imaginarios sociales, 84.

¹⁷ Jodelet citado en Segovia, Basulto y Zambrano, “Imaginarios sociales, 84.

instituciones que rigen la vida en sociedad. Obviamente, hay una reciprocidad entre estos dos conceptos.

Las imágenes del deber ser de la llamada “antioqueñidad” como, por ejemplo, “la raza blanca, pujante, fanática, apasionada, amante al trabajo, disciplinada, avara, buenos negociantes y administradores, ingeniosa, de carriel, machete y ruana, entre otros”, fungen al nivel de las representaciones. El imaginario sobre “lo antioqueño”, remite a una relación entre el paisaje y los antioqueños, un proyecto dirigido desde unas élites que buscaron generar una identidad y una cultura excluyente y distintiva sobre un territorio y el anidamiento de los planteamientos modernos y del desarrollo dentro de los caracteres de los habitantes del actual departamento de Antioquia.

Recuento historiográfico: barrio Laureles, cooperativismo y grupos medios

Lo que se ha escrito sobre el barrio Laureles:

Como ya se planteó, en esta monografía no se tiene el interés de realizar una historia total del barrio Laureles, pero en esta investigación se han consultado valiosos testimonios de algunas personas que consignaron su propia historia del barrio en letras. Llama la atención que este sector de la ciudad de Medellín ha suscitado el interés de diversos investigadores alrededor de varias temáticas, como se verá adelante, a diferencia de otros barrios de los cuales existe poco o nada. Por lo regular, en los textos a los que hacemos referencia parten de unos comunes relatos de los orígenes y desarrollo del barrio Laureles, aunque cambia el enfoque y los objetivos, con frecuencia se tratan temas similares.

La producción de contenido académico es escasa y la fuente principal a la que han acudido varios autores de textos, no se trata de una fuente realizada con rigurosidad histórica, sino que se hizo con el ánimo de divulgar unas memorias personales de la vida en el barrio. Debido a esto, la obra de esta entusiasta habitante de Laureles debe valorarse como un testimonio de vida de primera mano. Este relato es producto de un concurso de memoria barrial realizado en la década de 1980 en Medellín, que se llamó “Escribe la historia de tu barrio”. La primera versión se realizó por

cuenta de la Secretaría de Desarrollo Comunitario en 1986, durante la alcaldía de Pablo Peláez. El ganador fue la Historia del barrio Los Álamos Bermejales, Aranjuez, de Bernardo Quiroz, la cual fue publicada. Las demás historias reposan en las bibliotecas universitarias de la ciudad —EAFIT y la Universidad de Antioquia. Así, el texto al que hacemos referencia denominado *La historia de mi barrio. Laureles*, escrito por Dolly Mejía de Vélez¹⁸ se ha constituido como una fuente ineludible en los últimos diez años cuando de contar la historia de Laureles se trata.

En primer lugar, la producción histórica y de memoria sobre el barrio en los últimos diez años se encuentra vinculada con la historia de la Comuna 11, es decir, todos los textos producidos desde 2011 estudian, no propiamente a Laureles, sino a la Comuna Laureles-Estadio, pues son libros producto de priorizaciones de la comunidad por Presupuesto Participativo. En esa medida, no es posible hablar en extensión sobre Laureles, sino de la comuna en general y, más bien, poco de los barrios que la componen. O si se ubica en el contexto de la ciudad, no deja de resultar obvia la exclusiva mención de su trazado particular y diferente, de una “nueva Medellín” pujante y moderna¹⁹, más que cualquier otra cosa.

Los textos salidos fruto de estas priorizaciones, entre ellos *Presencia, Historia e Imágenes en la Comuna 11* (2011), *Laureles-Estadio. Explorando el territorio y la memoria de sus habitantes* (2014) y *Más que bahareque, tapia y ladrillo. Patrimonio Arquitectónico de la Comuna 11 Laureles – Estadio* (2015)²⁰ son, primero, realizados por autores en común o por los mismos y por una misma corporación —Corporación Construyendo—, por lo cual no hay mucha variedad de fuentes. Segundo, si bien es valioso que se valgan de la memoria oral de los habitantes para construir las narraciones, estas no tienen el suficiente peso en las historias, no se las analiza adecuadamente y, además, son escasas.

¹⁸ Dolly Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio. Laureles* (Medellín: s/e., 1986).

¹⁹ Departamento Administrativo de Planeación de Medellín, *Medellín: Una ciudad que se piensa y se transforma. Departamento Administrativo de Planeación – 50 años 1960 -2010* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011), 37.

²⁰ Carlos Enrique Sánchez Toro et al., *Laureles-Estadio. Explorando el territorio y la memoria de sus habitantes* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014); Rubén O. Echavarría Marín, Carlos E. Sánchez y Sucel Correa Carmona, *Más que bahareque, tapia y ladrillo. Patrimonio Arquitectónico de la Comuna 11 Laureles – Estadio* (Medellín: Corporación Construyendo – Alcaldía de Medellín, 2015); Edison Alexander Bedoya Gómez y Berónica Builes Gómez, *Presencia, Historia e Imágenes en la Comuna 11* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011).

En segundo lugar, los libros se citan entre sí y hay una circularidad en la información que no permite añadir nuevas fuentes documentales. Las mencionadas monografías realizadas en los años 80 del siglo pasado, tienen la cualidad de tener un sello personal y cada uno de sus autores narró las particularidades del barrio según su propia visión, es decir, no como era el barrio, sino como eran ellos. Probablemente estos escritores aficionados no se conocieron entre sí; sin embargo, también cayeron en aspectos comunes, algo normal cuando se va a abordar la fundación de un barrio, en este caso todos ellos narraron los orígenes de Laureles y, por tanto, su fundación a través de la Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, los primeros asociados, a quién le compraron el terreno, por cuáles calles limitaba, entre otros.

En tercer lugar, se le da un énfasis especial a la arquitectura de las viviendas y al urbanismo más que a los avatares de la vida cotidiana, las personas que habitaron y dieron sentido al barrio y los cambios e impactos sociales y culturales que ha traído la densidad urbanística, la migración y estratificación para Laureles hasta el día de hoy. El texto de Guillermina de V. —de quien solo se conoce la letra inicial del apellido de su esposo— llamado *Mosaico de mi barrio*²¹ es, a excepción de los pocos relatos orales que recolectan los textos antes citados, junto con apartes de *La historia de mi barrio. Laureles* de Dolly Mejía y *Laureles* de Santiago Ruiz²², los únicos testimonios para reconstruir la vida cotidiana y material del pasado de Laureles, más específicamente del período aquí tratado —1940-1960—.

El texto de Santiago Ruiz tiene una particularidad que lo hace relevante: cuenta la historia de Laureles a partir del cómo vivió su juventud. En esa medida, el devenir del barrio Laureles se cuenta a través de la mirada de un hombre que vincula su niñez, adolescencia y juventud con la conformación de “barras” juveniles y la forma como los hijos de las familias que residieron en el barrio lo vivieron y lo habitaron. Sobre todo, narra cómo cambió la juventud, a través de las barras. Su texto, además, tiene una peculiaridad: desmenuza el barrio por sectores, por circulares, y, desde allí, focaliza su narración, haciendo notar que las barras tienen características según la circular, es decir, la forma en que se asociaron y desarrollaron las diferentes juventudes.

²¹ Guillermina De V., *Mosaico de mi barrio. Laureles*. (Medellín: s/e., 1989).

²² Santiago E. Ruiz, *Laureles* (Medellín: s/e., 1989).

En sus anécdotas, Santiago Ruiz, cuenta la forma como llegó el consumo de sustancias psicoactivas al barrio, la música escuchaban los jóvenes, algunas tragedias familiares, los referentes intelectuales y críticos políticos que leían y algunos crímenes sucedidos. Algo que hace valiosa esta obra, es que Ruiz no tiene la pretensión de narrar la “Historia” del barrio desde su fundación, describir su arquitectura o relatar cómo se compraron los lotes y demás —aunque contiene datos generales al respecto, quizás conocidos por cualquier habitante de Laureles de esos años—, sino que enmarca su vida cotidiana en la vida del barrio, es decir, al hacer un repaso de su pasado cuenta desde su experiencia personal lo que era Laureles, las gentes que vivían allí, los sitios de encuentro y socialización, los lugares de reunión y práctica deportiva, sus actividades y rutinas cotidianas, los establecimientos comerciales de referencia y demás.

Ya leímos en la introducción-cita de esta introducción un extracto del texto de Ruiz donde nos contaba acerca de la conformación social de Laureles en los años 40 y 50. Veamos algo de su descripción de la década de 1960,

Durante los últimos años de la década de los 60, se comenzaron a formar grupos de jóvenes en el área cercana a la U.P.B., antes de empezar el furor de la marihuana y las drogas, los jóvenes se reunían en los alrededores de la universidad para jugar fútbol y hacer deporte. [...] De aquellos equipos de juego comenzaron a formarse las barras o pandillas de adolescentes²³.

Por su parte, con el deseo de “[...] contar lo que [h]e visto y sentido a lo largo de estos años”²⁴, Guillermina de V. relata varias historias sobre el uso, nombres y características de familias y lugares que eran de conocimiento común a la primer generación de habitantes de Laureles, pero que con el paso de los años desaparecieron a causa de la modernización de la ciudad.

El lamento por la desaparición de unas relaciones de vecindad y compadrazgo que referenciaban relaciones de cercanía y mutuo apoyo entre los primeros habitantes de Laureles, es un punto en común de Dolly Mejía de Vélez, Guillermina de V. y las personas entrevistadas en la

²³ Ruiz, *Laureles*, 9-10

²⁴ De V, *Mosaico de mi barrio*, 28.

recopilación de fuentes orales por los textos priorizados con recursos de Presupuesto Participativo. Por ejemplo,

Actualmente [1986], la mayoría de las familias que poblaron el barrio en sus inicios, han desaparecido. Muchos han muerto; otros ya ancianos, se han trasladado a pequeños apartamentos buscando paz y seguridad. Para ellos, hoy en día, sus grandes residencias sólo significan un pasado hermoso y pleno de recuerdos. En sus amplios corredores, en sus florecidos jardines, ya no correteaban los niños, no cantaban los pájaros. Y vendieron o alquilaron sus casas para que se convirtieran en consultorios médicos, entidades bancarias, pequeñas industrias, restaurantes, exhibiciones de muebles, salsamentarías, graneros, carnicerías, etc. etc. Indudablemente todo esto necesario para el progreso pero que ha deformado por completo la estructura y costumbres del barrio.

Por allá en los años cincuenta, los moradores de Laureles disfrutaban a cabalidad de todo aquello que su barrio les ofrecía: los niños podían jugar tranquilos en sus calles y avenidas; los bebés en sus cochecitos tomaban el sol en los parques; parejas de jóvenes enamorados paseaban a la luz de la luna y los ancianos departían en los portales con sus vecinos.

Ya de esto nada existe; la inseguridad se ha hecho presente en el barrio. Pululan los antisociales, los mendigos y los degenerados. Los robos son frecuentes durante la noche y a plena luz del día. Los niños ya no juegan porque sus bicicletas y juguetes les son arrebatados; las calles permanecen solitarias desde muy tempranas horas pues nadie se arriesga a salir; el alumbrado es deficiente y la vigilancia policiva es nula.

Las puertas y ventanas de las residencias permanecen herméticamente cerradas y sus moradores difícilmente atienden un llamado, salvo múltiples precauciones.²⁵

De este modo la modernización de Medellín es interpretada como el rompimiento de unos lazos y modos de convivencia con la estructura campesina o de villa que fue Medellín hasta la mitad del siglo pasado. Estas evidencias, más que en la pérdida de los bienes patrimoniales o la demolición de casas antiguas para dar paso a edificios de apartamentos, salen a luz con la carencia de lazos de vecindad que caracteriza hoy en día el habitar en Laureles. “Ojalá se den cuenta lo valioso de

²⁵ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 32-4

la zona y de los elementos que la componen. Mientras pueda, vaya y dese una caminata por el barrio. Sea bienvenido”²⁶ es la expresión con la que Ruiz termina su texto.

Desde una perspectiva mucho más amplia que trasciende de la Comuna 11 a la Zona Centroccidental, Gloria Naranjo Giraldo en el capítulo llamado “Zona 4 Centroccidental” de su libro *Medellín en Zonas* (1992)²⁷ hace un intento por describir las características culturales, históricas y de poblamiento de esta zona de la ciudad, la cual comprende las comunas de Laureles, La América y San Javier.

Naranjo sostiene que la apertura de la calle de San Juan hacia 1908 y la línea de tranvía hacia 1921 fomentaron e impulsaron la urbanización del occidente, lo que propició el paso de parroquias a barrios en el nuevo orden urbano. Esta urbanización se fomentó por la compraventa de terrenos por vías legales e ilegales, donde los mayores poseedores de tierras vendieron a las cooperativas de habitaciones y a las sociedades de edificación. La urbanización fue guiada por los barrios piratas pero luego fue asumida por el Estado, quien se encargó de ordenar el espacio y dotarlo de infraestructura vial, espacial y de servicios.

Respecto a lo que referencia sobre el barrio Laureles, no dice nada que no se haya enunciado ya y lo hace a la ligera. Naranjo toma como fuente principal a Dolly Mejía de Vélez y no se interesa por dar un vistazo más local a los barrios que componen su zona de estudio, limitándose a hablar en términos de comunas como su mayor acercamiento. Esta perspectiva más amplia o global de la zona centro-occidental le permitió a Naranjo el intentar bosquejar un matriz cultural que sirviera como justificación y cohesionadora de esta división administrativa municipal.

La conclusión a la que llega es que, pese a que La América fue el eje cohesionador y núcleo de poblamiento del occidente —punto clave de su discurso unificador histórico—, sólo comparte rasgos culturales e históricos con la comuna de Belén. Ni San Javier ni Laureles se parecen entre sí y muy poco a La América, pese a que la autora remarca el carácter predominante de los grupos medios en estas, excluyendo a San Javier. Además de remarcar el carácter planificado y

²⁶ Ruiz, *Laureles*, 38.

²⁷ Gloria Naranjo Giraldo, “Zona 4 Centroccidental”, en *Medellín en Zonas* (. Medellín: Corporación Región, 1992).

direccionado de Laureles y lo espontáneo de la urbanización de San Javier y la parte alta de La América.

Sin embargo, su estudio le permitió arrojar unos rasgos culturales de esta zona de la ciudad. Naranjo plantea que aquí se dio un paso tranquilo de lo rural a lo urbano, en la cual hubo una fuerte cultura cívica que se inclinaba al progreso y que deseaba ser parte de la solución de sus propios problemas. Su vida cotidiana, en este sentido, se basó en sentido común en aras de lograr una proyección a la vida pública, es decir, en la búsqueda de articularse con la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) y los proyectos municipales sobre bienestar social, político, educativo y de infraestructura. Concluye que es más pertinente hablar de identidades barriales pero que hubo una identidad más general de pertenencia al occidente de Medellín.

Desde una mirada más global, más de ciudad y concerniente a la historia urbana, Fernando González Escobar defiende en su libro *Medellín, los orígenes y la transición: Crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932* (2007)²⁸ que si bien entre 1870 y 1972 Medellín crece y se transforma exponencialmente, el proceso de modernización e industrialización de ella tiene sus raíces desde finales del siglo XVIII, con las reformas ilustradas de los Borbones, hasta los tres primeros cuartos del siglo XIX, pues es en este período que se introducen las ideas de civilización y progreso a Antioquia. No está de acuerdo, entonces, con la mirada histórica que ve en este período una imagen rudimentaria, primitiva y precaria de la ciudad, donde “lo sucedido antes de 1870 es de gran pobreza y lo han minimizado hasta la exageración. Incluso, la mayoría extienden dicha situación hasta principios del siglo XX”²⁹

De este modo, las clases dirigentes y las élites mostraron su inclinación por un proyecto moderno con fuertes rasgos católicos, más de avances técnicos y científicos que culturales, sociales o políticos. Este período remarca la consolidación de Medellín como centro del poder económico y político de Antioquia y, posteriormente, su relevancia a nivel nacional, pues fue el centro de operaciones de la élite, sede del progreso, la civilización y la idea del trabajo como generador de riqueza. Desde aquí se extendió la idea de que la educación pública se debía basar en principios

²⁸ Fernando González Escobar, *Medellín, los orígenes y la transición: Crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932* (Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007)

²⁹ González, *Medellín, los orígenes*, 15.

económicos y no escolásticos que fortalecieran el ideal de lo práctico, “la formación de hombres para la industria”³⁰ como elemento civilizador.

González divide el desarrollo urbano de la ciudad por etapas: de la “Villa Colonial” a la “Villa Republicana”, y de esta a la “Ciudad” de Medellín. De la villa republicana resalta el desequilibrio entre lo urbano y lo rural, más acentuado el primero con el paso del tiempo; el papel protagónico de las iglesias como elemento aglutinador y estructurador de la traza urbana de lo que llama zonas suburbanas, las cuales empezaron a tener una dinámica propia pero que nunca se separaron o desligaron del Centro de la Villa sino que presentaron una dinámica de integración de doble vía.

Lo más importante de la villa republicana fue que en ella se implantó el germen del estilo de vida burgués, aunque en un inicio estuviese reducido a la élite comercial y mercantil. Así, se acoge hacia mediados del XIX la idea de la recreación y el ocio en el campo o los suburbios, manifestada en las casas de recreo como segundas residencias. Se da el paso al hombre lúdico burgués quien desplazó al hombre rural. La pérdida de la vocación agrícola de la Villa produjo que la población rural o bien se convirtiera en artesanos, en mano de obra para las fábricas, o en colonizadores. Esta idea resulta importante en la medida que denota la fuerte relación de la formación de una burguesía en la ciudad con el proceso de Colonización antioqueña y este, a su vez, con el ideario de lo antioqueño y su imbricación con el progreso y la modernidad.

Para darle paso a la ciudad, González remata el papel de la villa republicana de la siguiente manera: “la ciudad de Medellín, como una expresión física y social, no es sólo un producto del siglo XX, es una idea del siglo XIX [...]”³¹. En esta nueva etapa que va de 1870 a la década de los cuarenta del siglo XX, fue importantísimo, aunque no exclusivo, el desarrollo y construcción de los medios de transporte —especialmente el ferrocarril, el tranvía y el aeródromo—, junto a la ampliación o ensanche de las calles y la canalización del río Medellín en la urbanización de la ciudad, pues permitieron la centralización del poder, ocasionando que todas las vías entrantes y salientes de Antioquia tuvieran que pasar por su capital; del mismo modo con todas las zonas

³⁰ González, *Medellín, los orígenes*, 34.

³¹ González, *Medellín, los orígenes*, 65.

suburbanas respecto a su centro. De esta manera, esboza cuatro grandes momentos de desarrollo urbano.

El primer momento comprende entre 1870 y 1890, donde personas particulares o grupos familiares hicieron “manzaneos”, loteos, algunas aperturas de calles y ventas de lotes aledaños a estas, hacia el oriente y en Robledo, al occidente. Este momento se caracterizó por las ideas higienistas, la intervención directa y puntual más que un pensamiento amplio de lo urbano —un plano rector—, la intervención de los médicos en la espacialidad urbana y su relación con ingenieros. Se dio una preocupación primordial por el agua —acueducto, desecamiento de lagunas y humedales, rectificación del río Medellín y el alcantarillado— y es cuando la ciudad crece sin una dirección expansiva por cuenta de las iniciativas privadas.

El segundo momento comprende entre 1880 y 1910/3, en el cual se dio la conformación de las primeras compañías y sociedades urbanizadoras, donde ya no sólo la construcción consistió en la subdivisión de predios sino en la compra de lotes. Fue aquí donde se planteó el primer plano de ensanchamiento futuro de la ciudad, el cual tuvo una concepción taylorista de Medellín y la vió como una empresa. Este momento oficialización del higienismo como clave en el desarrollo urbano y se planeó con tres principios: movimiento —crecimiento de las calles y trazo regular—, hermosura —plazas, avenidas y la concepción general de un plano— y salubridad.

El Tercer momento comprende de 1914 a 1921 y coincide con la aparición de empresas constructoras y promotoras y ya no sólo el loteo. Se pasa de la concepción taylorista al City Planning y se elabora el plano de Medellín Futuro. Aparecen las primeras viviendas obreras construidas por la conjugación de iniciativas privadas, del Estado y por los mismos artesanos y obreros. Los arquitectos e ingenieros comienzan a jugar un papel clave en el diseño de los planos, aparece la tecnocracia, se articulan la economía industrial con la economía política, la estadística, la ingeniería y la medicina para crear un urbanismo más racional y se da una relación más estrecha entre la propuesta urbana y la arquitectura. Por último, se dio una generación de nuevos subcentros dependientes de y conectados con el Centro de la ciudad.

El cuarto momento comprende la segunda mitad de la década de 1920 y se prolonga hasta finalizando la década de 1940, en el cual la urbanización se cualifica y se constituyen como puntos de partida del ordenamiento y el mejoramiento de la ciudad. Este nuevo proceso de desarrollo urbano se preocupó por una visión integral sobre la arborización, los servicios públicos, la infraestructura cultural, educativa y vial y la adecuación urbana. Las construcciones se piensan como completas y se realizan en serie. Es característica la asociación de grupos medios (artesanos) y obreros —cabe agregar a los empleados públicos— para formar sociedades urbanizadoras

Este último momento coincide con la elaboración de un nuevo plano rector que posibilitara la previsión del crecimiento de la ciudad. Es un momento de preocupación, en el cual se considera que prepondera el interés público sobre el privado, se piensa una ciudad cohesionada y no dispersa, diseñada de modo armónico entre lo artístico, lo higiénico y el tránsito. Con esta planificación se pretendía controlare la expansión intraurbana, mejorar las conexiones viales, fomentar las áreas verdes y recreativas e incorporar el sector suburbano a la dinámica de ciudad.

Apreciaciones sobre el cooperativismo de viviendas:

Para los años 60 del siglo pasado, el acceso a la vivienda era un problema nacional. Nora Peñaranda González, Rafael Lince Calle y Javier Zapata Escobar en su tesis *El problema de la vivienda en Colombia y la solución cooperativa*³² plantearon como solución a este problema no una intervención total del Estado o paternalismo —pues financieramente no era capaz—, sino que este incentivara tanto la inversión privada como la organización social desde una base solidaria, el esfuerzo conjunto y el bienestar común —cooperativas— como el remedio. Desde luego, el objetivo de la tesis es resaltar los beneficios de la solución cooperativa de vivienda.

Dos aspectos fueron relevantes en el problema de vivienda en los años 60 del siglo XX, el primero relacionado con lo social y económico, los cuales tuvieron que ver con el bajo nivel de vida, de ingresos, un alto índice de crecimiento vegetativo, la escasez de medios de financiación, el bajo

³² Nora Peñaranda González, Rafael Lince Calle y Javier Zapata Escobar, “El problema de la vivienda en Colombia y la solución cooperativa” (tesis de doctorado, Universidad de Antioquia, 1962), 1-3.

nivel de ahorro de las familias colombianas, el poco atractivo para la inversión de capital privado (sin exenciones económicas ni legislación flexible), la inestabilidad monetaria de la década y los desplazamientos masivos de campesino a las ciudades a causa de la violencia.

El segundo aspecto se relaciona con problemas tecnológicos, es decir, los diseños y las construcciones eran anticuadas, hechas con técnicas tradicionales, no innovadoras y antieconómicas, la construcción era lenta, no había suficiente maquinaria, las industrias locales de materiales tenían una producción ineficiente, no existía una estandarización de los sistemas de producción de materiales de construcción y la mano de obra era poco cualificada, no había proyectos de planeación urbana en las ciudades o eran anticuados y los servicios públicos (agua, electricidad, alcantarillado, pavimentación de calles y aceras) no avanzaron a la par de la expansión urbana, por lo cual hubo mucho barrio pirata y muchos tugurios³³.

Aunque en las ciudades el déficit de vivienda era alarmante, en el campo no lo era, debido a que las familias abandonaron sus casas a causa de la violencia y estas quedaron vacantes. Sin embargo, el gran problema de la vivienda rural radicó en la falta de higiene por la carencia de servicios públicos y por estar construidas con materiales de mala calidad, lo que se denominó como vivienda subnormal³⁴.

El estudio propuso varias soluciones a la crisis de vivienda: el incentivo al ahorro en la población, la compra de solares y lotes estratégicos para urbanizar por parte de alcaldías y agencias estatales, estimular la inversión privada por medio de exenciones y rebajas tributarias y, por sobre todo, la creación de cooperativas obreras.

El sistema cooperativo se definió como:

Un sistema económico-social que consulta los problemas de las clases de pocos ingresos, trabaja con el individuo, por el individuo y para la comunidad. Dentro de él, es el hombre el principal elemento y la satisfacción de sus necesidades la motivación de empresa cooperativa [...] En conclusión, el cooperativismo, con su doble carácter que excluye el

³³ Peñaranda, Lince y Zapata, "El problema de la vivienda", 3-6.

³⁴ Peñaranda, Lince y Zapata, "El problema de la vivienda", 8-15.

egoísmo para reemplazarlo por la solidaridad, la comprensión y esfuerzo mutuo, puede lograr la tan necesaria revolución dentro del individuo, que reestructure los valores, el criterio de servicio y el espíritu de colaboración indispensables para el desarrollo armónico de la colectividad³⁵.

La solución de cooperativas de vivienda resultó viable por cuanto se abarataron los costos de los materiales de construcción y la mano de obra, las casas se diseñaron y construyeron al gusto de las familias, movilizó las fuerzas sociales en beneficio colectivo sin ánimo de lucro —trabajo comunitario y solidario, principio del cooperativismo—, lo que estimulaba la iniciativa personal en la población en la no búsqueda del lucro sino en la consolidación de valores sociales para eliminar, en buena medida, la necesidad de financiamiento estatal o bancaria³⁶.

Pese a que los autores se enfocan en la constitución de cooperativas obreras, es importante resaltar que estos ubican su nacimiento en los años 30 del siglo pasado por iniciativa de la clase media. Para el año de 1962 existían, por lo menos, 60 cooperativas de vivienda a nivel nacional, quienes vendieron el m² de tierra entre 20% y 30% más barato³⁷.

Antonio J. Restrepo Peláez y Rolando Maturana en su informe titulado *Las cooperativas de vivienda como solución al problema del deterioro urbano* (1969), plantean que las cooperativas de habitaciones son a la vez asociaciones y empresas, puesto que,

La cooperativa de vivienda evita el deterioro social de la falta de vínculos y de la desorganización de la comunidad [...] ya que por tratarse de una asociación y una empresa, es simultáneamente una unidad social y económica y por ello ofrece soluciones más integrales a este problema social y económico³⁸.

Así, las soluciones que le dieron al problema habitacional que aquejaba a la ciudad de Medellín en la década de 1960, concerniente más que nada al deterioro urbano —falta de servicios básicos, higienización, carreteras, espacios públicos y centros educativos y culturales—, se sintetizan en:

³⁵ Peñaranda, Lince y Zapata, “El problema de la vivienda”, 70-2.

³⁶ Peñaranda, Lince y Zapata, “El problema de la vivienda”, 27-38.

³⁷ Peñaranda, Lince y Zapata, “El problema de la vivienda”, 89-91.

³⁸ Antonio J. Restrepo Peláez y Rolando Maturana, *Las cooperativas de vivienda como solución al problema del deterioro urbano* (Bogotá: s/e., 1969), 13.

la promoción de la vivienda cooperativa por parte de privados y del Estado, con créditos de fácil acceso y legislación sobre ello; la realización de un balance de la situación de conservación y tenencia de las viviendas en el país, la redacción de políticas públicas contra el deterioro de la vivienda, además de normas que estandaricen la producción y midan las calidad; otorgarle más poder a las oficinas de planeación y control urbanas de las ciudades; cualificar y especializar mano de obra generando una estabilidad laboral en el sector de producción de materiales y la construcción; un mayor énfasis en el tema de la estética en las carreras de arquitectura y urbanismo de las universidades, con especial interés en la conservación-mantenimiento y ambientación³⁹.

Los grupos medios en Medellín a inicios del siglo XX:

Luz Natalia Gamboa Olarte en su monografía de pregrado titulada *Una aproximación histórica a la conformación de los grupos medios en Medellín entre 1880 y 1920* (2003), busca comprender por qué surgieron nuevos grupos sociales en la ciudad de Medellín, la cual estaba empezando a vivir un proceso de industrialización y modernización. Plantea que lo más usual a la hora de abordar los grupos sociales en la configuración de la ciudad fue escribir sobre la dupla Élite-Obreros y dejan por fuera una diversidad de categorías sociales que empezaban a rebullir en la ciudad.

Según Gamboa, la “clase media” debido a su movilidad social y la dificultad para ser clasificada en alguna de esas dos categorías, era dejada por fuera de los análisis sociales de la historia urbana de la capital antioqueña. Dicha heterogeneidad obliga a que sea llamada mediante el concepto de “grupos medios”, los cuales rehúyen a una homogenización conceptual. Centra su atención en tres grupos medios: los empleados públicos —maestros, jueces, secretarios, inspectores de policía, el ramo administrativo y de seguridad en general—; los artesanos —sastres, peluqueros, fotógrafos, dentistas—; y los pequeños comerciantes — tenderos: pulpería, tienda de víveres, tienda, negocio de licores—, quienes, como grupos medios, mantenían una condición de dependencia-independencia con los demás grupos sociales de la ciudad a quienes les disputaban un lugar, un prestigio y el reconocimiento de un estatus o identidad diferenciadora. Según la

³⁹ Restrepo y Maturana, *Las cooperativas de vivienda*, 17-8.

autora, los integrantes de esta categoría no deben verse relacionados con un ingreso económico, sino que su carácter de “grupo medio” estuvo ligado a la definición de un estatus, es decir, de un estilo de vida⁴⁰.

Gamboa plantea que la expansión de la ciudad hasta los años 30 se dio hacia el oriente y nororiente, siendo opacada luego de los años 40 por la expansión hacia el occidente, al sector conocido como “La Otrabanda”. Los años comprendidos entre 1911 y 1920 fueron cruciales para la consolidación urbana de la ciudad, pues fue la época de los primeros planos ordenadores y el inicio de los procesos urbanizadores con una finalidad: satisfacer la necesidad de vivienda. Era típico que los arrendatarios de las grandes casas de la ciudad las subdividieran lo más posible para arrendarlas a los pobladores recién llegados a la ciudad y generar una ganancia. Gamboa da argumentos parecidos a los de Peñaranda, Lince y Zapata respecto al arrendamiento informal: la inestabilidad de los arriendos, la falta de salubridad e higiene, los contratos de palabra que terminaban rotos por el arrendatario según su beneficio y la ausencia de políticas públicas sobre vivienda.

De este modo surge la idea de vender propiedades a crédito, inicialmente, para los obreros como forma de generar mayores ganancias. Así, inicia la urbanización de Medellín, con la especulación y el afán de lucro. La forma en la que vendían estas nuevas urbanizaciones estaba ligada a su cercanía con el centro de la ciudad y la prestación de servicios eclesiásticos, educativos y de abastecimiento. Se planta el germen de una necesidad reclamada por los grupos medios: el acceso a espacios y servicios que garanticen una mejor calidad de vida. Sin embargo, aún no se rompía el modo de habitación colonial y la preeminencia de la plaza principal en la vida de los habitantes, en este primer poblamiento hacia el oriente y el nororiente.

La imagen de lo que se debía ser estaba emparentada con llevar un estilo de vida similar al de los ricos, los superiores en la jerarquía social con los cuales se deseaba y anhelaba igualarse y relacionarse, “[...] no había diferencias concluyentes entre un individuo con ciertas condiciones de vida favorables y otro que quizá no lo era tanto, pero que también se preocupaba por llevar

⁴⁰ Luz Natalia Gamboa Olarte, “Una aproximación histórica a la conformación de los grupos medios en Medellín entre 1880 y 1920” (Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2003), 1-8, 41.

bien su ropa, expresarse adecuadamente [...]”⁴¹. El endeudamiento y la apariencia de llevar una doble vida fue la constante.

Los grupos medios que la autora toma como referentes, pese a que económicamente pudieran ser clasificados como pobres no se percibían así, puesto que sus ocupaciones y oficios los diferenciaban de un peón o un obrero, de la masa analfabeta. Es decir, su actividad comercial les ayudaba a adquirir formas de vida digna y aspirar a obtener una buena educación que los sacara del atraso y la pobreza, el poder escoger dónde vivir y contar con los servicios públicos básicos en sus viviendas. El sueño era alcanzar un puesto de prestigio que otorgara estatus más que riqueza —aunque también se la deseara. Sin embargo, esto se traducía en inestabilidad.

Siempre estaba la posibilidad de caer en la pobreza, bien sea por haber hecho malos negocios, tener un oficio de poca demanda en una ciudad donde la mayoría de la población era pobre, por el atraso en el pago de un sueldo o que el padrino político perdiera su influencia en el gobierno. Esto último obedecía a los empleados públicos, quienes llegaban a sus lugares de trabajo por amistades e influencias.

Si se trabajaba en el sector público, no se obtenían beneficios y la pobreza seguía allí, acechante; y si por el contrario, si se era independiente, todo “dependía” de si contaban con los créditos suficientes para tener un buen negocio, o si los impuestos que debían pagar, no iban en detrimento de lo que realmente obtenían de su trabajo [...] la vida de estos [los empleados públicos] más que ser tranquila, se encontraba encauzada por *la angustia*, puesto que eran empleados que debieron conservar su status, a pesar de contar con la desventaja de devengar salarios aparentemente bajos⁴².

Ser empleado público se veía como algo honorífico, que daba estatus, pero a la hora de la verdad “[...] ni estabilidad, ni fortuna, ni la tranquilidad aparecían por parte alguna, solamente la imagen de ser mirado con respeto, pues se trabajaba para el gobierno”⁴³.

⁴¹ Gamboa, “Una aproximación histórica, 41.

⁴² Gamboa, “Una aproximación histórica, 44, 48. Énfasis del autor.

⁴³ Gamboa, “Una aproximación histórica, 54.

Ante el endeudamiento eterno a causa del pago atrasado de los funcionarios públicos, Gamboa saca a relucir un punto crucial en su planteamiento, pese a que no le da la suficiente importancia en su narración: el progreso para la élite medellinense significó, más que nada, inversión en infraestructura y obras, en lo concerniente a las urbanizaciones y los servicios públicos. De esta forma, se explica la preponderancia del Concejo de la ciudad —corporación que pagaba los sueldos— por invertir el dinero en obras y no tanto en burocracia:

El ente encargado de pagar a los funcionarios públicos, consideraba de mucha más importancia otras obligaciones del gobierno, como eran la construcción de obras, el sostenimiento de las diversas casas con las que contaba el municipio: la de mendigos, de enajenados, de virulentos, etc; y posiblemente en lo último que se pensaba, era en pagarle a los empleados del Distrito⁴⁴.

El progreso se midió en la demolición de lo viejo, lo viejo significó atraso: calles estrechas, casas de tapia, quebradas sin canalizar. “La noción de progreso implicaba armonía, y por lo tanto se pensaba en una nueva arquitectura para lograrlo”⁴⁵.

Para los artesanos y los pequeños comerciantes, pese a que sobrevivieron con dificultad, la educación fue vista como el factor clave para ascender socialmente. Los pequeños comerciantes no pensaban tanto en generar riqueza como en subsistir. Los artesanos y los pequeños comerciantes, por su parte, su rasgo diferenciador respecto a los empleados públicos — radicaba en que más que obtener dinero o estatus, era más importante preservar unos valores ligados al trabajo y la destreza manual: disciplina, educación, honradez, honorabilidad, educarse para poder elegir y la independencia de su tiempo. Su prestigio y reconocimiento solo sería dado por la calidad de sus manufacturas⁴⁶.

Así, un empuje por salir adelante, por ascender socialmente, por codearse con los ricos y no con los pobres, por lograr una buena educación, una buena vivienda, una buena familia y un estilo de

⁴⁴ Gamboa, “Una aproximación histórica, 53.

⁴⁵ Gamboa, “Una aproximación histórica, 30.

⁴⁶ Gamboa, “Una aproximación histórica, 82-93.

vida pese a llegar al arribismo, se convirtió en un rasgo característico de la sociedad medellinense a principios del siglo XX.

Gilda Wolf Amaya en su tesis doctoral *La incidencia del barrio burgués en la configuración de la ciudad latinoamericana. El barrio Prado de Medellín* (2015), se propone explicar cómo la burguesía configuró unas formas urbanas y arquitectónicas de habitar la ciudad que rompieron con los esquemas coloniales y perviven hasta el día de hoy: el barrio burgués. El barrio burgués conformó un imaginario de seguridad, prestigio y progreso en las ciudades y Wolf se propone buscar el dónde, el por qué y el cómo estos barrios construidos por la burguesía se constituyeron como referentes culturales y patrimoniales de las ciudades actuales, particularmente, del barrio Prado de Medellín⁴⁷.

Wolf, para iniciar, explica el contexto europeo de surgimiento y consolidación de la clase burguesa y su relación con las nuevas formas de arquitectura, habitación y planeación de las ciudades, para luego hablar de un contexto Latinoamericano y centrar, finalmente, el análisis en Antioquia, particularmente en Medellín. Uno de los planteamientos centrales de esta autora es que en América las élites casi que copiaron las formas de vida de la burguesía europea, quienes a su vez copiaron los modos de vida de la aristocracia, de ahí que el estilo ecléctico de las viviendas burguesas y los modos de habitar y concebir la nueva ciudad moderna y progresista fuera una copia ante la negligencia de adoptar estilos autóctonos o americanos en su proyecto ideológico.

Plantea que para el caso antioqueño fue crucial el papel de la élite local agrupada bajo la “Sociedad de Mejoras Públicas”. Esta sociedad organizó un proyecto urbano e ideológico que presionó y subyugó la actuación del Estado —débil en esos momentos— hasta la década de 1960 cuando se crea una oficina de planeación en la ciudad. La SMP estableció una serie de valores para la clase burguesa, los industriales, los obreros y los comerciantes de la ciudad⁴⁸.

⁴⁷ Gilda Wolf Amaya, “La incidencia del barrio burgués en la configuración de la ciudad latinoamericana. El barrio Prado de Medellín” (Tesis de Doctorado, Universidad de Granada, 2015), 19.

⁴⁸ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 21.

Wolf concuerda en afinar la dificultad de atribuir a las clases medias y, en su caso, a las burguesas una definición homogénea, pues su característica más distintiva es ser heterogéneas y dotadas de una alta movilidad social, que impide clasificarla en un lugar determinado de la jerarquía social. La autora la define como una clase social que busca un ascenso progresivo, defiende la propiedad privada, apoya el libre mercado, es individualista, tiene afán de lucro, valora el esfuerzo personal y la innovación. Por otra parte, puede ser conservadora o reaccionaria a las reformas progresistas, al reclamo de derechos por parte del proletariado y las clases bajas, y a las políticas de democratización de los recursos y de la tierra⁴⁹.

En su intención de caracterizar la burguesía, la autora plantea una serie de virtudes o rasgos característicos de lo que denominó como la “ética burguesa”. Para ello, se apoya en nociones heredadas de Benjamín Franklin, las posturas de la Iglesia Católica con respecto a la usura y el enriquecimiento y los valores que adquirieron los burgueses comerciantes y prestamistas. La ética burguesa se define en como: el afán de enriquecimiento, el espíritu de empresa, la actitud burguesa⁵⁰, ser calculadores, la formalidad comercial —confianza en lo prometido, un servicio efectivo y puntualidad—, fidelidad al contrato, vida correcta o evasión de vicios, rodearse de gente decente, la templanza, el silencio, orden, decisión, parsimonia, diligencia, sinceridad, justicia, ponderación, limpieza, serenidad, castidad, humildad. Por el contrario, son proscritos los vicios que destruyen las virtudes; el ocio opone a las virtudes de laboriosidad, frugalidad y honestidad; y el despilfarro, relacionado con la lujuria y la gula. También se define por el gusto por la magnificencia en público —barrios burgueses grandes y espléndidos que den ornato y belleza a la ciudad— pero dirigido a asuntos personales —vivir entre iguales, en una comunidad a su imagen y semejanza—⁵¹.

Esta ética burguesa se manifiesta en dos tipos diferentes de burgueses a lo largo del tiempo, que pueden convivir de forma simultánea: el de viejo estilo y el de nuevo estilo. Para el de viejo estilo el hombre es la medida de las cosas, el negocio tiene como finalidad dar una buena vida: gastar sin remordimiento en viajes, lujos y retirarse temprano; se preocupa por conseguir fama, amigos

⁴⁹ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 34-5.

⁵⁰ “[...] gestos, actitudes, vestuario, modales, diseño y localización de su casa, relaciones, tipología de familia, formas de diversión, lugares que visita, regalos que da, arte al que accede y todos los demás signos que crean una estética que se le corresponde [...]” Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 41.

⁵¹ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 40-6.

y prestigio, no anda de prisa; la clientela es su propiedad, no caza clientes, no arruina a otros comerciantes o industriales; produce bienes de consumo y no mercancías, produce mercancía de calidad, desconfía de la tecnología y más si esta borra puestos de trabajo, le gusta vivir entre iguales y le encanta morar en un barrio que refleje su estilo de vida; son lujuriosos y les gusta el placer. Al de nuevo estilo le importa más las ganancias y los negocios que las necesidades humanas; es un especulador que solo piensa en la ganancia y la prosperidad, posee muchos negocios y diversifica su inversión; le gusta crecer a costos mínimos y tener obreros competentes y cualificados; es un conquistador y soñador al cual la política le sirve sólo cuando sus intereses están en juego; es neoliberal, interesado solo en las mercancías y su consumo; los funcionarios públicos son parte de su nómina e influencia al Estado para que genere confianza inversionista privada; es buen observador y siguen su instinto, es inteligente y tiene mucha voluntad pero carece de una vida emocional que lo satisfaga; su orientación va más al deber que al placer y son avaros⁵².

Los barrios burgueses rompieron con la importancia de los edificios que rodean la plaza central —la iglesia y la administración pública— y pusieron el foco de interés en los barrios que construyeron. Así, “la imagen buena y bella o buena por ser bella o bella por ser buena, queda entronizada como marcador cultural e instrumento de dominación, que exige comportamientos y actitudes”⁵³ y nutre las representaciones de prestigio, distinción y buena vida que se convierten en el deber ser del resto de la población. Por lo tanto, el éxito social se alcanza con el buen gusto y el derroche de la riqueza, posibilitada con la alianza de las “clases medias” con las “clases altas” y dominantes, valiéndose de la competencia y el arribismo⁵⁴.

Las casas tanto en su interior como en su exterior, exhibieron un modo de vida ostentoso, manifestando unos usos, costumbres, modales y hábitos refinados que, en un primer momento, imitaron lo europeo —particularmente lo francés—⁵⁵ y luego de la Segunda Guerra Mundial, lo estadounidense.

⁵² Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 41-3.

⁵³ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 49.

⁵⁴ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 49-54.

⁵⁵ Tal vez esta sea la explicación del por qué se asoció el modelo radial del barrio Laureles, que diseñó Pedro Nel Gómez, con París. Esto se profundizará más adelante.

Lo importante del planteamiento de Wolf es que en su interés por explicar el surgimiento del barrio Prado y proponer unas soluciones de preservación de este barrio patrimonial de la ciudad de Medellín, establece una analogía o casi que superpone las virtudes burguesas con lo que significó “ser antioqueño” o la “antioqueñidad”. En su recuento de la génesis, formación y consolidación de la burguesía europea y la antioqueña, anuda en el desarrollo industrial que vivió Medellín desde principios del siglo XX unas representaciones e imaginarios de lo que significa el ser antioqueño y, así, explica el éxito de la gesta antioqueña y su singularidad “sin parangón”.

De acuerdo con José Luis Romero, a partir de la mentalidad burguesa, se puede encontrar una evolución dentro de un grupo que emergió de esta clase social que llegó a conformar lo que se denominó como “clase media”. Romero plantea como la época de esplendor de la burguesía, el período que transcurre entre 1880 y 1930 —en donde se inscribe la construcción y apogeo del barrio Parado de Medellín, lugar de ostentación de la clase burguesa—. Para este autor, de las entrañas de la burguesía surgió un grupo con un carácter más activo y compuesto por personas menos comprometida con el pasado y con la defensa de esos valores tradicionales de la burguesía. Estos buscaban el ascenso social y económico casi con desesperación. Componían, por tanto, una “clase media”, que no tenía mucho dinero, pero sí contaba con gran capacidad para descubrir donde se escondían las oportunidades de obtener ganancias. Romero afirma que dicho grupo emergente había aparecido de una “selección espontánea” de los más aptos para entender y adaptarse a la nueva situación económica y social, planteada después de la crisis de 1930. Por tanto, los más aptos descubrieron negocios rentables de producción y comercialización, hasta llegar a las altas finanzas y a la especulación⁵⁶.

Aspectos metodológicos y fuentes de estudio

Este trabajo usa como estrategia central la investigación documental —inscrita dentro de la investigación cualitativa—, pues las fuentes documentales y la bibliografía secundaria son la base de la investigación histórica. A partir del análisis sistemático de los documentos, el historiador responde a una cuestión de su interés. Dicho de otro modo, esta propuesta:

⁵⁶ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999), 316-317.

Supone la revisión cuidadosa y sistemática de estudios, informes de investigación, estadísticas, literatura y, en general, documentos con el fin de contextualizarlos, y “estar al día” sobre lo que circula en el medio académico con relación al tema que se pretende estudiar.⁵⁷

Este tipo de análisis busca, con base en la revisión documental y la investigación en archivos,

La lectura cuidadosa de los documentos, la elaboración de notas y memos analíticos para dar cuenta de patrones, recurrencias, vacíos, tendencias, convergencias, contradicciones, levantamiento de categorías y códigos, y lectura cruzada y comparativa de los documentos sobre los elementos de hallazgo identificados, y obtener una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia⁵⁸.

Se hizo un rastreo de los archivos, bibliotecas, documentos y textos que sirvieran a la presente investigación, rastreo que presentó un gran inconveniente relacionado con el tema de las cooperativas de habitaciones: fueron sociedades privadas que dejaron de existir desde hace décadas y sus archivos, memorias o producción documental se encuentra perdida. De la Cooperativa de Habitaciones Limitada el último rastro que se tiene es de 1980. Ante la necesidad de profundizar en su importancia para la consolidación del barrio Laureles y como manifestación de un grupo social medio en Medellín, se buscó —incluso—, la ayuda de la Superintendencia de la Economía Solidaria (Supersolidaria).

Ni la Supersolidaria ni el “Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria” (DANSOCIAL) disponían de datos o información al respecto. Su argumento radicó en la ausencia de un NIT que permitiera su búsqueda en los archivos que resguardan. La dificultad se incrementó con la escasa información que los documentos —citados más adelante— ofrecieron. Ni siquiera la “Asociación Colombiana de Cooperativas” (ASCOOP), la cual, en 1962 creó la “Federación de Cooperativa de Habitaciones de Colombia”, ofreció información al respecto. En definitiva, sobre el papel de las cooperativas de habitaciones en el desarrollo de las ciudades colombianas queda

⁵⁷ María Eumelia Galeano Marín, “Investigación documental: una estrategia no reactiva de investigación social”, en *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada* (Medellín: La Carreta Editores, 2004), 113.

⁵⁸ Galeano, “Investigación documental”, 118.

—quizás— mucho por investigar. Es necesaria una búsqueda más exhaustiva de dónde pueden estar sus archivos y qué pueden ofrecer las asociaciones que aún sobreviven.

Además, se consultó la información disponible en la Colección FAES (Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales), de la Sala Patrimonial de la Biblioteca Luis Echavarría Villegas de EAFIT, que también resultó insuficiente. Sin embargo, se pudo hacer un cruce de fuentes de esta colección con el Centro de Documentación del Departamento Administrativo de Planeación de Medellín, la Sala Patrimonial de la Biblioteca Central Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia y el Centro de Documentación de la Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez. El segundo capítulo está conformado por la sistematización y análisis de la información recolectada y el cruce de estos archivos. El resultado de esta revisión documental es el presente texto, con sus alcances y limitaciones.

Respecto a las fuentes sobre el origen del barrio Laureles y la información para abordar las representaciones sociales de los grupos medios que se conformaron en dicho mismo barrio, la mencionada anteriormente serie de monografías, escritas en la década de 1980, producto de un concurso realizado por la Alcaldía de Medellín para que los habitantes de los barrios de la ciudad contaran las historias de sus barriadas y que recibió el nombre de “La historia de mi barrio”. No se cuenta con más información con respecto a la motivación del concurso, los beneficios que recibieron sus ganadores ni siquiera el por qué no se publicaron o recopilaron estos escritos, pues continúan siendo inéditos.

Estas monografías cuentan con un nombre genérico: “historia de mi barrio, Laureles”. Algunas pocas se conservan y llevan títulos muy similares. Para la citación de estas se usó el nombre que aparece en su portada y/o el nombre que usaron las bibliotecas y centros de documentación para su catalogación y resguardo. Estos documentos son la fuente base a la hora de hablar sobre las sociabilidades de los habitantes del barrio Laureles, pero su utilidad no se ha agotado, pese a su limitación. Más adelante se ahondará más sobre el tema.

En lo referente a los “grupos medios”, se dispondrá de bibliografía secundaria referente al tema y conceptos tomados de la sociología para su desarrollo. Sobre lo que se ha dado en llamar la

“antioqueñidad”, se tomarán conceptos prestados de la sociología y la psicología para tratar de justificar el proceso de entrelazamiento de la modernidad y Antioquia, del porqué Medellín se convirtió en referente de progreso y los “paisas” en adalides de este. Se pondrá a discutir el libro *Antioquia Imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales* nacido de la conmemoración del bicentenario de Antioquia

El principal obstáculo para llevar a cabo esta investigación fue la imposibilidad de encontrar documentación acerca de las cooperativas de vivienda que existieron en Medellín a mediados del siglo XX, en especial la Cooperativa de Habitaciones para Empleados, como se mencionó atrás. A pesar de estar perdida o dispersa la información y de que los organismos públicos carezcan de una base de datos al respecto, fue posible encontrar algo de información. Para hacer un estudio más profundo y serio al respecto —este trabajo es apenas una aproximación al tema—, se podría consultar información relacionada con Francisco Luis Jiménez Arcila, toda su vida de trabajo y gestión por el cooperativismo en Colombia.

Jiménez Arcila fue de los fundadores y promotores de las cooperativas de vivienda en Medellín y en la biblioteca de la Universidad Católica Luis Amigó de Medellín existe una sala en su nombre. Allí reposan sus memorias y otros tantos documentos de su obra que se escaparon a esta investigación por cuestiones de tiempo y el aislamiento preventivo a causa de la pandemia de la COVID-19.

Hacer un cruce de fuentes al igual que hacer un rastreo entre las cooperativas que aún existen en la ciudad y fueron obra de su gestión, es una tarea que queda pendiente y sería un gran aporte a la historiografía colombiana del siglo XX. Para la investigación sobre el papel de las cooperativas de vivienda o de habitación en la construcción de las ciudades colombianas, es imperativo caminar la ciudad, tocar muchas puertas, escribir varias cartas y hacer muchas llamadas. Es un terreno promisorio, un tema que está desactualizado en las investigaciones académicas actuales y sobre el que se ha escrito muy poco. Sobre el cooperativismo en la ciudad de Medellín, a modo general, queda mucho por investigar.

El estado de aislamiento es la segunda gran dificultad que se presentó en la elaboración de esta investigación. No fue posible realizar una segunda búsqueda ni mucho menos internarse en las bibliotecas o archivos para realizar una pesquisa más específica sobre algunos aspectos que valen la pena profundizar, pues todas están cerradas. En ese contexto, este texto promete unas líneas de profundización y detalle más específicas y minuciosas, líneas que podrían desarrollarse en investigaciones posteriores pero no son el centro del presente.

Por ejemplo, se podría hacer un mejor uso de los anexos de esta investigación y un cruce de fuentes muy interesantes con actas notariales, expedientes criminales, prensa y fuentes orales —si fuera posible. No obstante, como se dijo en páginas anteriores, esta no pretende ser una historia completa o total del barrio Laureles. Esta es una aproximación a un trabajo investigativo enmarcado en la historia urbano con el foco en un barrio en específico.

Por otro lado, asumir que la identidad no es algo estático ni monolítico sino que es un fluir de subjetividades, que emergen y chocan según el devenir histórico, que en cada tiempo tiene sus propios valores y singularidades, hace que la pregunta por la “antioqueñidad” quede en un amplio terreno de debate y construcción, pues no todos se ven de la misma forma ni su relación con el espacio es la misma, pese a vivir dentro de unos límites administrativos establecidos. Además, no va a dejar de causar interés entre los investigadores el desarrollo urbano e industrial de Medellín en el siglo XX, que históricamente se ha relacionado con el “ser antioqueño”, con unas características específicas de las gentes que habitan el actual departamento de Antioquia.

Esta monografía está dividida en tres capítulos. En el primero, por medio de la evolución histórica de tipo humano antioqueño y su estrecho vínculo con la tierra a la que pertenece, se establece la construcción histórica del imaginario de lo antioqueño promovido por las élites económicas y políticas de la región y que ha tenido su expresión en dos procesos históricos destacados en la región que son la Colonización antioqueña y la Industrialización.

A partir de la modernización y el desarrollo industrial de Medellín, se explica el surgimiento de una clase media y burguesa, que demuestran que el crecimiento no solo se expresó con la creación de fábricas e industrias, sino también en la urbanización de la ciudad y unido a ello, la introducción de unas nuevas formas de comportarse y, sobre todo, en una nueva sociedad.

En el segundo capítulo se analiza la participación de la Cooperativa de Habitaciones Limitada y el pensamiento urbano de Pedro Nel Gómez, en la planeación, construcción y organización del barrio Laureles de Medellín a mediados del siglo XX. La conformación del barrio Laureles surgió como respuesta a la necesidad de encontrar soluciones a las demandas de vivienda de los grupos medios que para entonces emergían en la ciudad, producto de la industrialización, incremento demográfico y crecimiento del Estado. Estas personas pertenecientes a los grupos medios, influenciados por las ideas arquitectónicas y urbanas modernas, buscaban nuevas formas de habitar en la ciudad. El artista e ingeniero Pedro Nel Gómez, a través de su pensamiento urbanístico supo interpretar la coyuntura que en ese momento se vivía en la ciudad de Medellín y tuvo la capacidad de plantear un barrio que rompía con la forma tradicional de habitar en la conservadora ciudad. El Maestro dejó una impronta en el trazado del barrio que perduró por mucho tiempo y sirvió para configurar un imaginario del barrio como el lugar donde habitan los ricos.

En el tercer capítulo se buscarán las representaciones sociales de las personas que habitaron el barrio Laureles a mediados del siglo XX, a través de las sociabilidades y episodios de su vida cotidiana que dejaron consignados en algunos relatos escritos por antiguos habitantes del barrio. Pese a que se trata de escritores aficionados, el valor de sus monografías sobre el barrio radica en que sus narraciones plasmas sus experiencias personales, la vida cotidiana del barrio y sus vínculos con vecino y conocidos del barrio, con lo cual se va conformando la idea de pertenencia a un lugar o una identidad en común, que puede ser un rasgo para rastrear las representaciones de los grupos medios de la población. Por ello, estas obras constituyen una fuente valiosa de información de las dos primeras décadas de existencia del barrio Laureles.

Para ilustrar y para que el lector se haga una idea de los aspectos urbanísticos y arquitectónicos de Laureles, esta monografía contiene fotografías de las fachadas de algunas casas, un plano del barrio y una fotografía aérea en donde se aprecia el particular trazado de las calles entre circulares y transversales —a diferencia de las calles y carreras propias de Medellín. También se ha realizado, para la comprensión del lector del proceso de urbanización de Laureles, unos planos por bloques o manzanas con los nombres de los dueños de cada casa y los lotes deshabitados.

En un anexo al final se registran los socios de la Cooperativa que aspiraban a ser habitantes del barrio y una lista de socios que habían adquirido su casa con la numeración de su vivienda en cada lote y manzana. Por último, se incluye una didáctica tira cómica que explica el funcionamiento de la cooperativa de viviendas y los beneficios que traía para los empleados.

Capítulo I

Expresiones de la modernidad en Medellín: industria y crecimiento urbano

En los inicios del siglo XX, diferentes procesos económicos y sociales provocaron que en Medellín se diera un desarrollo y un crecimiento inusitados, que le permitieron dejar atrás la vida tradicional para llegar a ser una urbe moderna. Entre las causas más importantes para que Medellín experimentara este florecimiento en el nuevo siglo, sucedió que, desde finales del siglo XIX, en el departamento de Antioquia se conformó una élite empresarial a partir de las actividades económicas más características de la región, como la expansión del cultivo del café, la inversión en tecnología moderna para la explotación de la minería aurífera, el crecimiento del comercio y la construcción del ferrocarril de Antioquia, que permitiría el intercambio de productos y la conexión de Antioquia con el país y el exterior⁵⁹.

El crecimiento económico permitió que esta clase social empresarial llegara a diversificar sus inversiones en varios frentes, entre ellos la industria (textil, alimenticia, cervecera, entre otras), que tuvo como principal asiento a Medellín, por lo cual la capital de Antioquia llegó a ser en pocos años el principal centro urbano y económico del departamento. Puede afirmarse que la industrialización fue el principal jalonador del acelerado incremento demográfico que tuvo Medellín en los primeros treinta años del siglo XX, el cual en gran parte estuvo conformado por la migración desde los pueblos de Antioquia. A principios del siglo XX, Medellín contaba con apenas 59.815 (1905), para el censo de algunos años después ya vivían en la ciudad 70.547 personas (1912). Solo seis años después (1918), ya existían 79.146 habitantes. En 1928 la población de Medellín era casi el doble de diez años atrás, pues ya contaba con 120.044 habitantes⁶⁰.

Es posible que este proceso de industrialización, emprendida por unos cuantos empresarios antioqueños de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, haya tenido repercusiones en la idea que llegaron a tener todos los antioqueños de sí mismos, o más aún, en las cualidades que según

⁵⁹ Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 10-33.

⁶⁰ Constanza Toro, "Medellín: desarrollo urbano, 1880-1950", en *Historia de Antioquia*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana, 1988), 299.

la élite social y económica debían tener los habitantes de este departamento colombiano. Entonces, ¿Qué significa ser antioqueño? De acuerdo con las concepciones y prejuicios infundados, pueden llegar a la mente ideas de que se trata de un grupo social o “raza paisa” – según algunos– de piel blanca, con la cualidad de la pujanza, es decir “echada pa’ lante” que vive entre montañas y se siente orgulloso de la tierra que habita.

Uno de los tópicos más comunes es asociar lo antioqueño con la habilidad e inteligencia para los negocios, el afán de lucro, la religiosidad y su amor por la familia. En cuanto a su atuendo, la vestimenta típica compuesta por el poncho, carriel, ruana, alpargatas y sombrero de iraca o aguadeño. Entre otras tantas representaciones que simboliza la llamada “antioqueñidad”, una de ellas ha calado fuertemente, y se trata de las ideas de progreso, modernización y el desarrollo industrial, empresarial y mercantil que en el siglo XX tuvo su epicentro en Medellín.

1. Aspectos en torno a la conformación de la identidad de “lo antioqueño”

De acuerdo con la historiografía de la región antioqueña, es posible llegar a la conclusión de que el tipo humano que allí se formó, en gran medida, estuvo determinado por el ambiente geográfico en el cual le correspondió desenvolverse y, por lo tanto, si llegó a tener las características atrás mencionadas, fue por una cuestión de sobrevivencia y no porque contara con unos “genes superiores”. Por tanto, el tipo humano antioqueño, así como sus sociabilidades, estuvieron determinadas en un principio por la geografía de la región: un relieve escarpado, estriado, con valles profundos, encañonados y aluviales, abundantes y caudalosos ríos, con diversidad de climas (desde los valles calientes a los fríos páramos), montes ásperos, serranías, cordilleras y cuchillas, caminos quebrados y trochas que impiden el libre tránsito por su territorio. En aquellos paisajes agrestes tuvo el antioqueño que esforzarse para explotar las riquezas del suelo.

En dichas condiciones, desde el inicio de la colonización española y dada la inexistencia de una importante población indígena, con los años se conformó una gran capa de libres de todos los colores que vivían de forma precaria en una búsqueda diaria por ganarse el sustento, a la par con unos pocos descendientes de españoles que detentaban la riqueza y el poder. De acuerdo con el historiador Juan Carlos Vélez, desde el siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XX, Antioquia se

consolidó como una sociedad desigual donde convivían un gran grupo social de pobres y unos cuantos ricos. Cuando el “reformismo borbónico” llegó hasta las montañas de Antioquia en el siglo XVIII, sus principales representantes en este territorio, los oidores Francisco Silvestre y Juan Antonio Mon y Velarde, para referirse a los antioqueños los denominaron vagos, ociosos, idiotas, desordenados, pobres y perezosos. El atraso económico y social de la provincia se explicaba en su aislamiento como territorio de frontera, cuya principal actividad económica era la minería aurífera, la cual había determinado que el poblamiento del territorio fuera disperso y estuviera concentrado en las ciudades mineras a orillas del río Cauca⁶¹.

Los historiadores más tradicionales le atribuyen a los oficiales reales borbónicos, influidos por las ideas ilustradas, el haber plantado en la región una semilla de prosperidad que germinaría más adelante en el siglo XX, pero que se había nutrido con la llamada “Colonización antioqueña” en el suroccidente colombiano durante el siglo XIX. Una explicación más actual, hallaría las razones en un proceso de desarrollo económico de Antioquia, compuesto por diversas etapas y ciclos (oro, café, comercio), en los cuales influyó el crecimiento demográfico y la conformación de un dinámico mercado que estimularía la inversión de empresario y el trabajo de hombres y mujeres para explotar todo el potencial que les ofrecía la tierra, frente a unas necesidades básicas de alimento, casa y vestido⁶².

La minería aurífera fue el punto de partida de este desarrollo económico, el oro permitió a los empresarios antioqueños la acumulación de capital y la posibilidad de invertir en otras actividades económicas. Más adelante sería el cultivo del café el otro gran impulsor de la economía de la región. El oro fue el principal producto de exportación de la República de la “Nueva Granada” hasta muy avanzada la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual la comercialización de café adquirió el protagonismo que tuvo durante todo el siguiente siglo. Antioquia ha sido el principal productor de oro en Colombia, lo cual permitió que los empresarios antioqueños contaran con capital para comerciar con el exterior. Desde el periodo

⁶¹ Juan Carlos Vélez Rendón, “Representaciones sobre el pasado de Antioquia”, en *Antioquia imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*, compilado por Jorge Giraldo Ramírez y Efrén Giraldo (Medellín: Universidad EAFIT - Gobernación de Antioquia - Suramericana, 2013), 25-7.

⁶² La obra precursora de esta vertiente historiográfica es: James J. Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: Banco de la República, Áncora, 1997).

anterior a la Independencia los comerciantes habían estado vinculados con los mineros, pues abastecían los reales de minas y ciudades mineras con mercaderías y alimentos⁶³.

En Antioquia, la minería colonial era ejercida por los pocos indios de la provincia y por los esclavos negros. Según esto, el núcleo base de Antioquia fue el trabajo de la población de color, —mulatos y zambos—, y, en menor medida, de los blancos. Al respecto, el historiador Orián Jiménez, comenta:

Blancos, indios, negros, mestizos, mulatos y zambos la poblaban en forma dispersa en las distintas ciudades, villas, sitios y pueblos de la gobernación. La composición étnica de la provincia variaba considerablemente entre las diferentes zonas, predominando, en unas, el grupo de blancos y mestizos; en otras, el de negros y mulatos; y en los pueblos, los indios.

[...]

Con toda seguridad, el antioqueño de Urabá, el Bajo Cauca y el Nordeste no se identifica con dicha imagen, y si nos atenemos a las categorías raciales descritas en los censos se encontrará que el espectro sociorracial es variopinto, pues hay mestizaje, mulataje y zambaje. Ya en el centro del departamento, es decir, en el valle de Aburrá y Rionegro, la mayoría de la población es mestiza y blanca. Recientemente en estos centros urbanos, también se encuentran zonas pobladas por afro-descendientes e indígenas que migraron a la ciudad como resultado de la violencia en el campo y de la búsqueda de mejores oportunidades de vida y empleo⁶⁴.

La imagen del antioqueño como “blanco” o “mestizo” no fue más que una invención de literatos y políticos del siglo XIX, ideada para excluir a una gran cantidad de población de piel oscura y así “blanquear” el trabajo de la minería con el argumento de una democratización del trabajo, de población mestiza y blanca libre que trabajaba a la par con negros libertos, zambos, indios, mulatos y esclavos. Antioquia no puede ser pensada como un territorio homogéneo ni en lo

⁶³ Para aprender sobre la relación entre mineros y comerciantes conviene leer las obras de estas dos historiadoras: Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810* (Medellín: FAES, 1985) y Beatriz Patiño Millán, “Los comerciantes de Medellín, 1763-1810”, *Utopía siglo XXI* 8 (2002): 111-145.

⁶⁴ Orián Jiménez Meneses, “Geografía humana, apropiación territorial y diversidad cultural en Antioquia”, en *Antioquia imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*, compilado por Jorge Giraldo Ramírez y Efrén Giraldo (Medellín: Universidad EAFIT - Gobernación de Antioquia - Suramericana, 2013), 109.

topográfico ni en lo étnico, pues se pueden distinguir en ella varios “países” o “comarcas” que lo han conformado desde el período colonial: un “país” minero al norte —Cáceres, Zaragoza, Guamocó, la villa de Ayapel y Nechí—, un centro —ciudad de Antioquia y la Villa de Medellín— y al oriente —Rionegro y Marinilla. En cada “país” se daba la preponderancia de un color de piel de acuerdo con la conformación histórica del lugar. Al final, el blanco del centro de la provincia se terminó imponiendo sobre el resto.

A finales del siglo XVIII el enfoque de los informes de aquellos oficiales reales sobre Antioquia ya no se dirigía a recalcar el atraso de la región sino a señalar sus potencialidades: diversidad racial, paisajística y de oficios. Más adelante, esta visión fue recogida por los viajeros europeos, intelectuales, literatos, escritores, geógrafos o historiadores, que ya en pleno siglo XIX, esbozaron un territorio y un grupo social que marchaba al ritmo de la —ya hecha categoría historiográfica— “Colonización antioqueña”. Este fenómeno social, estudiado entre otros historiadores por James Parsons y Roberto Luis Jaramillo, ha sido clave para cimentar un imaginario de los antioqueños como un pueblo pujante que se enfrenta y domina las adversidades que se le pongan adelante “y mostrar que los antioqueños dominan sin tropiezo y vacilación cualquier obstáculo”⁶⁵.

Como se mencionó atrás, la geografía se constituyó como el determinante fundamental de la identidad antioqueña, de esta forma, las fronteras territoriales se constituyen en fronteras simbólicas de diferenciación con los colombianos oriundos de otras regiones del país. Dentro de este aspecto se pueden establecer tres niveles de explicación: el territorio dificultoso; el trabajo y la fuerza que permiten dominarlo. Unido a ello, el paisaje agreste que condicionó el actuar de sus habitantes, pues en la definición del carácter del antioqueño, influyó la relación del hombre con la tierra. De esta forma, llegan a unirse el carácter humano y el territorio donde le tocó vivir, para justificar la dominación y transformación del paisaje⁶⁶.

Tenemos hasta aquí la conformación de un proceso histórico que le podríamos llamar la construcción del “imaginario de lo antioqueño”. En este proceso, se construye a Antioquia simbólicamente desde la hegemonía del “país del centro”, representado por sus montañas y por el

⁶⁵ Jiménez, “Geografía humana, 119.

⁶⁶ Jiménez, “Geografía humana, 120-125.

“grupo étnico blanco” que allí residía. De esta forma, se impuso un proyecto ideológico y se implantaron unas representaciones que debían ser propias de su identidad. En dicho imaginario se recalca la necesidad de someter a la naturaleza y explotarla para el servicio del hombre, pues de ello depende el progreso material. De ahí surge el hombre moderno representado por “el burgués antioqueño”, quien con su hacha logró dominar la selva. Este imaginario llegaría a la cúspide con la consolidación de Medellín, –ubicada en el centro y capital del departamento–, como principal emporio de la industrialización en Colombia.

Esta identidad antioqueña ha sido construida por los escritores y literatos, en palabras de Efrén Giraldo, desde “una lectura personal de otra lectura, donde se entrelazan los conceptos, la imaginación y, a veces, el delirio”. Esta pregunta por la identidad se ha escrito desde lo emocional, desde los afectos y la experiencia intelectual de cada académico y entusiasta, quienes fueron caminantes y observadores inquietos y dinámicos⁶⁷.

Algunos de los escritores antioqueños más destacados, entre ellos Tomás Carrasquilla, Armando Solano, Luis López de Mesa, José Antonio “Ñito” Restrepo, Fernando González, Cayetano Betancur y Gonzalo Arango, han elogiado en sus obras al tipo humano antioqueño, para ello han destacado el esfuerzo por construir, el amor y apego por la propiedad privada y la higiene. Dentro de sus características, se cuenta que los antioqueños no sienten especial inclinación por la vida nocturna y la bohemia, sino que, más bien, los motiva el afán de lucro, un rasgo propio de una sociedad capitalista. Unido a ello, se considera que el antioqueño es buen administrador y hospitalario. Algunas apreciaciones con marcado acento racista, consisten en considerar que en Antioquia domina “la raza blanca” y eso hace que la región sea pujante y progresista, porque, según algunos pensadores, el mestizaje no concuerda con el progreso. Sin embargo, se acepta la existencia de una heterogeneidad racial, geográfica y cultural, que dota a los antioqueños de su carácter de andariegos y buenos comerciantes. Un carácter que es producto de un medio ambiente mezquino con él, lo que hace que el antioqueño sea avaro⁶⁸.

⁶⁷ Efrén Giraldo. “Antioquia en el ensayo literario del siglo XX. Imaginación argumental y ficciones de pertenencia”, En: *Antioquia imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*, compilado por Jorge Giraldo Ramírez y Efrén Giraldo (Medellín: Universidad EAFIT - Gobernación de Antioquia - Suramericana, 2013), 68.

⁶⁸ Giraldo, “Antioquia en el ensayo literario, 73-97.

Hasta aquí se han puesto de manifiesto las representaciones sobre “lo antioqueño” a partir de la historia y de la literatura. La llegada del siglo XX trae la representación en imágenes por medio de la fotografía de dicho proyecto ideológico regional. A través de la fotografía, la imagen llega a ser un medio igual o más poderoso al momento de comunicar y transmitir mensajes que la literatura, la historia y la prensa escrita.

A principios del siglo XX, el estudio fotográfico era un escenario teatral en donde se dejaban grabadas “para toda la eternidad” las imágenes que allí se capturaban. En el interés por mostrar lo mejor de las características de los medellinenses de ese entonces, los cuerpos que fueron fotografiados en aquellos estudios, eran reflejo de los dictámenes de la época sobre la “raza”, la clase y el género. La fotografía fue utilizada para enfatizar y no dejar dudas sobre la blancura de la piel, de lo que era “ser” un hombre o una mujer, el grupo social al cual se pertenecía y el nivel estatus que se poseía. La fotografía escenificó a los antioqueños como la proyección de lo que ellos querían ser y cómo querían ser vistos por los demás⁶⁹.

Mediante la fotografía quedaron representados los personajes típicos antioqueños: arrieros, aguadoras, chapoleras, zapateros, empresarios, entre otros. De este modo, fue un medio muy eficiente para difundir en imágenes el proyecto ideológico de las élites. Si los grupos medios buscaron equipararse a estas y los grupos bajos —la gran mayoría— se movían por motivación de las élites, que mejor manera de “evangelizar” el pueblo antioqueño que con la estampa eterna de lo que se debería ser. La modernidad ayudó a difundir el proyecto de las élites en todo el departamento por medio de la fotografía. La llamada “antioqueñidad”, según Sol Giraldo, fue “[...] una cuidada puesta en escena, la cual finalmente debía ser sancionada por una fotografía en aquellos tiempos de consolidación del mito local”⁷⁰.

⁶⁹ Sol Astrid Giraldo E. “La fotografía en Antioquia: carne y hueso para un mito” en *Antioquia imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*, compilado por Jorge Giraldo Ramírez y Efrén Giraldo (Medellín: Universidad EAFIT - Gobernación de Antioquia - Suramericana S.A., 2013), 143-4; y Juan José Hoyos. “Los antioqueños vistos por sus cronistas”, en *Antioquia imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*, compilado por Jorge Giraldo Ramírez y Efrén Giraldo (Medellín: Universidad EAFIT - Gobernación de Antioquia - Suramericana, 2013), 178-203.

⁷⁰ Giraldo, *La fotografía en Antioquia*, 149.

2. El antioqueño y sus luchas: consolidación de un imaginario social

Vimos atrás las características geográficas del territorio antioqueño entre cordilleras, selvas, valles, ríos caudalosos y un grupo humano que se conformó históricamente como una especie de “domador” de esa naturaleza agreste. La historiografía le ha dado un punto inicial a este proceso a finales del siglo XVIII, cuando los visitantes borbónicos vislumbraron la potencialidad de la tierra antioqueña. Para explotar esas riquezas en favor de la corona española, hacía falta fomentar el valor del trabajo en una población descrita por los oidores como holgazana, ociosa y perezosa. Tiempo después se consideraron estas reformas como la génesis de un proceso de progreso, enmarcado dentro de un aparato ideológico y mental, expresado a través de un proyecto identitario regional, del cual forma parte la “Colonización antioqueña” y los procesos de modernización en el siglo XX, consolidada en la industrialización de la capital antioqueña y en el Valle de Aburrá.

Desde el siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII la población de la provincia de Antioquia estuvo estancada o creció muy poco, esto debido a que los pocos indígenas que existían a la llegada de los españoles fueron exterminados de forma considerable. Por otra parte, la presencia de blancos fue escasa; mientras que la población de esclavos negros presentó un leve crecimiento en todo el periodo. La situación demográfica cambió al llegar el siglo XVIII, el mejoramiento en las condiciones económicas y el proceso de mestizaje contribuyeron al incremento en la natalidad. Esto, a su vez, significó una preocupación para los oficiales reales borbónicos, pues se consideraba que había “escasez” de tierras ante tanta mano de obra libre. Ello llevó a la “colonización” de lugares inhóspitos y periféricos de la provincia, lo cual contribuyó a que se conformara una sociedad con buen margen de autonomía, independencia y movilidad jurídica. Carácter que materializó en el siglo siguiente con la llamada “Colonización antioqueña” del territorio al sur de la provincia, proceso histórico que llega a ser la clara representación de los antioqueños como seres libres, independientes, democráticos e igualitarios⁷¹.

La colonización antioqueña además de representar el esfuerzo del hombre por dominar la tierra, fue según Juan Carlos Vélez “una lucha entre el hacha y el papel sellado”. Este autor afirma que

⁷¹ Vélez, “Representaciones sobre el pasado de Antioquia, 28-32.

aquellos que aceptaron “el reto de la frontera” como alternativa a la escasez de tierras en el centro de la provincia, tuvieron la posibilidad de ganarse la vida de manera independiente y segura; llegaron a ser propietarios de un minifundio o una pequeña o mediana propiedad, con lo cual millares de antioqueños lograron disfrutar de una vida autónoma⁷².

Dicho proceso de colonización durante el siglo XIX, consistió en la expansión de una Antioquia rural a través de la fundación de pueblos dispersos, cuyo carácter de frontera era la norma y en donde esa red de nuevas poblaciones conformó un mercado interno. En el siglo XX se da un proceso contrario, es decir, una migración del campo a la ciudad, en el cual Medellín se convierte en el eje rector, urbanizador y demográfico del departamento de Antioquia⁷³.

Para finalizar este esbozo en torno al imaginario de lo antioqueño, una de las representaciones que se ha afianzado más, es que en la región se conformó una sociedad igualitaria y democrática, lo cual se ha explicado históricamente en términos del trabajo conjunto en la minería entre mazamorreros libres y gentes de todos los colores. Por su parte, la élite antioqueña, en apariencia, no adoptó dispositivos de control tan verticales como en otras regiones del país —por ejemplo, el Valle del Cauca o el altiplano cundiboyacense—, pero puso en práctica relaciones de verticalidad mediadas por el buen trato, vínculos de amistad y de compadrazgo. Esto va unido a la idea de que un buen ambiente laboral ayuda a aumentar la productividad. La particularidad de los antioqueños que ascendieron hasta el lugar de “burgueses industriales”, radica en que se mostraron, según algunos autores, dispuestos a trabajar mano a mano con sus empleados. Sin embargo, el “blanqueo” de las actividades económicas, ya mencionado, dejaba en el patrón blanco la acumulación de las riquezas que no habían sido producidas por él sino, en gran medida, por la masa anónima multirracial⁷⁴.

Sabemos que el “imaginario social” por ser invención es una generalización que deja por fuera a sectores de la población. Algunos no cumplieron a cabalidad con ese imaginario y, por tanto, no contaron con una efectiva integración a la vida en urbana y menos a las nuevas dinámicas capitalistas que planteaba el trabajo en la industria.

⁷² Vélez, “Representaciones sobre el pasado de Antioquia, 34.

⁷³ Vélez, “Representaciones sobre el pasado de Antioquia, 29.

⁷⁴ Vélez, “Representaciones sobre el pasado de Antioquia, 42.

Gran parte de esa mano de obra había migrado del campo a la ciudad en búsqueda de mejorar sus condiciones de vida, es decir, ingresar al sistema educativo, conseguir empleo y vivienda, y contar con posibilidades de ascenso social. De acuerdo con la historiadora Ana Catalina Reyes, dentro del grupo de inmigrantes que llegaron a Medellín, entre finales del siglo XIX y principios del XX, había pueblerinos ricos y solventes, que ya tenían una cultura con elementos urbanos y valores morales reforzados por la Iglesia en sus localidades, estos habían llegado a la ciudad con la aspiración de entablar sus propios negocios. Pero la gran mayoría se componía de campesinos pobres o desempleados, quienes carecían de preparación en labores manufactureras y su único conocimiento era lo aprendido en el trabajo del campo⁷⁵.

Por otra parte, estaban las mujeres campesinas. De acuerdo con Roger Brew, la industria antioqueña se abasteció en sus primeros años de la mano de obra barata aportada por jóvenes campesinas solteras, quienes habían llegado a la ciudad con la ilusión de hallar un trabajo estable, aunque no tuvieran mejor remuneración que en las haciendas cafeteras. Brew firma que la adaptación de estos inmigrantes a las labores industriales no tuvo tantos problemas, en especial para las mujeres, pues tenían la experiencia de trabajo disciplinado en las haciendas cafeteras y en las trilladoras de café que existían en Medellín, además de la “tradicional movilidad de la fuerza de trabajo que redujo al mínimo los problemas psicológicos de la migración”⁷⁶.

Es cierto también que la población inmigrante –según lo afirman algunos autores– no pudo adaptarse con facilidad a la vida en la ciudad, pues se trataba de personas analfabetas que no contaban con la preparación suficiente para afrontar el mundo moderno con el que se encontraban en la urbe. De acuerdo con la realista descripción de Reyes, estos marginados y “desarraigados de su cultura campesina, de sus formas de vida y sociabilidad, debieron enfrentar en la ciudad la soledad y la falta de vivienda y luchar por ganarse un lugar dentro de ella”⁷⁷.

⁷⁵ Ana Catalina Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930* (Medellín: Tercer Mundo, 1996), 297.

⁷⁶ Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920* (Bogotá: Banco de la República, 1977), 68-69.

⁷⁷ Reyes Cárdenas, *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín ...*, 297.

Tenemos entonces que, a partir de una condición de pobreza general que había en el territorio, la élite supo aprovechar ciertas características y valores sociales, que se vinculaban con el espíritu burgués y su modelo ético, de esta forma, pusieron a andar su aparato de control. Es posible que a principios del siglo XX, cuando surgió el impulso industrial y modernizador, los habitantes de Antioquia y particularmente de Medellín, ya tuvieran interiorizadas, en parte, las características del humano moderno, al menos en lo relacionado con la ética y con el espíritu económico. De esta forma, Medellín fue escenario de un proceso único en el país, que llegó a ser un referente nacional. Como lo asegura Gilda Wolf, esta “ética laboral” propia del antioqueño, permitió la fácil adaptación del trabajador al sistema fabril, en donde las virtudes y cualidades necesarias para el trabajo, eran más fácilmente aprendidas de un igual que de un superior. De esta forma, la empresa se acomodaba a los fines individuales del obrero y no al contrario. Tal vez esto fue una de las claves del éxito de la industrialización en Antioquia⁷⁸.

3. Refinar las costumbres: conformación de un barrio burgués

Entre 1890 y 1950 Medellín experimento grandes cambios. La ciudad que hasta entonces era, más bien, un pueblo grande que se confundía con la ruralidad de sus alrededores, dio paso a un importante impulso urbanizador en el que poblaron con barrios aquellos lugares que todavía componían potreros y campo abierto. Este proceso urbanizador fue desorganizado, lo cual se explica, según palabras de Fernando Botero, “por la falta de regulación del Estado en la utilización del suelo por los propietarios privados”⁷⁹.

De acuerdo con lo anterior, el sector de la construcción tuvo un gran dinamismo en aquella época, pues entre 1905 y 1932 el área construida de Medellín aumentó ocho veces. Con tal incremento demográfico comenzaba una especie de masificación de la ciudad y su frontera urbana se ampliaba a través de la construcción de barrios obreros, fábricas y talleres industriales. Dicho movimiento urbanístico estuvo a cargo de particulares y, en menor grado, por iniciativa del

⁷⁸ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 122, 127.

⁷⁹ Fernando Botero Herrera, *Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996), 165.

sector público. En aquellos años se construyeron urbanizaciones obreras y otras obras civiles y públicas financiadas con recursos estatales⁸⁰.

A pesar del predominio de los intereses privados en la urbanización de la ciudad, el Estado intervino de forma tal que se inició un proceso de edificación de vivienda obrera y adjudicación de solares en el año 1918. Posteriormente, en 1921, fueron reportados varios terrenos baldíos en el barrio Los Ángeles, al nororiente de la ciudad, por lo cual se le ordenó al ingeniero municipal levantar un plano con el fin de destinarlos a la construcción de casas para obreros. En la década de 1920 se inició la construcción de barrios obreros, entre ellos Aranjuez, Manrique y Gerona⁸¹.

En su trabajo, Gilda Wolf plantea que el “barrio burgués” fue producto de una cultura asociativa de capital, la cual buscaba que sus habitantes, además de convivir entre iguales, crearan un nicho de reproducción y salvaguarda del ideal que toda la sociedad debía tener por referente, y preparar a la próxima generación de burgueses. La autora plantea cinco elementos que se conjugaron para la consolidación del barrio burgués: participación o incidencia política —la presión hecha por la Sociedad de Mejoras Públicas al Concejo de Medellín—, una conciencia de clase, la reivindicación del trabajo manual, formas de vida virtuosas y el éxito para conseguir capital⁸².

De acuerdo con lo planteado por Sémbler, Velásquez y Wyczikier, citados en la introducción de esta monografía, no es tan adecuado emplear la noción de “conciencia de clase” para referirse a los burgueses antioqueños. Si se tiene en cuenta el principio asociativo que motivó la creación del barrio Laureles, lo más acertado sería plantear que las tácticas del compadrazgo, el buen trato y el trabajo de igual a igual, confluyeron en una especie de conciencia sobre la situación material y el “querer ser y hacer” que fueron comunes entre muchos, pero que no se puede afirmar que sea de “clase”. No hay que olvidar que el “arribismo” y las “alianzas hacia arriba” contribuyeron a cimentar unas redes clientelares y de lealtades ligadas a ciertas familias o personajes de amplia y reconocida influencia⁸³.

⁸⁰ Toro, “Medellín: desarrollo urbano, 1880-1950”, 300.

⁸¹ Botero Herrera, *Medellín 1890-1950*, 257 y 259.

⁸² Wolf, “La incidencia del barrio burgués”, 118-119.

⁸³ El compadrazgo consiste en un mecanismo fundado en el apoyo mutuo (solidaridad) y relaciones clientelares, permite transmitir códigos, jerarquías y vínculos de poder. El compadrazgo funciona como un sistema de relaciones

En su afán por diferenciarse de los obreros y los pobres, pero sin negar el trabajo que ciertos dirigentes empresariales como Ricardo Olano hicieron a la par con sus empleados, los “grupos medios” de Medellín, motivados por disfrutar del bienestar, la buena vida y el estatus social, construyeron un barrio a la medida de sus aspiraciones individuales. En los inicios del barrio Laureles el compromiso con la comunidad como principio del cooperativismo, sumado a los valores campesinos o villanos que aún no se desarraigaban —como se mostrará en el tercer capítulo—, es muestra de ello. Vivir en Laureles se convirtió con el tiempo en un símbolo de nivel social y de prestigio. Estos valores animaron a los grupos medios de la sociedad antioqueña a escalar, incluso hasta la alta burguesía, sin que signifique que tuvieran una conciencia de clase.

La idea de la “antioqueñidad” se articula directamente con el proyecto burgués antioqueño, en el cual prevalece el discurso del progreso y la modernidad para potenciar, difundir y estimular ciertas representaciones sobre los antioqueños que han traspasado las fronteras nacionales. Esto puede explicar, en parte, la preocupación tan visible durante el siglo XX por afianzar una identidad de lo antioqueño y relacionarla con desarrollo que vivió la ciudad desde entonces. Muchas de esas ideas se pueden encontrar en la actualidad, quizás para justificar el accionar de la dirigencia antioqueña, solo que los símbolos han cambiado y se ha pasado del hacha a la maquinaria pesada y las mega obras.

Muchas veces el progreso es entendido en Antioquia como la demolición de lo antiguo, la fuerte inversión en infraestructura y la transformación del paisaje para su correcta explotación. A esto contribuyeron los nuevos “grupos medios”, quienes se habían formado profesionalmente en carreras técnicas y no tanto en aspectos humanistas. Esto hace sentido con el progreso histórico de la idea de modernidad que se conecta con una confianza incuestionable con los conocimientos técnicos, los adelantos científicos y los desarrollos tecnológicos. Todo lo cual se impone sobre cualquier consideración del patrimonio ya construido, que incluso, llega a percibirse como un obstáculo para el progreso, dentro de un imaginario poderoso y difícil de desarraigar, que tiene como horizonte la novedad⁸⁴.

interpersonales que actúa con eficacia como elemento de integración social. Véase: Martha Mendoza, “El compadrazgo desde la perspectiva antropológica”, *Alteridades* 20. 40 (2010): 142.

⁸⁴ Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 134.

La burguesía aparece como la abanderada del progreso y el éxito económico de los países. Al confundir al antioqueño con el burgués se solapa la idea del antioqueño como el pujante, el emprendedor y el “echao pa’lante”. Laureles como barrio “pequeño burgués” sería una expresión de ese proyecto de identidad “blanco-pujante-antioqueño-burgués”. En el siguiente capítulo se aprecian las ideas que convergieron para la concepción de un barrio que visualmente rompiera con diversos aspectos del pasado, como la forma de habitar la ciudad, la composición familiar, la cotidianidad de sus habitantes y las sociabilidades de sus vecinos. Allí también confluyeron el pensamiento urbanístico de Pedro Nel Gómez y un nuevo estrato social difícil de definir pero que luchaba por su distinción y diferenciación.

4. Consideraciones finales

Al parecer el “Imaginario” de lo paisa construido por las élites de la región tuvo una exitosa trayectoria y consolidación. También ha sido la justificación de proyectos de expansión, destrucción del medio ambiente, imposición de proyectos políticos y económicos. Incluso puede conllevar la idea de progreso, en ocasiones expresada en la erradicación de lo viejo, pues es lo que se opone al avance, en especial el económico.

Dicho imaginario que afianza la idea de un trabajador incansable, que se realiza a sí mismo en su quehacer, puede dejar por fuera a muchos sectores de la población que no logran un progreso económico ni unas oportunidades basadas en las capacidades individuales. Queda entonces la sensación de que el imaginario, surgido de la élite, ha sido instrumentalizado por ese grupo social para consolidar sus intereses.

Capítulo II

Cooperativas de vivienda y diferenciación de los grupos medios de Medellín

“De ahí el dicho, *que la Cooperativa de Habitaciones ha construido medio Medellín*”⁸⁵, se lee en el libro que publicó la “Cooperativa de Habitaciones Limitada” al cumplir 40 años de haber sido fundada, en 1980. Esta afirmación se hizo en un momento de retrospectiva y proyección, en el cual la junta directiva de la cooperativa se mostraba orgullosa de lo que habían logrado en cuatro décadas de existencia, además de los planes de inversión a futuro que les ofrecían a sus asociados.

¿Es una afirmación exagerada la que plantean los directivos de la Cooperativa? ¿Qué tanto de verdad o de razón hay en la frase que se cita? ¿Realmente su actividad de construcción fue importante para la urbanización de Medellín y su progreso?

No hay dudas respecto a lo siguiente: el proceso de urbanización de la “Otrabanda” (parte occidental del río Medellín) fue planeado y se consolidó luego de la creación del barrio Laureles —impulsada por la Cooperativa de Habitaciones Limitada— y la construcción de la Universidad Católica Bolivariana —actual Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)⁸⁶—, como ejes directores. Sin embargo, no se debe desconocer la importancia *a priori* de la urbanización “Les Chalets”, las fábricas ya asentadas en la Otrabanda—entre ellas Tejidos El Cóndor (Tejicondor), Proleche o Sacatín—, el crecimiento de las fracciones de La América y Belén, la incorporación del “Cerro

⁸⁵ Cooperativa de Habitaciones Limitada, *40 años. Cooperativa de Habitaciones Ltda.* (Medellín: s/e., 1980), 9. Énfasis en el original.

⁸⁶ La UPB es uno de los referentes principales de la Comuna 11. Su historia está ligada al barrio Laureles gracias a su proximidad, a la influencia de Pedro Nel Gómez y a su papel educativo y cultural para esta parte de Medellín. La Universidad Pontificia Bolivariana fue fundada el 15 de septiembre de 1936 por decreto del arzobispo de Medellín Monseñor Tiberio de J. Salazar y Herrera. En un principio la universidad estaba constituida por la facultad de derecho y un grupo de alumnos y maestros provenientes de la Universidad de Antioquia, quienes estaban inconformes con la educación que allí se impartía, pues según ellos iba en contra de los preceptos conservadores de la Iglesia Católica. Su nombre procede del Libertador Simón Bolívar y en 1945 recibió el sello pontificio, los cuales configuran su nombre. Su primera sede fue el Edificio Bolívar o Pasaje Bolívar en Guayaquil. Más adelante en 1937 fueron adquiridos 460.000 metros cuadrados de la Hacienda Palestina para construir allí un campus, en inmediaciones de lo que tiempo después sería el barrio Laureles. En 1940 se inició la construcción de la ciudad universitaria y en 1988 se trasladaron todas sus dependencias. “Línea de Tiempo”, *Universidad Pontificia Bolivariana* (página web), s/f., <https://www.upb.edu.co/es/identidad-principios-historia/linea-tiempo>.

de los Cadavides” —Cerro Nutibara— y la construcción en su ladera sur del barrio obrero Nutibara⁸⁷.

Uno de los factores primordiales en la conformación del barrio Laureles, fue la participación del artista (pintor, escultor, arquitecto) Pedro Nel Gómez quien fue el encargado de idear el trazado de Laureles, al igual que el diseño que propuso para la UPB, lo cual marcó el punto de partida para que otros arquitectos e ingenieros le dieran vía libre a sus ideas. Cabe aclarar aquí la idea que ronda en la historiografía y entre los medellinenses sobre la verdadera importancia de Gómez en el diseño del barrio, pues si bien el maestro participó en la elaboración de planos, según la documentación consultada para este trabajo, se puede indicar que diversos motivos impidieron que el artista cumpliera por completo su contrato con la Cooperativa, además de ello, sus ideas, de carácter liberal, fueron relegadas y suprimidas debido al ambiente político de la época y a una sociedad con valores bastante conservadores. A pesar de ello, dentro de los continuadores de su obra en el barrio, imperó un respeto de su ingenio y su pensamiento urbanístico, lo que permitió que continuará viva su obra como una inspiración.

Tampoco hay que olvidar el impulso progresista de la élite medellinense al planear una nueva ciudad moderna, una ciudad industrial, la canalización del río Aburrá o Medellín, la construcción de los puentes San Juan, Colombia y Guayaquil y el tranvía eléctrico hacia el sector de La América⁸⁸.

Por todo lo anterior, conviene analizar la influencia y el papel de la “Cooperativa de Habitaciones Limitada” en la construcción del barrio Laureles, pues, sin duda, lograron configurar allí una representación que se mantiene hasta el día de hoy como *el barrio de los ricos*; además de ser un referente de la consolidación de los “grupos medios” en Medellín. Al investigar la historia del barrio Laureles es necesario estudiar la influencia de la “Cooperativa” y del maestro Pedro Nel Gómez.

⁸⁷ Luis Fernando González Escobar, *Pedro Nel Gómez: el maestro: arquitecto – urbanista – paisajista* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Arquitectura, 2014), 120.

⁸⁸ Cooperativa de Habitaciones Limitada, *40 años. Cooperativa*, 7; Sánchez et al., *Laureles-Estadio*, 13; Echavarría, Sánchez y Correa, *Más que bahareque*, 17-18; Bedoya y Builes, *Presencia*, 27, 39, 40-1.

1. “Cooperativa de Habitaciones Limitada”: una nueva forma de habitar

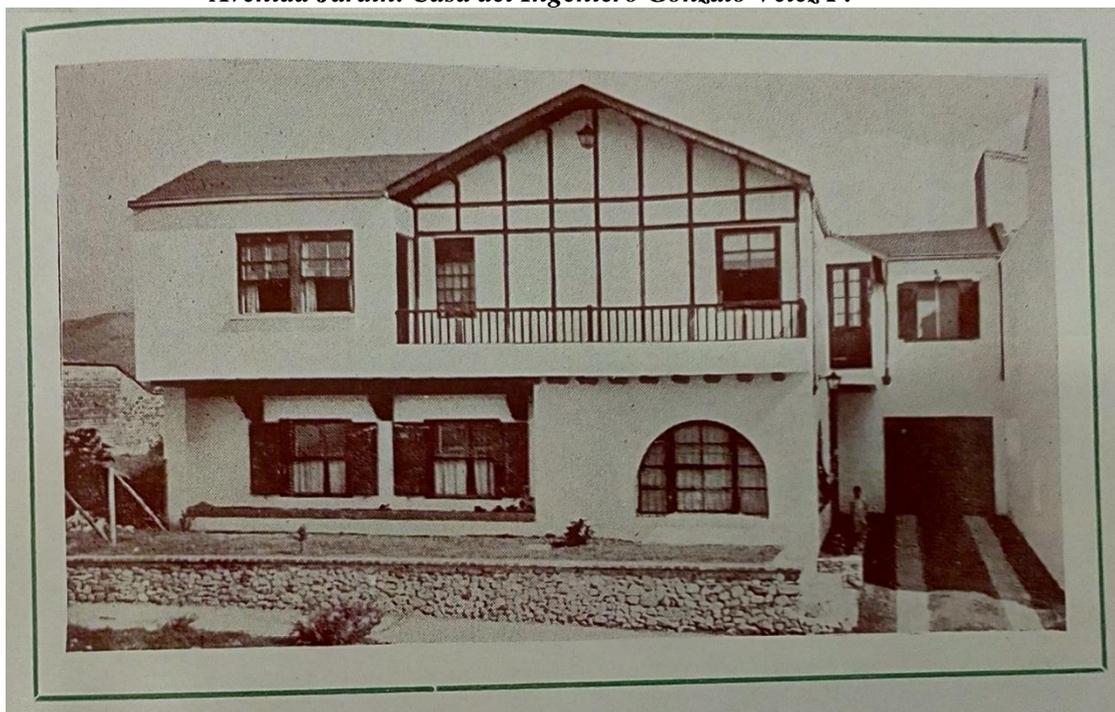
El 20 de febrero de 1940, mediante la escritura pública número 388 de la Notaría Cuarta del Circuito de Medellín, fue fundada la “Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada” —tiempo después sería suprimida la expresión “para Empleados”—. Esta cooperativa conformada para la construcción de viviendas de empleados, surgió de la escisión de la “Sección de Habitaciones de la Cooperativa de Empleados de Antioquia Limitada”. Su primera y principal función fue la de construir la “Ciudad del Empleado” —más adelante denominada como barrio Laureles—. Vale la pena transcribir de sus estatutos la parte referida a su único objetivo:

Proporcionar a sus asociados vivienda propia y barata, facilitándoles bien la construcción o adquisición de viviendas mediante la imposición de ahorros o cuotas, o por medio de préstamos hipotecarios garantizados con las respectivas fincas o propiedades, o por el capital social de la Cooperativa, o bien el arrendamiento de casas mediante cuotas periódicas o cánones garantizados con la responsabilidad de la sociedad y de los socios o de alguno o algunos de ellos⁸⁹.

La Cooperativa de Habitaciones Limitada nació gracias a una idea del antioqueño Francisco Luis Jiménez Arcila —abogado egresado de la Universidad de Antioquia y precursor de cooperativismo en Colombia—, de construir una “Ciudad del Empleado”. Producto de una conversación con su amigo Eduardo Duque en torno al papel de la Cooperativa de Empleados de Antioquia Limitada en 1936, Jiménez tomó como referencia un barrio de empleados que el Banco Central Hipotecario construyó en Bogotá y se involucró con la idea de que la Cooperativa de Empleados —de la cual formaba parte— construyera en Medellín un barrio similar con el apoyo de este banco. Dicho apoyo no se pudo concretar para la construcción de la Ciudad del Empleado, así que el banco decidió construir por su cuenta un barrio en El Poblado.

⁸⁹ Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Estatutos de la Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada* (Medellín: s/e., 1940), 5.

Figura 1.
Avenida Jardín. Casa del Ingeniero Gonzalo Vélez P.



Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: Tipografía Marden, 1944), 16.

La Ciudad del Empleado era una idea que Francisco Luis Jiménez tenía desde 1934. El “cooperativismo” era un tipo de asociación de origen inglés, inspirado en los movimientos obreros, con la que se buscaba asociar y organizar grupos de proletarios, que tenían ingresos e intereses, con el fin de distribuir la riqueza entre ellos de una forma equitativa. Por tanto, la “Ciudad del Empleado” consistía en un complejo urbano pensado para ser habitado por obreros y trabajadores, es decir, se inspiraba en lo colectivo. Por ello, el barrio debía ser moderno y bien trazado, con instituciones y centros de recreación y cultura, que le permitiera ser autosuficiente⁹⁰.

Jiménez, por entonces, se interesó en unos terrenos situados en la Otrabanda —como era llamado desde el período colonial el territorio situado en la banda occidental del río Medellín—, entre las fracciones de La América y Belén. Así que le propuso a la Cooperativa de Empleados que compraran dichos terrenos a sus propietarios, llamados Jorge Luis, Raquel y Consuelo Arango, además de la parte perteneciente a Cosme Mesa, que llegaban hasta la carrera 80. De esta forma,

⁹⁰ Esteban Duperly Posada, “Laureles, una historia circular”, En: *Vivir en el Poblado*, 19 de marzo de 2015. En línea: <https://vivirenel poblado.com/laureles-una-historia-circular/>

el 20 de julio de 1938 los socios de la Cooperativa de Empleados hicieron un reconocimiento del lugar que iban a adquirir y, unas semanas después, entre el 17 y 22 de octubre del mismo año organizaron un festival con el propósito de recolectar fondos para su construcción. Sin embargo, era necesario más dinero, por lo que Jiménez gestionó con la Asamblea Departamental de Antioquia, en 1939 un préstamo de 50.000 pesos y con el gobierno nacional otro de 15.000 pesos. Tiempo después, el 16 de mayo de 1939 se celebró un contrato con el maestro, arquitecto y artista Pedro Nel Gómez para la elaboración de los planos de la Ciudad del Empleado, con lo que el barrio soñado empezaba a ser planeado⁹¹.

Antes de iniciar la construcción del barrio fue necesario salvar un obstáculo relacionado con el objetivo de la “Cooperativa de Empleados de Antioquia Limitada”, pues esta era una cooperativa con vocación de ahorro y crédito y no una de construcción. Como solución se decidió crear la “Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada” con los socios de la “Sección de Construcción y Habitaciones”⁹².

Así que se le delegó la construcción del barrio y le fueron traspasaron sus activos y pasivos. El 15 de noviembre de 1940 se inició la construcción de las primeras 22 casas unifamiliares, una urbanización que rompe con el diseño de la vivienda tradicional española, la republicana y el trazado en damero⁹³.

La Cooperativa debía encargarse de trazar calles, diseñar andenes, llevar electricidad, dotar de acueducto y construir un alcantarillado con el fin de higienizar el sector y cumplir con la meta de

⁹¹ Una copia del contrato se puede encontrar en “Contrato Cooperativa de Empleados de Antioquia”, Medellín, 16 de mayo de 1939, en Centro de Documentación Maestro Pedro Nel Gómez, carpeta 4, doc. 68.

⁹² Art. 17.—Tendrán el carácter de socios los que actualmente hacen parte de la Sección de Construcción y Habitaciones de la Cooperativa de Empleados de Antioquia Limitada y todas aquellas personas que teniendo el carácter de empleados, suscriban el acta de constitución, se adhieran a ella y lo que posteriormente ingresen a la Cooperativa de acuerdo con estos Estatutos. Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Estatutos*, 9.

⁹³ El trazado urbano de la Medellín tradicional es heredero del urbanismo imperial en Hispanoamérica. La llamada “retícula española” o “damero”, consiste en la planeación de las calles de las ciudades españolas tiradas a cordel y con plaza central, que tenía un papel de primer orden en la política de conquista y colonización. Esta estructura urbana participa de forma activa en la labor misional y favorecía el modelo la política absolutista, imperialista y centralizadora de los Austrias, ya que la concentración en núcleos de la población permitía un control político mucho más eficaz que la dispersión. Miguel A. Rojas-Mix, *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial* (Barcelona: Muchnik, 1978), 88.

conformar un barrio moderno, es decir, que contara con los servicios públicos básicos, zonas verdes, sitios de interés cultural, escuelas y espacio público⁹⁴.

El nombre de “Ciudad del Empleado” no complacía mucho a sus habitantes, así que por medio de un concurso, realizado en 1946, el barrio fue rebautizado. El nuevo nombre se inspiró en la gran cantidad de “laureles de la India” (*Ficus benjamina*), que Diego Restrepo Jaramillo, consejero de la Cooperativa de Habitaciones había sembrado en el barrio,

Inicialmente, la nueva urbanización se llamó *Ciudad del Empleado*, pero la mayoría de los socios protestaron alegando que este nombre no ameritaba en nada las perspectivas del futuro barrio. Se abrió entonces un concurso en el cual participaron 1.694 personas con 2.497 nombres. Los hubo de toda índole: geográficos, históricos, de personajes importantes, exóticos unos, estafalarios otros, algunos muy sosos.

El jurado estaba conformado por Doña Sofía Ospina de Navarro, Gonzalo Vélez Pérez y Diego Restrepo Jaramillo quienes por unanimidad escogieron el nombre de *Laureles*, enviado por los concursantes R. Mejía R., Ulpiana de Arango y J. F. Lema⁹⁵.

El cambio de nombre del barrio también marca un cambio en el nivel social de las personas que allí se mudarían. De ser pensado como un barrio destinado a ser vivienda de obreros, en la práctica pasó a ser habitado por los emergentes grupos medios de la ciudad. En esa “mudanza” también se expresaba un cambio social urbano en Medellín.

De acuerdo con Esteban Duperly, en la década de 1950, Prado, el barrio burgués ya estaba agotado. Aquel vecindario de las familias adineradas de la ciudad, había quedado atrapado entre Lovaina, Manrique y Campo Valdés, así que no tenía hacia donde expandirse. Prado simbolizaba un Medellín antiguo, con unos valores que no concordaban con los nuevos tiempos, así que muchos de sus habitantes se fueron a otros barrios.

Los primeros pobladores vislumbraron que aquella baja inversión en el precio del suelo de Laureles con el tiempo llegaría a valorizarse, mientras que en Prado ya no quedaban terrenos para

⁹⁴ Francisco Luis Jiménez Arcila, “Cooperativa de Habitaciones para Empleados”, *Temas del presente y futuro económicos*, No. 5 (1941): 318-20, 334 – 7; Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 4-9.

⁹⁵ Mejía de Vélez, *La historia*, 9-10. Énfasis en el original.

construir. El valor de la vara cuadrada de tierra en el barrio Prado en la década de 1940 era de 30 pesos aproximadamente, mientras que en las urbanizaciones Asturias I y II —actualmente anexadas a los barrios Laureles y Bolivariana— la vara cuadrada valía 14 pesos. Años después, en la década de 1980, la vara cuadrada en el barrio Prado valía 6.000 pesos y en Asturias I y II ya había alcanzado los 10.000 pesos⁹⁶.

Desde inicios del siglo XX había surgido una nueva categoría social compuesta por los “grupos medios” —conocida como una clase media alta— integrada, en gran parte, por ejecutivos de la industria textil, de la banca, de las Empresas Públicas de Medellín (EPM); así como por comerciantes de alto nivel adquisitivo. Se trataba de un nuevo grupo social compuesto por profesionales universitarios que habían viajado por el mundo y conocido formas de vida diferentes a las de Medellín. Por ello, en Laureles se pudo reproducir un barrio semejante al estilo norteamericano, que brindaba una sensación de prosperidad y modernidad⁹⁷.

Hasta el año de 1980, la “Cooperativa de Habitaciones Limitada” había materializado 7.000 viviendas entre urbanizaciones, edificios de propiedad horizontal, fincas y zonas industriales, tanto en Medellín como en otros municipios de Antioquia: Conquistadores (1953); Santa María de Los Ángeles; Almería, Patuca y Malibú (1965-69); edificio El Libertador y Conjunto Residencial Simón Bolívar (1969-1977); Manuela I y II (Sin fecha); El Portal —Portal Norte (Sin fecha) y Portal Sur (1976)—; varias fincas (en San Jerónimo, Rionegro, Guarne, Girardota, El Hatillo, Valparaíso, La Pintada y El Retiro) en 1979; La Colina (1972); La Colina Sur (1977); Baden Baden del Río (1979) y —para entonces— estaba por construir el edificio Centro Caracas (sin fecha)⁹⁸.

La tabla 1 muestra el balance contable de la Cooperativa de Habitaciones para los años de que se dispone de información, correspondiente a las primeras dos décadas de su funcionamiento, en donde se aprecian número a favor, lo que indica su éxito económico y la conformación nuevos de

⁹⁶ Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), *Jorge Restrepo Uribe. Su influencia en el desarrollo de Medellín* (Medellín: Concejo de Medellín, 199), 60-61.

⁹⁷ Duperly Posada, “Laureles, una historia circular”.

⁹⁸ Cooperativa de Habitaciones Limitada, *40 años. Cooperativa*, 4-27.

barrios en Medellín, en los cuales se establecían modos de vida diferentes al de los barrios tradicionales aledaños al centro de la ciudad.

Tabla 1.
Balance contable de la Cooperativa de Habitaciones

BALANCES CONSOLIDADOS			
AÑO	ACTIVO	PASIVO	SALDO
1944	\$ 2.463.460,72	\$ 439.071,50	\$ 2.024.389,22
1945	Sin datos		
1946			
1947			
1948	\$ 3.224.365,84	\$ 640.544,50	\$ 2.583.821,34
1949	\$ 2.469.003,35	\$ 482.258,29	\$ 1.986.745,06
1950	\$ 2.357.951,45	\$ 387.408,75	\$ 1.970.542,70
1951	\$ 2.141.301,15	\$ 401.052,75	\$ 1.740.248,40
1952	Sin datos		
1953			
1954	\$ 4.683.373,56	\$ 143.963,61	\$ 4.539.409,95
1955	Sin datos		
1956	\$ 4.153.238,65	\$ 799.346,42	\$ 3.353.892,23

Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: Tipografía Marden, 1944); *Balance e Informes* (Medellín: Raza, 1949); *Balance e Informes* (Medellín: s/e., 1949); *Balance e Informes* (Medellín: s/e., 1950); *Balance e Informes* (Medellín: s/e., 1951); *Balance e Informes* (Medellín: Olympia, 1954); *Balance e Informes* (Medellín: Olympia, 1956).

La fragmentación y dispersión de la información sobre la Cooperativa de Habitaciones dificulta obtener una mejor visión sobre su papel en los inicios del barrio Laureles. Al mirar los balances e informes resulta inquietante el no poder obtener más registros de este tipo, bien sea de años posteriores o de los tres años precedentes. Aunque se puede achacar este “vacío” a la dificultad para acceder a la información, si se comparan estos datos con los narrados por Jorge Restrepo Uribe —empresario, ingeniero, administrador, urbanizador y político antioqueño—, quien fue gerente de la Cooperativa en sus inicios —entre otras tantas funciones que desempeñó en Medellín— y llegó a ordenar o sanear la contabilidad de la misma, se podría decir que, sin desconocer la posibilidad de que existan los informes contables faltantes, su gestión posibilitó que no se liquidará tempranamente la asociación y se pudiera mantener en el tiempo.

“Yo considero como un milagro el barrio Laureles”⁹⁹, son las palabras de Jorge Restrepo Uribe al hablar sobre su paso por la Cooperativa de Habitaciones. Con esta expresión Restrepo, —sin modestia—, pondera su eficiente trabajo cuando fue gerente de la cooperativa, pues en esa coyuntura gracias a su gestión la entidad no fue liquidada ni sufrió una bancarrota. Cuando recibió las riendas de la cooperativa —no especifica el año, aunque se puede suponer que fue entre 1940 y 1944— encontró que con los aportes de los socios no se alcanzaría a solventar todas las inversiones requeridas, entre ellas pagar por los terrenos, urbanizarlos, destinar a los gastos de administración y construir las casas.

Debido a ello propuso varias medidas. La primera fue pausar todas las actividades administrativas y de construcción hasta que la contabilidad estuviera saneada y ordenada. La segunda fue duplicar la cuota semanal de cada socio, por lo cual se pasó de dos pesos a cuatro pesos. La tercera fue construir inicialmente solo las casas que los socios habían pagado de contado (en un solo desembolso), mientras que los socios que apenas habían aportado el 20% del valor total de su casa tendrían que esperar y tener más cotas pagadas.

La cuarta medida consistía en solicitar, mediante carta, a los patronos de los socios, que les permitieran a estos disponer del monto de sus cesantías para la construcción de sus casas, para lo cual se debía hacer una excepción, pues las cesantías solo se entregaban al trabajador en caso de despido.

La quinta medida fue gestionar con el Banco Central Hipotecario que otorgara créditos individuales para cada socio, pues la regla era que solo podía dar crédito a la Cooperativa de Habitaciones. Lo sexto fue incentivar a los padres de familia para que regalaran o prestaran dinero a sus hijos¹⁰⁰.

Esta última medida ayuda a aclarar lo que salta a la vista al leer el listado de socios iniciales del ANEXO 1, en donde se aprecia que muchos de los propietarios de las casas tenían vínculos familiares cercanos o eran familias completas.

⁹⁹ FAES, *Jorge Restrepo Uribe*, 41.

¹⁰⁰ FAES, *Jorge Restrepo Uribe*, 41-43.

La propuesta inicial que le planteó el Consejo de Administración de la Cooperativa de Habitaciones o “la Junta”, como la llamaba Jorge Restrepo Uribe, su sensación al respecto y su permanencia en ella fue la siguiente:

Me seducía la iniciación del movimiento cooperativo en el país, pero me alarmaba la angustiosa situación económica de ella. Como me advirtieron que la Cooperativa no estaba en condiciones de pagar un sueldo, le hice a la Junta una propuesta a la antioqueña, es decir, atrevida. Fue la siguiente: Yo asumo la gerencia y me pagan el 10 por ciento de los fondos que logre conseguir, incluyendo las cuotas de los socios. Me fue aceptado lo propuesto y yo recibí la gerencia.

[...]

Cuando el 10 por ciento de las entradas empezaba a ser significativo, la Junta rescindió el contrato hecho conmigo y me ofreció un sueldo fijo. Por eso me retiré de la entidad, satisfecho de ver que aquella había salido adelante.

Por resolución de la Cooperativa, al Primer Parque de Laureles le dieron el nombre de <<Jorge Restrepo Uribe>>¹⁰¹.

Su paso por la gerencia de la Cooperativa de Habitaciones no solo sirvió para organizar el proyecto del barrio Laureles, sino que su papel como urbanizador —al igual que el de su familia— trascendió a otros barrios aledaños y a la infraestructura física de la actual Comuna 11 —por no decir a otros sectores de la ciudad, del departamento y del país—, como la Avenida Nutibara, la Avenida 33 —calle 37— y los barrios La Castellana, Conquistadores y Florida¹⁰².

¹⁰¹ FAES, *Jorge Restrepo Uribe*, 40-41.

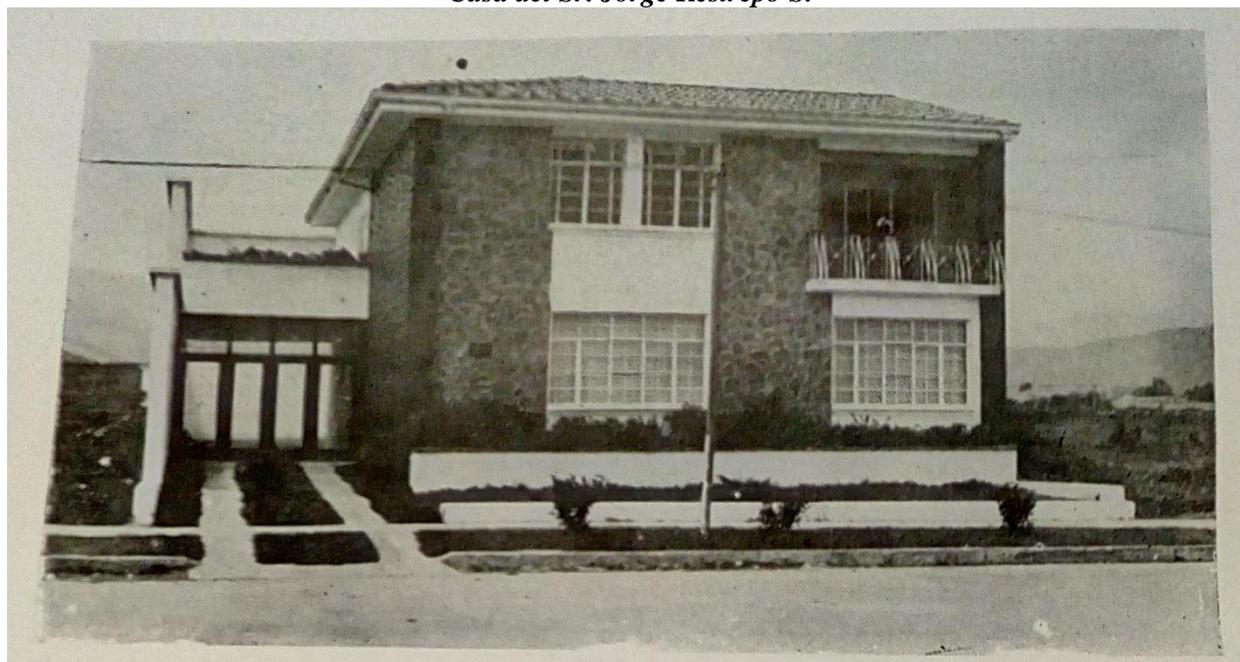
¹⁰² FAES, *Jorge Restrepo Uribe*, 65-66.

Figura 2.
Costado norte. - Avenida Nutibara entre carrera 74 y Avenida Jardín.



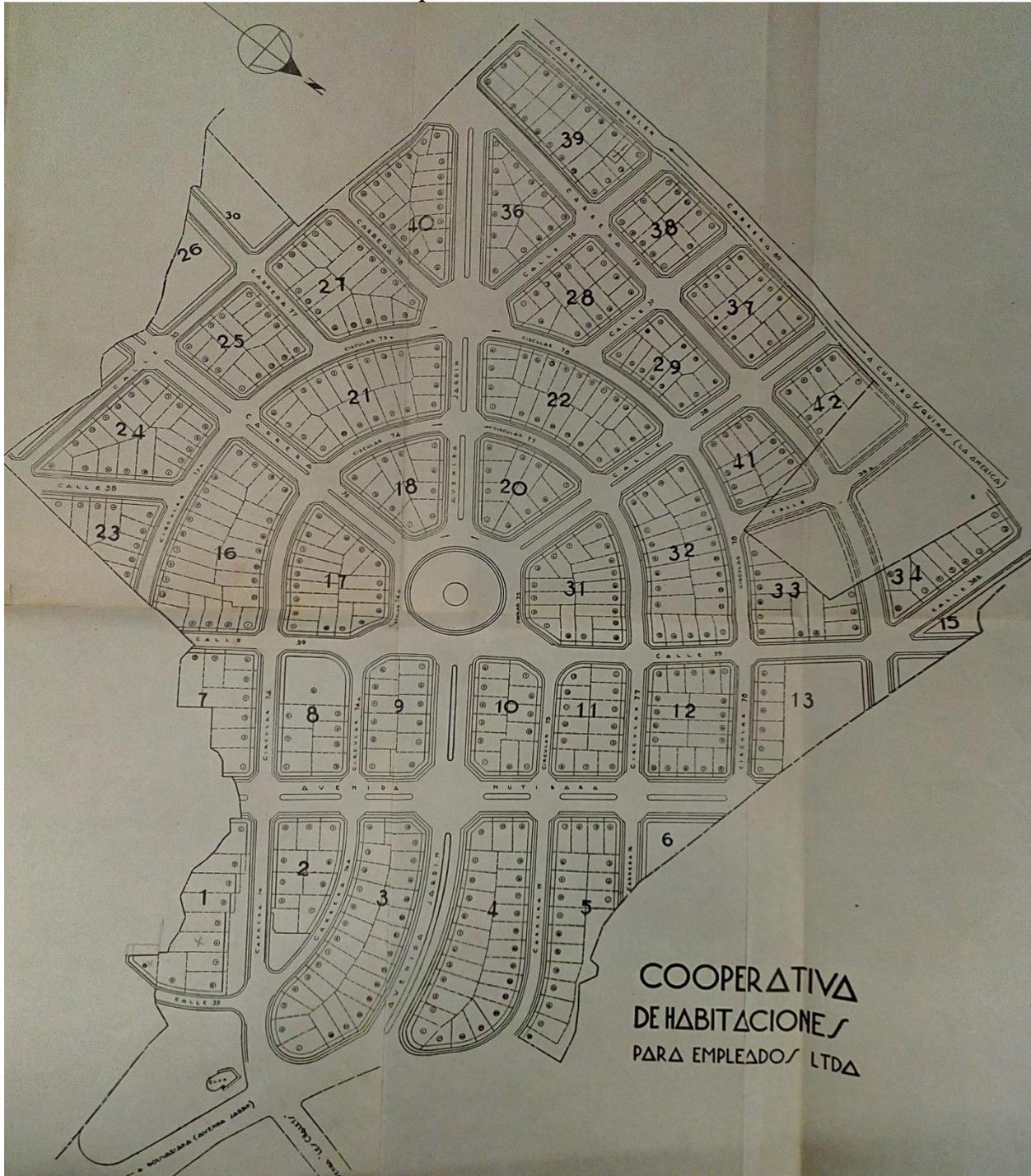
Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: Tipografía Marden, 1944), 15.

Figura 3.
Casa del Sr. Jorge Restrepo S.



Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: s/e., 1949), 18.

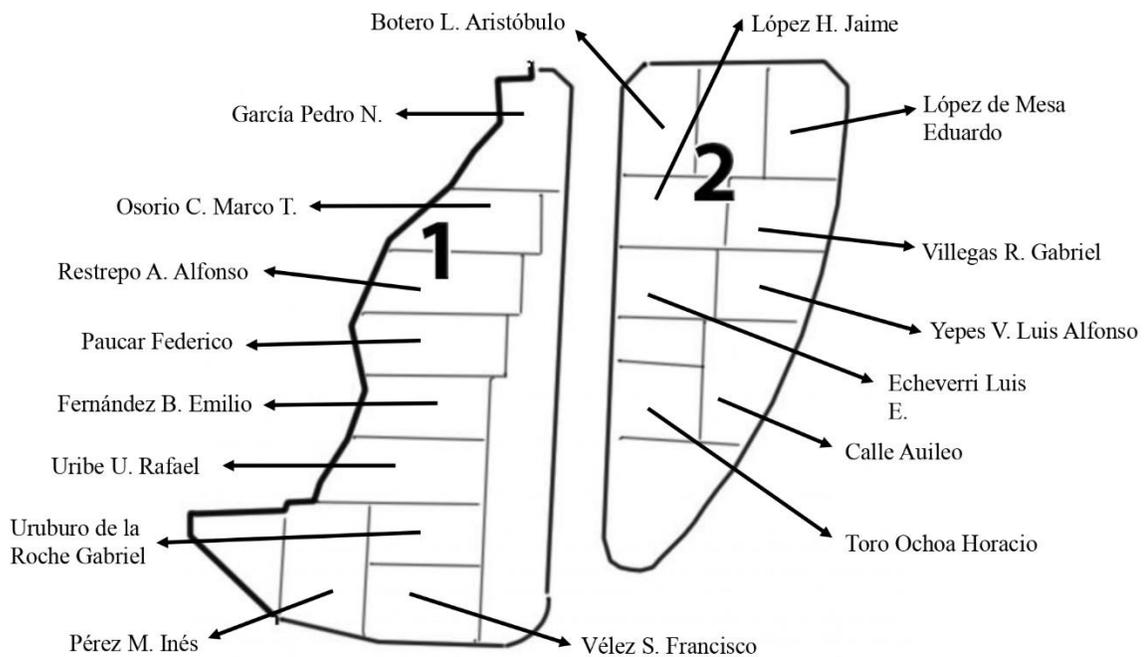
Figura 4.
Mapa del barrio Laureles.



Fuente: Sin título, *Balance e Informes* (Medellín: Tipografía Marden, 1944), 26.

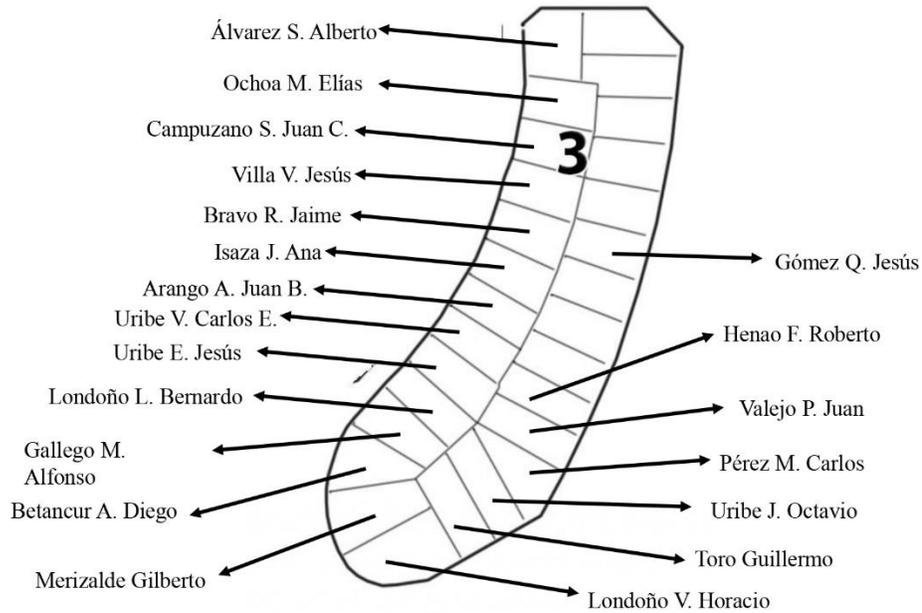
La Ciudad del Empleado estaba dividida en 42 manzanas, cada una subdividida en lotes asignados a cada socio. Para 1944, de los 450 socios, 111 tenían casa construida o en proceso de construcción, mientras que 256 tenían lote asignado y 83 no lo tenían aún. A continuación, se representará gráficamente la distribución de lotes con casas construidas o en construcción por manzanas, junto a su respectivo propietario:

Figura 5.
Manzanas 1 y 2.



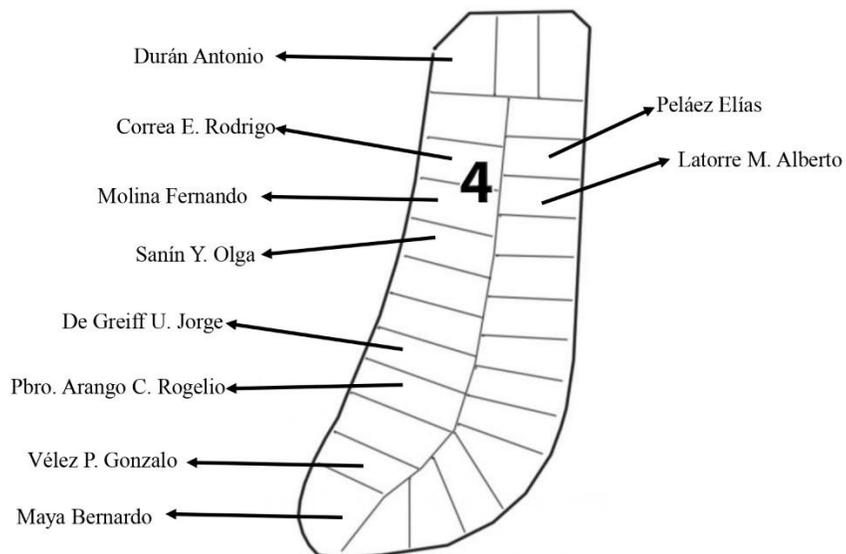
Fuente: Elaboración propia.

Figura 6.
Manzana 3.



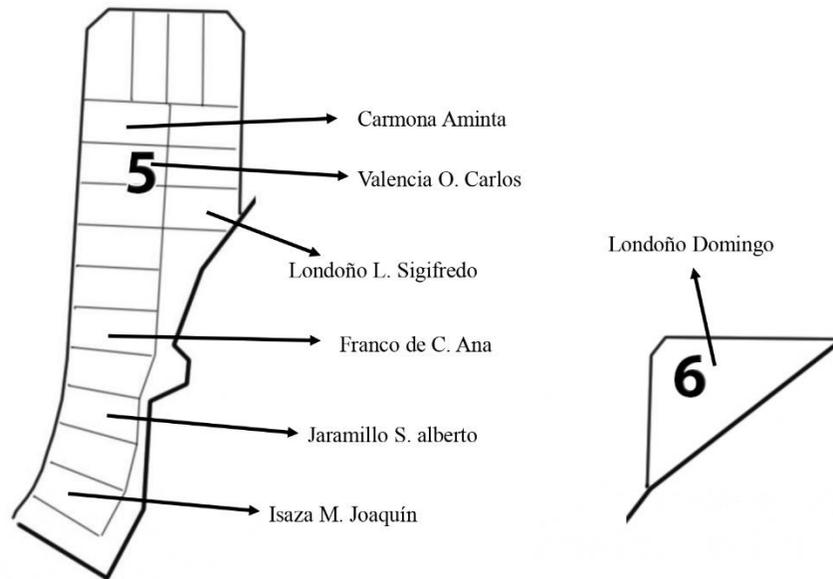
Fuente: Elaboración propia.

Figura 7.
Manzana 4.



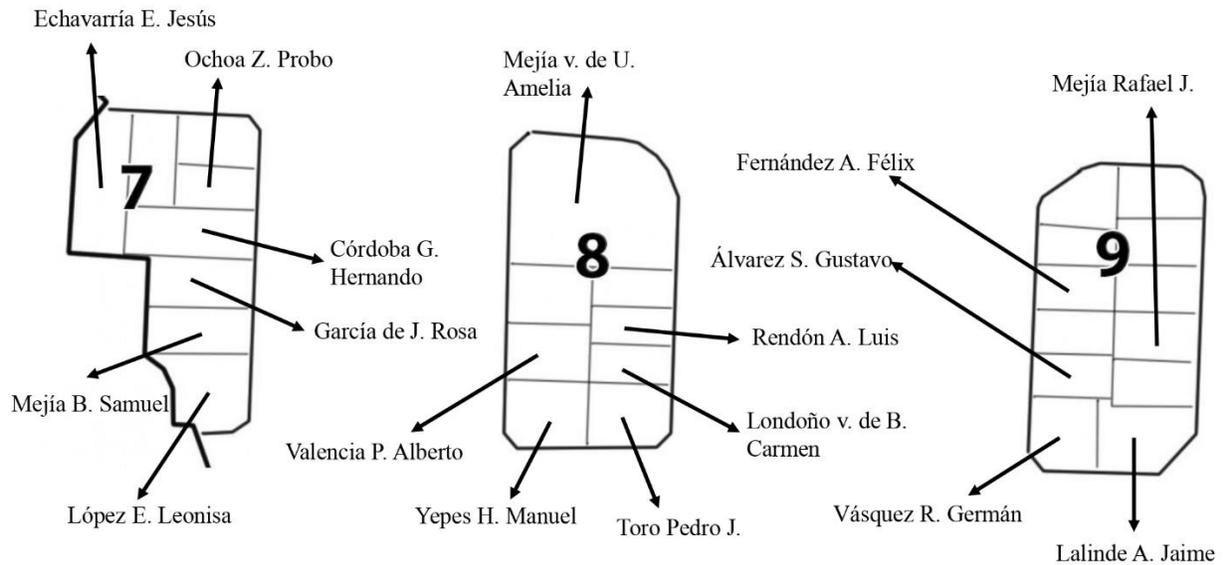
Fuente: Elaboración propia.

Figura 8.
Manzanas 5 y 6.



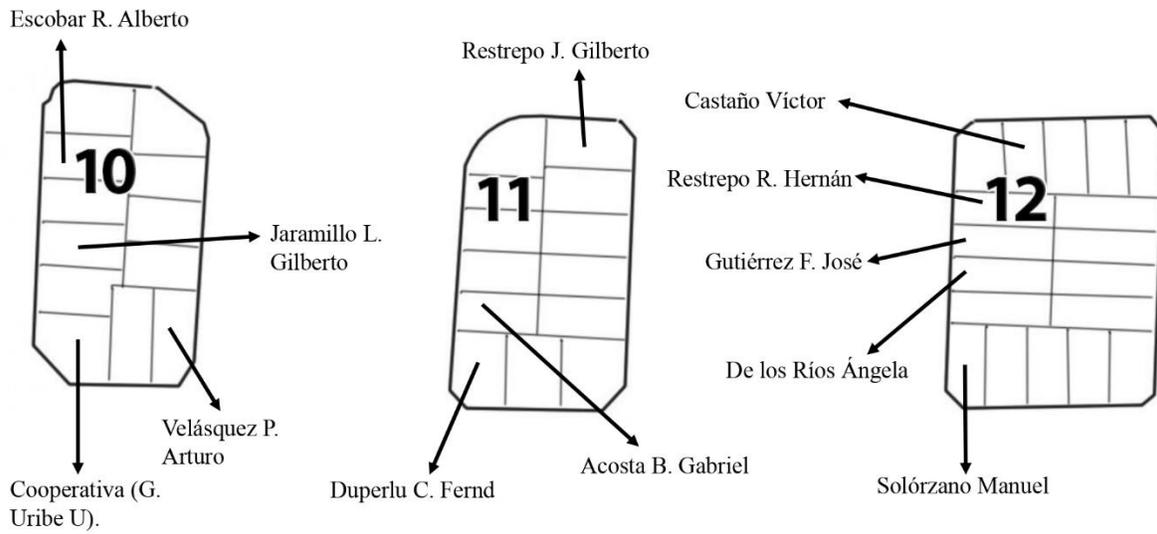
Fuente: Elaboración propia.

Figura 9.
Manzanas 7, 8 y 9.



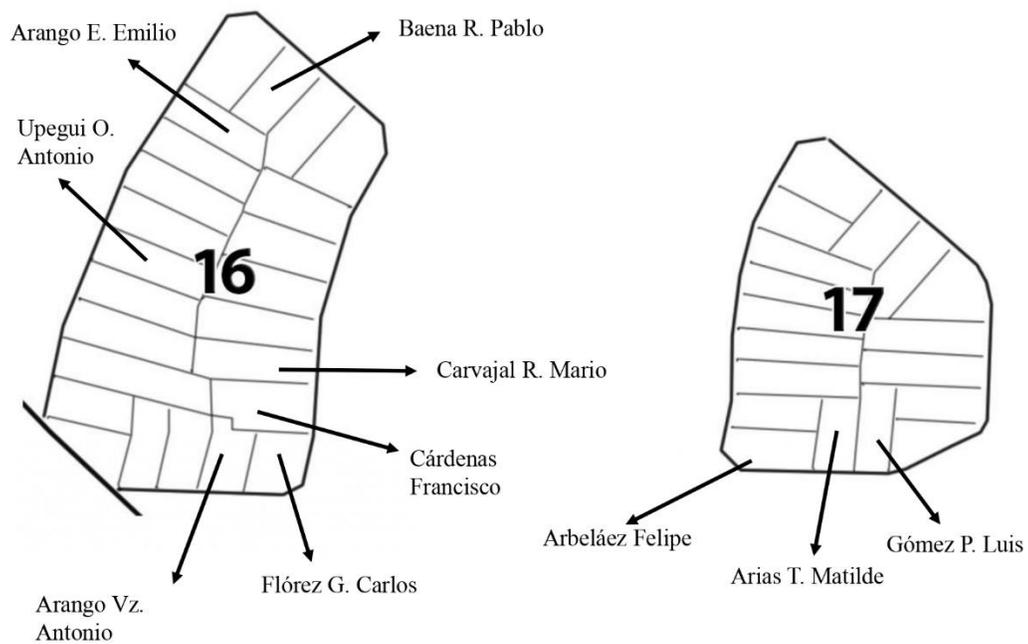
Fuente: Elaboración propia.

Figura 10.
Manzanas 10, 11 y 12.



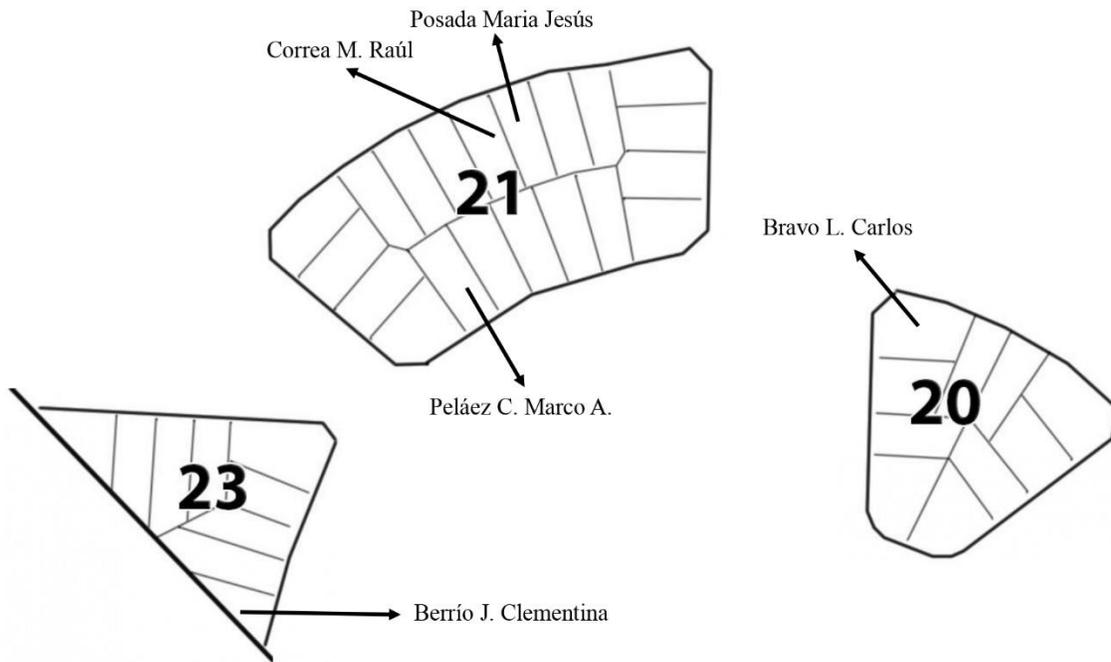
Fuente: Elaboración propia.

Figura 11.
Manzanas 16 y 17.



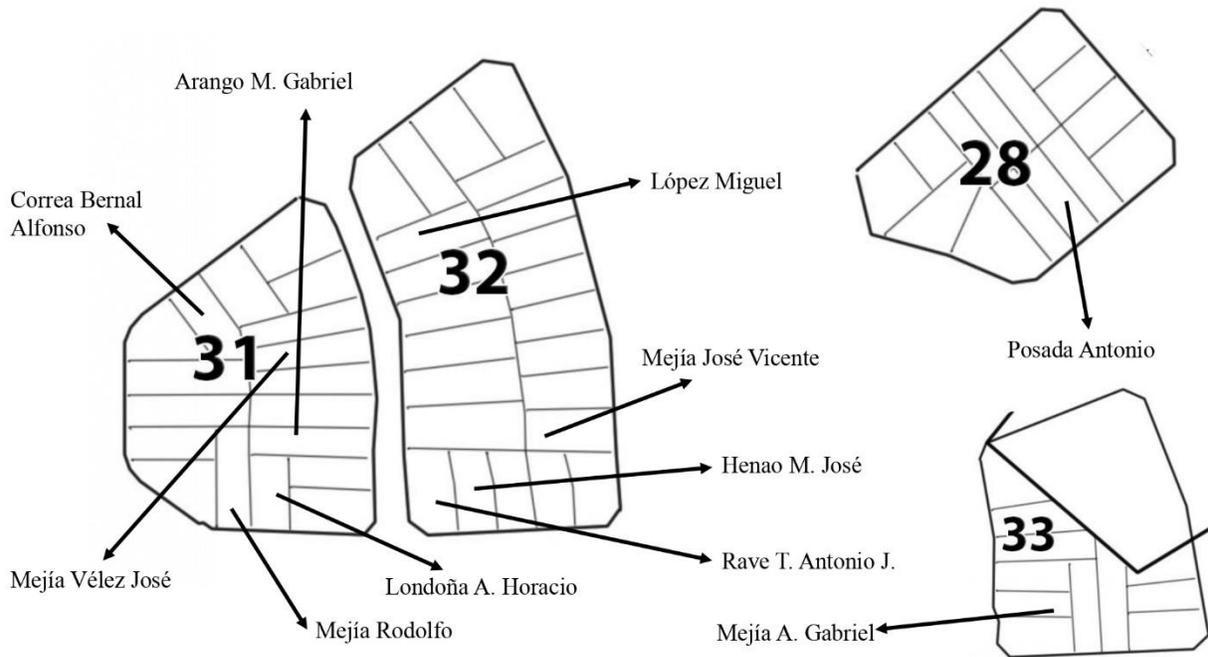
Fuente: Elaboración propia.

Figura 12.
Manzanas 20, 21 y 23.



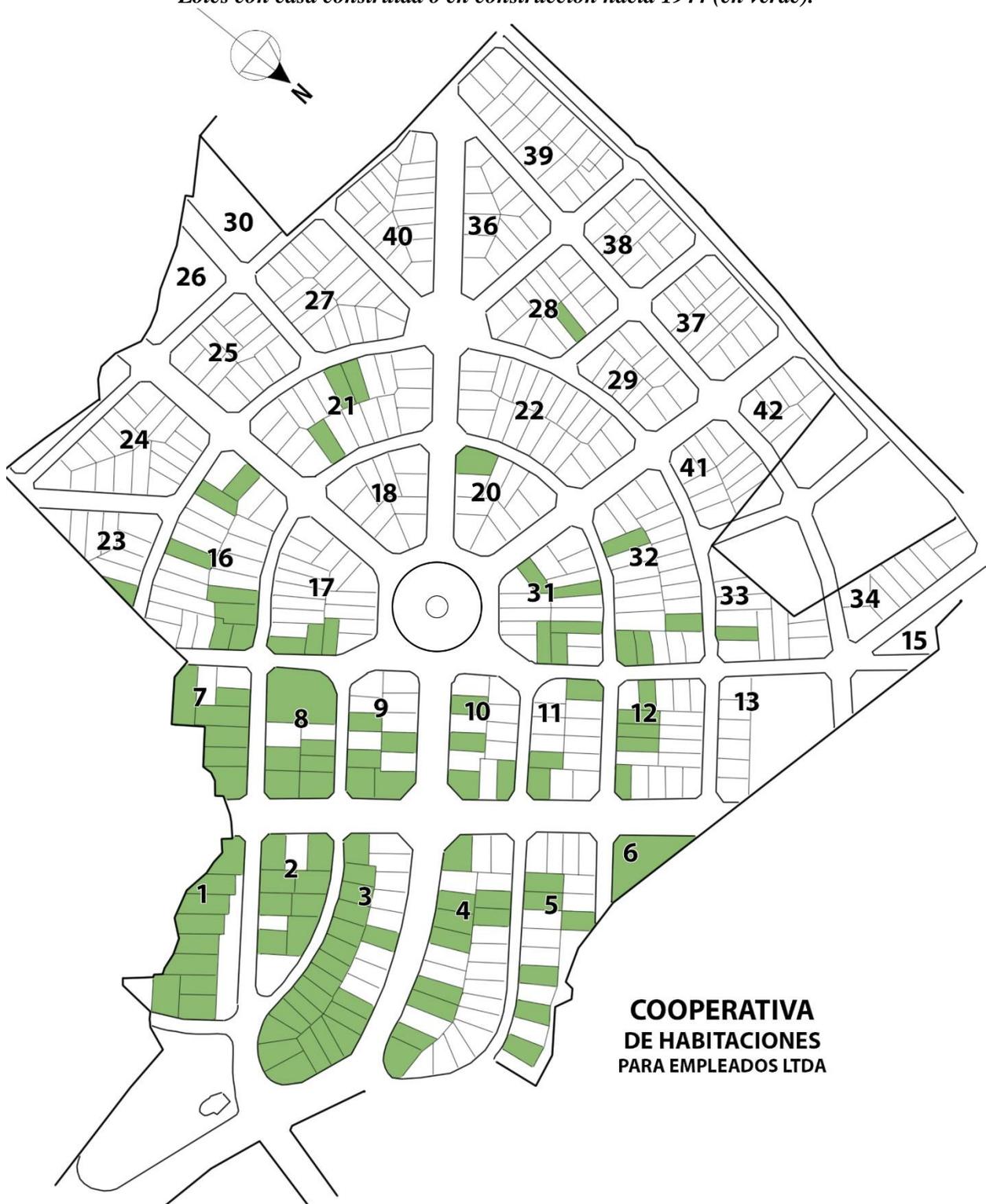
Fuente: Elaboración propia.

Figura 13.
Manzanas 28, 31, 32 y 33.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 14.
Lotes con casa construida o en construcción hacia 1944 (en verde).



Fuente: Elaboración propia a partir del original.

En el plano del barrio se puede apreciar que el proceso de urbanización de Laureles se originó a alrededor de primer parque y las construcciones se fueron extendiendo hacia el sur. Las partes en verde muestran las viviendas que se habían construido hasta ese momento, mientras que se representan en blanco los lotes que estaban libres para edificarse, lo que da cuenta de un proyecto urbano en expansión. En el mapa también se muestran hay manzanas cortadas o por fuera del mapa y otros polígonos que no tienen descripción.

2. El pensamiento urbanístico de Pedro Nel Gómez, arquitecto

Los diferentes aspectos de las actividades artísticas de Pedro Nel Gómez, como pintor, escultor, arquitecto, ingeniero, permiten que su vida y obra esté íntimamente ligada a la historia del siglo XX en Medellín, como un representante de nuevas corrientes artísticas y por ser poseedor de una visión de la vida que transgredía la tradicional sociedad antioqueña.

Acerca de los textos que han tratado la vida y obra del maestro Pedro Nel Gómez, en especial aquellos que abordan su faceta como arquitecto, debe decirse aquí, a modo de crítica, que por lo regular se dedican a hacer un recuento de los planos que ideó y dibujó como arquitecto, hacen recuentos de sus labores y se dedican a comentar simplemente que realizó los planos del barrio Laureles o la Ciudad del Empleado y los de la Cooperativa de Vivienda o barrio de San Javier, sin ahondar mucho en ello. Es comprensible que este tipo de textos tengan la intención de hacer una descripción somera de la vida del Maestro, su pensamiento y creaciones artísticas y urbanísticas, que sean de fácil lectura para los asistentes a las exposiciones que se hacen en su memoria¹⁰³.

Por su parte, la figura de Pedro Nel Gómez también es infaltable en los textos que se dedican a narrar la historia o las historias del barrio Laureles, aunque solo se trae como un dato anecdótico que Gómez haya sido el artífice del diseño del trazado de las calles del barrio, es decir, su aspecto

¹⁰³ Museo de Antioquia, ed., *Pedro Nel Gómez y su época. Un compromiso del arte con la historia* (Medellín: Museo de Antioquia, 2006); Diego León Arango Gómez, *Pedro Nel Gómez* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004); Giuliana Guerra Gómez y Carmen E. García Gutiérrez, *Maestro Pedro Nel Gómez. Pensamiento y obra en la Universidad Nacional* (Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1997); González, *Pedro Nel Gómez*.

más singular. En este tipo de texto tampoco se detienen a profundizar o detallar las razones de que el maestro haya sido el elegido para ingeniar dicho diseño, cuál pudo haber sido su motivación y/o la relevancia que tuvo para el Maestro tal diseño, cuáles teorías urbanísticas quería implantar en Medellín, ni mucho menos cómo fue el contacto entre Francisco Luis Jiménez Arcila, gestor de la Cooperativa de Habitaciones Limitada y él.

Estas generalizaciones se evidencian en oraciones como el contratar “[...] con la Cooperativa de Empleados de Antioquia Limitada en mayo de 1939 para la construcción de un barrio especial que reúna todas las condiciones modernas para que ese barrio responda a los fines y programas de una Cooperativa”¹⁰⁴ o “[...] el diseño del barrio para la Cooperativa de Empleados de Antioquia (194X) [...]”¹⁰⁵, la cual presenta una imprecisión por parte del autor porque no sabe el año exacto de la celebración del contrato, el cual fue 1939.

Otra imprecisión como “la Ciudad del Empleado (barrio Laureles), que diseñó con Horacio Longas para la Cooperativa de Vivienda [...]”¹⁰⁶, en donde se confunden dos proyectos diferentes —Laureles y San Javier—, dos cooperativas diferentes —Cooperativa de Empleados Limitada y Cooperativa de Vivienda Limitada—, aunque con un mismo objetivo —viviendas para empleados— y un mismo gestor —Francisco Luis Jiménez. Todo lo anterior ejemplifica el nivel de vaguedad o el afán de generalizar obviando los detalles.

La cuestión que se trae a colación es la siguiente: ¿fue el plano trazado por Pedro Nel Gómez con la asistencia de Horacio Longas el factor más relevante que tiene el barrio Laureles? O, más bien, ¿lo singular que fue el plano en su momento, al romper con la forma tradicional de planear en retícula, el motivo para exaltar la grandeza de Pedro Nel Gómez? Algo está claro: Gómez le imprimió un impulso inicial y único tanto al trazado del barrio como a la Universidad Pontificia Bolivariana, pero la singularidad y reconocimiento del barrio fue obra de una pléyade de ingenieros y arquitectos que llegaron después de él. Es más, el maestro Gómez no terminó de entregar los planos que le pedía la Cooperativa de Habitaciones en el contrato que firmaron el 16 de mayo de 1939.

¹⁰⁴ González, *Pedro Nel Gómez*, 22.

¹⁰⁵ González, *Pedro Nel Gómez*, 87.

¹⁰⁶ Museo de Antioquia, *Pedro Nel Gómez y su época*, 41.

En un contrato celebrado entre Gabriel Hernández, gerente de la Cooperativa de Habitaciones Limitada y Pedro Nel Gómez el 15 de octubre de 1940, ambas partes dan por terminado el contrato que había sido celebrado el 16 de mayo de 1939. Las razones de cesación del contrato se argumentan en que tanto Gómez como la Cooperativa no cumplieron sus partes del contrato, es decir, el Maestro no entregó la totalidad de los planos que se le pidieron —solo entregó ocho planos de casas, los de la iglesia, la escuela, el alcantarillado, el plano general de la urbanización y del trazado— y la Cooperativa apenas le desembolsó 15.000 pesos sin cumplir las fechas y cuotas pactadas. La Cooperativa le dio otros 5.500 pesos a Gómez y le devolvió los 2.000 pesos en acciones de la Compañía Colombiana de Tabaco, pertenecientes a la señora Giuliana Scalaberni de Gómez, su esposa, que le había pedido como fianza. De este modo las partes renunciaron a reclamos posteriores y cerraron el contrato de manera amistosa¹⁰⁷.

De igual forma, el 25 de octubre de 1940 Pedro Nel Gómez cerró el contrato que había celebrado con Horacio Longas el 10 de enero de 1940, así que le dio su parte acordada del contrato celebrado con la Cooperativa y quedando libres de obligaciones y reclamos el uno con el otro¹⁰⁸.

¹⁰⁷ “Sin título, Medellín, 1 de julio de 1939, en Centro de Documentación Maestro Pedro Nel Gómez, carpeta 4, doc. 69; Póliza de cumplimiento de contrato”, Medellín, 1 de julio de 1939, en Centro de Documentación Maestro Pedro Nel Gómez, carpeta 4, doc.70; y “Cooperativa de Empleados de Antioquia Ltda”, Medellín, 15 de octubre de 1940, en Centro de Documentación Maestro Pedro Nel Gómez, carpeta 4, doc. 72;

¹⁰⁸ “Certificado finalización contrato P.N.G. y Horacio Longas”, Medellín, 25 de octubre de 1940, en Centro de Documentación Maestro Pedro Nel Gómez, carpeta 4, doc. 73.

Figura 15.
Otro Magnífico aspecto del Barrio de la Cooperativa de Habitaciones.



Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: s/e., 1950), 9.

3. Obra y legado de Pedro Nel Gómez, el planeador de Laureles

En la bibliografía existente acerca de la obra de Pedro Nel Gómez, se ha pasado por alto analizar el conjunto arte, escultura y arquitectura en la unidad artística que plasmó, pues para él arquitectura y arte van de la mano. Se le reconoce haber estructurado el edificio de la Escuela Nacional de Minas, el diseño singular del barrio Laureles, los frescos en el hoy Museo de Antioquia o la planeación del Cementerio Universal y la UPB, pero hacen falta estudios en donde se analice su pensamiento, lo que proyectó y sobre lo que construyó.¹⁰⁹ ¿Dónde radicó la importancia de su propuesta para el pensamiento urbanístico y el desarrollo urbano y arquitectónico de Medellín?

¹⁰⁹ González, *Pedro Nel Gómez*, 14.

Como se vio en el capítulo anterior, en la primera mitad del siglo XX, Medellín vivió un proceso de modernización, industrialización y crecimiento económico y demográfico. Como consecuencia de la necesidad de pensarse como una ciudad moderna, la expansión urbanística anidó en la mente de la élite medellinense y de los incipientes “grupos medios”, la cual llegó a materializarse en la demanda de ingenieros y arquitectos.

En este contexto, el pensamiento de Pedro Nel Gómez estuvo marcado, entre varias cosas, por su paso en la Escuela de Minas, como ayudante de arquitecto en Bogotá, su estadía en Florencia, y el interés que le despertó Medellín a su regreso de Italia, el cambio en la arquitectura de la ciudad que se daba desde la década de 1920: importancia de lo estético, la enseñanza de arquitectura en una universidad y los nuevos materiales y técnicas de construcción. Así, su reclamo urbanístico fue un llamado de atención por una arquitectura autóctona, es decir, que el maestro clamaba por poner en práctica un tipo de arquitectura que estuviera en concordancia la historia, la geografía, las condiciones económicas y climáticas de Medellín. Hasta entonces la modernidad en el urbanismo se expresaba en las vías y avenidas, es decir que se había construido una ciudad para los vehículos, mientras que el maestro planteaba construir una ciudad para el peatón. En lugar de vías de circulación vehicular proponía senderos, bulevares, jardines y parques, de esa manera se cualificaba la vida urbana, se le daba importancia al paisajismo; aspectos que ni siquiera en la actualidad han sido entendidos, ni valorados, ni aplicados¹¹⁰.

Esto no significaba que Pedro Nel buscaba desligarse de las tendencias internacionales o pasarlas por alto, sino que buscaba internacionalizar lo local, con lo cual estaba adelantado a su tiempo, pues dicha tendencia en la arquitectura se empezó a plantear y a ejecutar en la década de 1970¹¹¹.

De este modo, toda su obra se vio atravesada por un pensamiento social y humanístico, el cual expresaba en su ejercicio, en este caso, la arquitectura y el urbanismo era una manera directa de construir otra relación entre la ciudad y sus habitantes, por ello propugnaba por una ciudad humanizada, que conservara un equilibrio entre el espacio destinado a los vehículos y el que se reservaba a los peatones, lo cual se vería representado en espacios públicos de calidad, áreas

¹¹⁰ González, *Pedro Nel Gómez*, 27, 131.

¹¹¹ González, *Pedro Nel Gómez*, 35-6. Énfasis en el original.

verdes, jardines y monumentos, todo ello apoyado en ideas estéticas, entre otras los principios del urbanista vienés Camilo Sitte¹¹².

Debido a que el hombre y la mujer colombianos en su realidad eran la preocupación central de la obra de Pedro Nel Gómez, más aún, la modernidad urbana en los antioqueños, era relevante para el Maestro, hacer pensar al arte desde lo social y no el *arte por el arte*. De esta manera, Gómez, un hombre de pensamiento liberal, republicano y democrático, militante de La Izquierda Nacional (LAIN) junto con Fernando González, encuentra en las décadas de 1930 y 1940 —de la República Liberal— su época de mayor actividad prolífica. Una muy acertada reflexión acerca de la obra de Pedro Nel Gómez es la siguiente:

Recoge de manera honda un grito desmesurado de una nación que se transforma en forma veloz y desigual, con un sacrificio enorme contra grupos poblacionales recién emergidos de otra realidad, pero igualmente desposeídos. Eso es lo que el artista comunica, con un expresionismo abierto, sin maquillajes, y hondamente desgarrador. Buena parte de la historia nacional del siglo XX se ilustra mejor viendo la obra de Pedro Nel que leyendo tanta crónica esquemática de la época¹¹³.

La influencia de Pedro Nel Gómez como ingeniero y arquitecto se vio obstaculizada por la férrea censura con que se ensañó el gobierno de orientación conservadora, de finales de la década de 1940, a los cambios urbanísticos. Además de ello, el Maestro experimentó la persecución por parte del gobierno hacia las figuras que defendían ideas liberales, la falta de apoyo de la élite conservadora medellinense y su ausencia en la participación en los organismos locales influyentes como la Sociedad de Mejoras Públicas. Debido a esta especie de proscripción de la vida pública, Gómez encuentra su nicho creador en su labor como docente de la Universidad Nacional de Medellín, como maestro y decano de la recién creada —gracias a su gestión— Facultad de Arquitectura y la edificación del Aula Máxima de la Facultad Nacional de Minas, la Facultad de Agronomía y el *Tótem de los Mitos de la Selva*.¹¹⁴ Así, muchas de las obras de Pedro

¹¹² González, *Pedro Nel Gómez*, 77.

¹¹³ Museo de Antioquia, *Pedro Nel Gómez y su época*, 15-6.

¹¹⁴ Arango, *Pedro Nel*, 10, 13, 15, 23; Museo de Antioquia, *Pedro Nel Gómez y su época*, 14, 16, 67-70; González, *Pedro Nel Gómez*, 87.

Nel Gómez se quedaron en bocetos o no se pudieron realizar. Sin embargo, en el campo de la escultura y la pintura siguió siendo prolífico.

Pese a que su participación no fue sostenida en el tiempo, su idea de un pensamiento humanístico y autóctono logró materializarse en el barrio Laureles y en los barrios aledaños que se construyeron en los años siguientes. Cuando la “Sociedad Bolivariana” lanzó el concurso nacional para diseñar la nueva sede de su universidad entre 1938 y 1939, Pedro Nel Gómez y el ingeniero Horacio Longas participaron del concurso y resultaron ganadores. Sin embargo, la Junta de la Universidad se decidió por el diseño de Ignacio Vieira y Federico Vásquez, quienes habían quedado en segundo lugar y tenían cercanía ideológica, y de amistad, con dicha Junta. Cabe anotar que Vieira y Vásquez se basaron en el diseño hecho por Gómez, su diseño radial, y las avenidas que trazó —Bolivariana, Nutibara y Jardín¹¹⁵.

De este diseño partió la base para que en 1939 le presentara a la Cooperativa de Empleados de Antioquia Limitada el plano de la Ciudad del Empleado. Contó con el acompañamiento de los ingenieros Horacio Longas, Eduardo Duque y Luis de Greiff,

[...] pero luego del retiro del Maestro Pedro Nel Gómez en octubre de 1940 los proyectos arquitectónicos fueron diseñados por arquitectos como Fabio Ramírez A., Juan Felipe Restrepo, Félix Mejía Arango, Vieco y Posada, Jaramillo Wills y Córdoba Ltda., Estudios Nuti, entre otros [...] *Como se puede observar el proceso para desarrollar Laureles implicó una variada participación, con técnicas de diverso origen y características, y en el cual tuvo una decidida participación el Maestro Pedro Nel Gómez con diferentes proyectos en distintos momentos. Muchos de esos aportes se interrelacionaron, razón por la cual no se puede señalar un solo autor ni un solo plano ni una orientación urbanística única*¹¹⁶.

Además de los ya mencionados, otros arquitectos e ingenieros como Horacio Longas, Homero Santander, Gabriel García Moreno, Carlos Ochoa Uribe y Eduardo Vásquez fueron los continuadores de la obra de Pedro Nel Gómez y participaron en la construcción del barrio.

¹¹⁵ González, *Pedro Nel Gómez*, 121.

¹¹⁶ González, *Pedro Nel Gómez*, 122. Énfasis del autor.

Con respecto al diseño de las casas, otra gran diversidad de arquitectos participaron en los años de la construcción. Estos conservaron muchos de los planteamientos ordenadores originados por Pedro Nel Gómez, aunque mostrando una heterogeneidad de formas de estructuras y fachadas, variedades de estilos según el gusto de las familias que allí vivieron, lo que evidenciaba el gusto consumista de los grupos sociales medios, preocupados por imitar la cultura, intereses y formas de vida estadounidenses, la cual trató de emular la vida de la élite medellinense a través de la ostentación. Esta demostración de buen gusto estético, o quizás de riqueza, es una de las representaciones por las cuales se le puede seguir la pista a los grupos medios urbanos. En esta parte vamos a echar mano de esas memorias de barrio y de los testimonios de quienes vivieron allí sus años maravillosos. Con respecto al estilo arquitectónico de las casas, una habitante del barrio en aquellos primeros años afirma que:

Es innegable que el mayor atractivo del barrio a través de su evolución, radicaba en la construcción de sus viviendas que surgían una tras otra con acelerada continuidad [...] Cientos de casas diseminadas aquí y allá rivalizando en belleza, amplitud y confort, causaban la admiración de propios y extraños¹¹⁷.

Acerca de esta competencia en estilos y belleza, otro habitante del barrio dejó plasmada sus impresiones durante aquellos años de esplendor:

No se fabricó en serie las casas, no se contemplaron prototipos, sino que se dio el contrato a varias firmas, o a los propietarios que a veces eran los mismos arquitectos [...] esta heterogeneidad de diseñadores permitió variedad de estilos y en algunos casos se pudieron desempeñar artesanos¹¹⁸.

La composición radial de las calles o circulares resultó —y resulta— atractivo y transgresor para la forma de vida urbana hispana determinada por el damero o cuadrícula. Esto suele justificarse como una especie de copia del diseño de la ciudad de París, la cual Pedro Nel visitó mientras vivía en Italia. Sin embargo, de acuerdo con Bedoya y Builes, con este diseño al estilo de Le

¹¹⁷ Mejía de Vélez, *La historia*, 25.

¹¹⁸ Marco Antonio Barrios Vargas y Jorge Orlando Gutiérrez J., “Laureles”, Medellín, 6 de diciembre de 1989, en Centro de Documentación Maestro Pedro Nel Gómez, carpeta 4, doc. 54, ff. 13.

Corbusier, el Maestro no tenía la intención de copiar el diseño de París, pues allí las glorietas estaban pensadas para la protección de los edificios públicos del resto de construcciones. Mientras que Laureles, se planteaba como una “ciudad jardín”¹¹⁹ que tuviera pequeños pulmones distribuidos por todo el territorio, en múltiples parques y un recorrido ambiental¹²⁰.

Para volver al tema de la forma de reconocerse como habitantes de una misma realidad y como pertenecientes a un mismo grupo social, tomaremos las palabras de Santiago Ruiz, otro habitante del barrio, quien se vale de la capacidad de apropiación y pertenencia de quien habita un lugar y a ello le suma sus percepciones subjetivas. Por ello, nos resulta curiosa, pertinente y acertada la forma en que Ruiz justifica el diseño de circulares del barrio. Para ello se apoya en la idea de que los humanos suelen representar ideologías y símbolos mediante el dibujo de grandes líneas sobre la tierra, como ejemplo toma las líneas de Nazca en Perú, al igual que la justificación de usar líneas o curvas según la disposición geográfica del lugar y aún la filiación religiosa —la esvástica y/o la cruz cristiana—,

La forma del barrio es por lo que parece un completo desbarajuste [...]. El trazado circular nos muestra el interés del urbanista Brummer por mantener el orden descendente de la pradera hacia el río. Recuerden las líneas semicirculares de los sembrados en las laderas de las montañas. Pero tienen además otra interesante semejanza. El trazado presenta los movimientos circulares de una onda expansiva producida en la universidad y que se expande en todas las otras direcciones.

Interesante idea en la época de las expansiones atómicas, las ondas radiales, el ultrasonido y las otras técnicas de ondas expansivas. Tal vez era éste el sueño de quienes participaron en el proyecto, pero que permaneció mudo y oculto ante el asombro por lo

¹¹⁹ La “ciudad Jardín” fue una idea surgida en Viena a finales del siglo XIX y llegó a ser un modelo de ciudad para obreros. En este modelo la ciudad debía estar equipada con todos los servicios públicos —acueducto, alcantarillado, electricidad, plazas de mercado, transporte—, bancos, edificios públicos, teatros, alamedas, paseos, bulevares, parques públicos, zonas verdes, entre otros. Esta ciudad, además, debía seguir los planteamientos higienistas, eugenésicos y arquitectónicos planteados por Benjamín Ward Richardson: la ciudad planificada desde la salud de sus habitantes. Una mezcla entre medicina, eugenesia y arquitectura para los nuevos barrios de la ciudad: la higiene social; el agua, lo verde, la luz y el aire como factores clave de una ciudad higiénica. La enfermedad estaba asociada con la falta de higiene, la pobreza y la fealdad. Para el caso latinoamericano, sin embargo, este modelo solo fue apropiado por parte de personas adineradas y la alta burguesía. Wolf, “La incidencia del barrio burgués, 60, 65, 67, 78-83.

¹²⁰ Bedoya y Builes, *Presencia*, 29.

ocurrido en el continente Europeo cuando la sociedad observaba la vida a través de un caleidoscopio esvástico¹²¹.

Y agrega una anécdota curiosa sobre la complejidad para ubicarse en el barrio, para quien no lo ha habitado,

Dice un cuento que un individuo estaba encartado con un gato dañino y le comentó a alguien que por más lejos que lo llevaba a abandonarlo, el gato regresaba siempre a casa. Ese alguien le recomendó botarlo en Laureles. Tal parece que el individuo tuvo que seguir al gato para poder regresar a la casa¹²².

4. Consideraciones finales

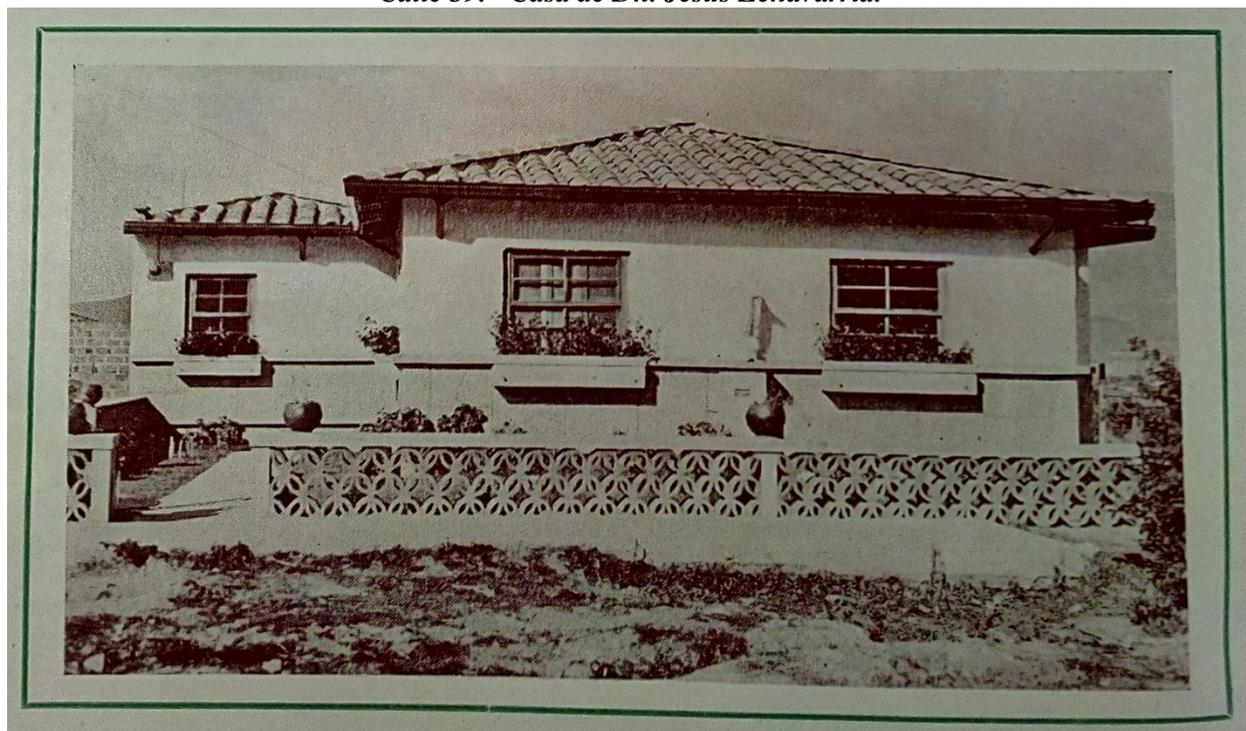
Puede hallarse una continuidad o relación entre el surgimiento de los “grupos medios” de la sociedad en el interior de la “clase burguesa”, entendida la aparición de estos nuevos grupos como la adaptación a los nuevos retos que ofrece la economía y nuevos valores, así que se cambia el “tradicionalismo” por el “modernismo”. De esta forma, las personas que llegaron a habitar Laureles respondían a otra forma de ver el mundo y de relacionarse con su entorno, había cambiado la conformación de la familia, el desempeño de la mujer en el hogar y en lo laboral, las formas de ganarse la vida, así como los gustos en el uso del tiempo libre.

Tal parece que el barrio Laureles, planeado con una mirada urbanística que optimizaba el uso del espacio y dinamizaba el movimiento de sus habitantes, fue el receptor de ese proceso de modernización que había tenido una de sus expresiones en la aparición de los llamados “grupos medios” que llegaron a cuestionar, en parte, la sociedad tradicional antioqueña a partir del despliegue de nuevo valores sociales, entre ellos el fomento de la calidad de vida a través de la educación y la cultura.

¹²¹ Ruiz, *Laureles*, 36-7.

¹²² Ruiz, *Laureles*, 36-7.

Figura 16.
Calle 39. - Casa de Dn. Jesús Echavarría.



Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: Tipografía Marden, 1944), 15.

Capítulo III

Representaciones sociales de los grupos medios que habitaron Laureles

En los capítulos anteriores se apreciaron los imaginarios o representaciones alrededor de ciertos procesos históricos que llevaron a la industrialización y al crecimiento urbano en la ciudad de Medellín. En este tercer capítulo nos interesa conocer algunos aspectos en la identificación común de los sectores medios que vivieron en el barrio Laureles a través de algunas memorias y testimonios que dejan apreciar los sentimientos compartidos por aquellas personas que habitaron el barrio y plasmaron sus vivencias y, todo lo que la memoria recuerda, en algunos escritos.

De la Ciudad del Empleado soñada por Francisco Luis Jiménez para dar soluciones de vivienda a los obreros de Medellín, otro grupo social emergente ocupó ese lugar, así que el barrio pasó a llamarse “Laureles” en donde los grupos medios de la sociedad tendrían el lugar para la expresión de sus “representaciones sociales”. Como se vio en el anterior capítulo el maestro Pedro Nel Gómez abandonó el proyecto en su etapa inicial, aunque la influencia de su pensamiento urbanístico pervivió en los arquitectos continuadores, claro, con ciertas modificaciones. Jiménez había abogado por un nuevo barrio que contara con prados, fuentes y jardines, en su aspecto ornamental. Pero que también estuviera dotado de instituciones y servicios para la comunidad, entre ellos piscinas, edificio para estacionar vehículo, taller automotriz, clínica, colegio, club, iglesia, un edificio cooperativo, locales de expendio de alimentos y un monumento al empleado. Como vemos, el proyecto no se realizó y su devenir histórico fue otro, y otro grupo social sería el que lo habitaría¹²³.

En el segundo capítulo quedó claro que Laureles, entre los barrios de Medellín, llegó a configurarse como “el barrio de los ricos”. Basta con darse una vuelta por allí o apreciar fotografías históricas del barrio, para confirmar dicha afirmación. Ya se vio en la introducción que dentro de la caracterización de las ciudades latinoamericanas aportada por el historiador argentino José Luis Romero, la “ciudad burguesa” que tuvo su momento de esplendor entre 1880 y 1930, habría tenido su expresión en la ciudad de Medellín por aquellos mismos años en el barrio Prado –para dar apenas un ejemplo en la ciudad–. Laureles por tener su aparición en el

¹²³ Duperly Posada, “Laureles, una historia circular”.

período de las “ciudades masificadas” –a partir de 1930– y por haber sido habitado por “grupos medios” y no por burgueses, no tendría este apelativo; sin embargo, su proceso de poblamiento deviene de un proceso histórico iniciado en los sectores “burgueses” en el escenario del crecimiento urbano. Con estas características, este barrio llegó a ser un referente en varios aspectos –urbanísticos, arquitectónicos, culturales, sociales–, en la ciudad de Medellín.

A pesar de que en la actualidad se comparta el concepto de que Laureles es un barrio habitado por capas altas de la sociedad, en principio fue proyectado, como ya se dijo, para viviendas obreras; sin embargo del proyecto se apropiaron los grupos medios emergentes de la ciudad (funcionarios públicos, empleados de empresas, profesionales jóvenes), quienes vieron en la cooperativa la oportunidad de asociarse para construir las viviendas de sus sueños. Por tanto, se trataba de un grupo social en ascenso que no llegaba a formar parte de un nivel de poderosos (relacionados con la burguesía), pero que tampoco pertenecía a los grupos bajos (proletariado), de quienes, sus integrantes, querían diferenciarse. Un aspecto curioso, es que, si bien, en los estatutos de la Cooperativa de Habitaciones mediante un artículo se prohibía las actividades comerciales en las casas del barrio, sus habitantes pasaron por alto dicha restricción y, algunos de ellos, montaron pequeños locales comerciales y de manufacturas.

1. Las viviendas soñadas y de la nostalgia

Dolly Mejía de Vélez, una habitante del barrio, en su escrito llamado *Historia de mi barrio*, describió que las viviendas de Laureles inicialmente eran de dos pisos, eran casas grandes y con amplios antejardines¹²⁴. A este tipo de casas se les denominaba como del “tipo moderna”, las cuales, más adelante, serían conocidas como “casas unifamiliares”, que además de su facilidad para producirse en serie, permitía que sus propietarios las pintaran y decoraran a su gusto. Leamos un poco de la descripción que hace Mejía:

Consistía en dos niveles: en el primero de ellos se encontraba el garaje, sala comedor, cocina, un baño y solar; en el segundo piso se ubicaban las habitaciones y otro baño. Su

¹²⁴ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 11.

fachada era plana y desprovista de cualquier acabado, sólo ladrillo, con pocas ventanas y un pequeño jardín exterior¹²⁵.

Figura 17.

Costado norte. - Avenida Nutibara entre carrera 74 y Avenida Jardín.



Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: Raza, 1948), 12.

Como se aprecia este tipo de casas era muy diferente que las tradicionales de los barrios más antiguos de la ciudad. La arquitectura de estas casas rompía con el estilo de la “vivienda española” que contaba con un patio central o la adaptación que se les hizo a inicios de siglo del medio patio. La vivienda moderna tenía la característica de ser una caja geométrica, con habitaciones separadas y unidas por un corredor, que posibilitaban la intimidad y el desarrollo de una vida privada. La sala y el comedor, en este tipo de casas, se encuentran unidos y posibilitan su uso en cualquier hora del día. Se eliminan los patios interiores, pero se dejó algún espacio para una huerta, un jardín o como posibilidad de una futura ampliación de la vivienda. Este estilo de

¹²⁵ Echavarría, Sánchez y Correa, *Más que bahareque*, 26.

vivienda se masifica y se convierte en la predilecta a partir de los años 60 y 70. Sus acabados exteriores se componían de grandes ventanales, techo a dos aguas y con caída lateral¹²⁶.

En este nuevo tipo de viviendas se puede evidenciar el crecimiento urbano que vivía la ciudad por aquellos días. A partir de la década de 1970, las soluciones de vivienda se alzaron como edificaciones de varios pisos que permitieron aumentar la densidad del espacio en este angosto Valle de Aburrá. Así que el nuevo proceso es el paso de las viviendas unifamiliares a los edificios de apartamentos.

Como los “barrios burgueses” o de los “grupos medios” retaron al modelo tradicional de urbanismo colonial que aún imperaba en Medellín a mediados del siglo XX, en la medida que crecía el poblamiento del barrio se hizo notoria la necesidad de contar con sus propios servicios de educación —como ejemplo se tienen Universidad UPB, el kinder Pinocho y varios colegios— y con una iglesia.

2. Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús: rezar y demostrar el estatus social

Otro aspecto en el que el barrio Laureles rompe con la “cara colonial” de los barrios más tradicionales de Medellín, es que mientras estos contaban en su centro con iglesias monumentales en la cabecera de un parque o plaza, el templo católico en el nuevo barrio no contó con ese carácter central. Podría pensarse que en los diseños iniciales existiera un carácter laico del barrio; sin embargo, para sus habitantes iniciales, que conservaban las tradiciones religiosas propias de la región, también fue importante que se construyera una iglesia para congregarse a rezar según sus rituales católicos.

Al ser una iniciativa de trabajadores independientes, trabajadores de empresas importantes y funcionarios públicos, quienes ya no eran los mismos angustiados de inicio del siglo XX, Laureles, como construcción cooperativa, se apoyó en la solidaridad de sus habitantes para terminar de suplir la falta de servicios espirituales en la comunidad. Así, la parroquia de “Santa Teresita del Niño Jesús” en sus primeros años no pasó de ser una ramada con butacas, sillas y

¹²⁶ Echavarría, Sánchez y Correa, *Más que bahareque*, 27.

mesas aportadas por los mismos habitantes. Su construcción se sustentó por medio de bazares, donaciones y la tradicional venta de empanada. La edificación fue dirigida por la Cooperativa de Habitaciones Limitada y se ubicó en el cruce de la carrera 76 con la calle 35. Un testimonio de una vecina de la época nos cuenta:

Como la ramada era bastante incómoda, se consiguieron algunas bancas muy rudimentarias que fueron adjudicadas a nombre de las familias que las requerían y por una módica suma de dinero. Muchas damas tenían sus propios reclinatorios en forma permanente [...] las damas elegantemente vestidas de muchos guantes y sombreros de velo sobre la cara; los caballeros impecables y los niños, ni se diga. Pero esto no era obstáculo para que todos se congregaran alrededor de las humeantes pailas en donde se freían las deliciosas empanadas que se llevarían a casa o se degustaban en el mismo lugar¹²⁷.

Como se aprecia en el relato, la iglesia se convirtió en un lugar de sociabilidad y de demostración del estatus al cual pertenecían las personas. A la vez, la asistencia a los servicios religiosos ayudaba a conformar una comunidad de vecinos con intereses comunes, en este caso unidos por su fe católica.

La importancia de los bazares residió en la estimulación de los contactos sociales “[...] y además integraba a los habitantes de sectores menos favorecidos que encontraban en estos eventos la oportunidad de hacerse a buenos artículos; por ejemplo, las quinceañeras de Robledo, Belén o La América encontraban en los bazares de la Comuna 11 la oportunidad de conseguir un vestido elegante, fino y casi nuevo para su fiesta”¹²⁸.

Según otra vecina que vivió en el barrio en aquellos años, llamada Guillermina de V. ir los domingos a misa era todo un ritual que requería la mejor de las vestimentas. Así que el atuendo de las personas era otra forma de comunicar “quién era quién” y otra oportunidad para demostrar el nivel de poder adquisitivo del padre de la familia.

¹²⁷ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 17-8.

¹²⁸ Echavarría, Sánchez y Correa, *Más que bahareque*, 46.

[Los niños] con su traje dominguero, sus zapatos grulla bien lustrados; las niñas con sus vestidos anchos, con faldas de cuadros de moño atrás como de mariposa, sus blusas blancas con jetines, cuellos de galleta, mangas embombadas; la morena de pelo indio con su capul bien cortado, el otro cogido en trenzas rematadas con cintas de colores; las de pelo crespo suelto llevado por el viento a veces daba lidia verles la carita con sus facciones finas, parecían muñecas¹²⁹.

La construcción de la parroquia al posibilitar las reuniones y el contacto social, permitió que a su alrededor se construyera una comunidad que desde los saberes y destrezas de sus habitantes permitieran ayudar a la comunidad. Dolly Mejía recuerda que el “Costurero de Santa Teresita” había sido una iniciativa de Nelly Gil de Vélez, Clara Álvarez de Correa y Pachita Palau para confeccionar prendas destinadas a las familias de escasos recursos. También se incentivó el teatro, la danza y la música por medio del movimiento “Juventud Amigos del Templo” (JAT)¹³⁰.

Figura 18.

Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús. Parroquia del Barrio de la Cooperativa.



Fuente: Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, *Balance e Informes* (Medellín: s/e., 1951), 9.

¹²⁹ De V., *Mosaico de mi barrio*, 9.

¹³⁰ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 18.

3. El primer parque de Laureles y lugares de sociabilidad

Uno de los legados de Pedro Nel Gómez en su imaginada “ciudad jardín” era que el barrio contara con alamedas y lugares arborizados para hacer agradable y diferente la vida de sus habitantes de los sectores tradicionales de la ciudad. Acorde con esta idea, Guillermina de V. afirma que Laureles nació alrededor de su primer parque, y la sociabilidad allí generada la describe de una forma idílica:

Algunos se iban al parque a leer sus libros predilectos, a fumarse sus grandes cigarros saboreándolos hasta el final; respirando aire fresco, sintiendo el susurro de la fuente que había con un par de perritos orejones; los niños chapuceaban, se mojaban la cabeza, tomaban agua; las bancas del parque limpias, sin estropear, los árboles tan frescos y verdes; llenos de pájaros cantores, de palomas que volaban de techo a techo. Las señoras sentadas en las bancas mientras los niños correteaban de un lado a otro, sin ningún peligro; todo estaba lleno de encanto y paz¹³¹.

En los recuerdos de Santiago Ruiz escritos a finales de la década de 1980, se contaba también su descripción de aquel primer parque en los años de su infancia, también narrada con cierta nostalgia:

El parque tiene forma ovoidal y está sembrado con árboles de distintas variedades, cauchos, carboneros, bambús y otros que desconozco. En la parte superior derecha, existe una alberca inutilizada hace bastantes años, ahora es el lugar de reunión de algunos jóvenes para charlar, oír o hacer música entre las hojas secas que han caído de los cercanos árboles y tomar cerveza de las tiendas de enfrente. Hace veinte años permitían a los niños que nos bañáramos en la alberca del parque¹³².

Alrededor de este parque existió, según lo recuerda Dolly Mejía, un negocio de confección de sombreros perteneciente a Libia Isaza. También allí estaba ubicada La Proveeduría en donde se vendían víveres, carnes y legumbres. Era además el lugar de funcionamiento de la primera flota de taxis llamada Francotax. En 1944 se habían instalado 50 líneas de teléfono y se había

¹³¹ De V., *Mosaico de mi barrio*, 2.

¹³² Ruiz, *Laureles*, 29

empezado a asfaltar las calles. En 1947 se empezó a prestar el servicio de transporte público y las casas se comenzaron a dotar de electrodomésticos importados. Por aquellos años empezó a circular un periódico sobre las necesidades del barrio editado por Tulio Yepes, quien tenía una tipografía llamada ABC¹³³.

Es de anotar que los autores de las memorias aquí citadas, quienes vivieron, quizás, los mejores años de sus vidas en el barrio Laureles, registran en sus escritos la identificación de las personas más destacadas con sus nombres y apellidos (incluso el acostumbrado “de” de casadas de las mujeres de aquellos grupos altos de la sociedad). Lo cual también puede estar vinculado con una forma de relacionarse por medio de la vecindad y la amistad con personas consideradas como prominentes dentro de ese grupo social.

Para seguir con los detallados relatos de Dolly Mejía, también las personas que ejercían oficios humildes tuvieron cabida en sus recuerdos. En el atrio de la iglesia Ana Alzate vendía flores y alpiste; doña Tulia distribuía periódicos; Manuel Herrera vendía sus “crispetas” (maíz pira); Salomón “don Salo” Jiménez, vendía mangos a la salida del colegio; Sofía Flórez instaló una agencia de trabajadoras domésticas y Francisco “Pacho” Tamayo fungía como Sacristán de la parroquia. En 1951 Francisco Ochoa, llamado comúnmente como “don Quico”, abrió el granero “El Placer” y Heriberto Cárdenas el “Granero Jardín” cerca al Segundo Parque de Laureles o “Parque Marco Fidel Suárez”. Luego aparecieron farmacias, mercados y heladerías, negocios que avivaron la vida comercial del barrio¹³⁴.

Mejía da su propia versión de cuando el barrio Laureles que había sido pensado para empleados, pasó a ser lugar de residencia de personas de mayor posición social, así:

La fama de su increíble desarrollo se extendió por todo Medellín y casas y lotes, destinados únicamente para empleados, pasaron a ser propiedad de personas adineradas. Muchos socios fundadores cedieron sus terrenos con muy buenas ganancias pues lo que ellos habían adquirido por un precio módico, pronto se valorizó de manera increíble¹³⁵.

¹³³ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 11-2, 18, 21-3.

¹³⁴ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 11-2, 18, 21-3.

¹³⁵ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 24.

Esto explica que parte de la llamada “burguesía” de la ciudad hubiera comenzado a habitar Laureles. El barrio que fue imaginado como lugar de la vivienda de los socios de la cooperativa, con el tiempo tuvo una transformación para llegar a ser el barrio de la opulencia, el confort y la ostentación de la ciudad, con una marcada rivalidad entre sus nuevos moradores para determinar quién tenía la casa más bonita¹³⁶. Algunas de esas viviendas llegaron a ser llamadas con nombres propios como las famosas “La Casa del Millón”, “La Casa del Barco”, “El Palacio de Arte” y “La Casa del Molino Rojo”. Sus nuevos habitantes trajeron el interés por las exhibiciones de arte, reuniones literarias, conciertos y desfiles de modas.

Entre sus nuevos pobladores se encontraban personajes reconocidos como el exgobernador Pío Quinto Rengifo; varios exalcaldes como Gabriel Hernández, Ignacio Vélez Escobar, Eduardo Hernández Botero, Luis Peláez y Carlos Mejía Saldarriaga; gerentes de cooperativas como Jorge Restrepo Uribe, Gustavo Restrepo Cuartas, José Vélez Morales y Alberto Rico; médicos como Héctor Abad Gómez y Vinicio Echeverri; el futbolista del club Atlético Nacional Jorge “Pelao” Peláez, el piloto de automovilismo Roberto José Guerrero, los ciclistas Diego Pareja y Amador Andrade; y los hermanos Giraldo, músicos pertenecientes al “Grupo Suramérica”; Jorge Molina, expresidente de Suramericana de Seguros; entre otros hombres y mujeres destacados de la sociedad antioqueña¹³⁷.

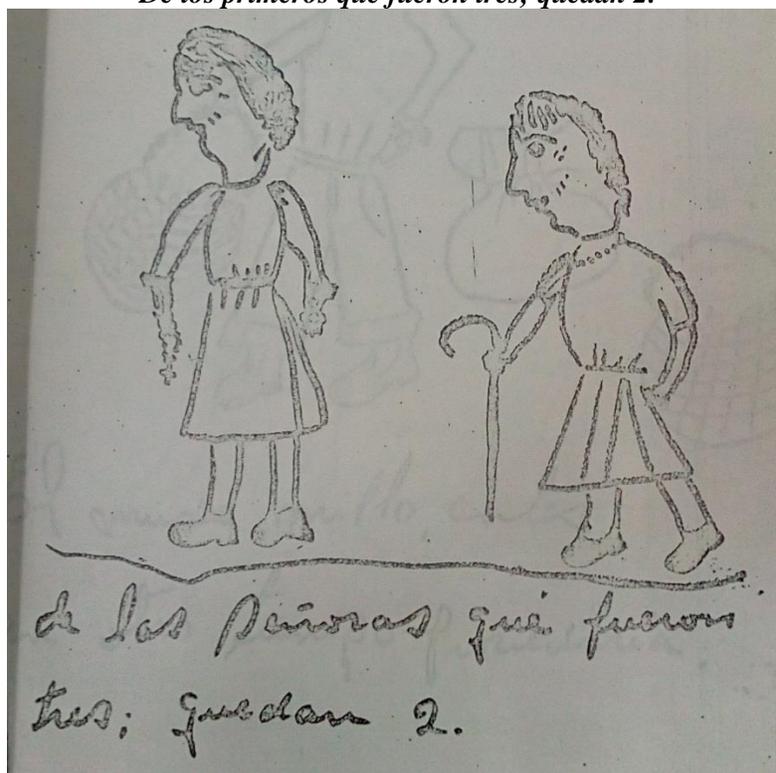
Una marca característica de Laureles es que allí predomina su arborización. Si bien las únicas zonas verdes planeadas fueron sus parques, los espacios que existen actualmente son vestigios de los extensos potreros a donde los antiguos habitantes iban a coger mangos de los árboles, jugar, molestar el ganado o bañarse en los charcos. El proceso de urbanización arrebató casi la totalidad de aquellos campos; sin embargo, se mantuvo el respeto por la idea inicial de Pedro Nel Gómez. Pese a la estratificación que vivió el barrio y los nuevos conceptos urbanísticos, los árboles y las

¹³⁶ Aunque se trata de un barrio joven, el urbanismo en Laureles ha sido vertiginoso debido a la alta valoración de su suelo, lo que ha cambiado su cara. Así lo relata una de las primeras habitantes: “Ya las casas grandes las han ido tumbando, para hacer edificios o casas en el aire; sus jardines y huertas caseras quedaron revueltas entre los escombros, también se fueron muchos recuerdos y algunos dueños; pasaron a mejor vida; unos se casaron, formaron otro hogar; o se fueron del país por alguna razón”. Guillermina de V., *Mosaico de mi barrio*, 4.

¹³⁷ Mejía de Vélez, *La historia de mi barrio*, 27-8; y Ruiz, *Laureles*, 14, 19.

jardines actuales triunfaron sobre el cemento y son oasis donde se alzan pequeños parques que sirven como puntos de reunión y esparcimiento para su modernos pobladores.

Figura 19.
De los primeros que fueron tres; quedan 2.



Fuente: Guillermina De V., *Mosaico de mi barrio. Laureles*. (Medellín: s/e., 1989), 9.

4. Los muchachos de ayer en el Laureles que se fue

En los años 60, los hijos de los primeros pobladores ya eran adolescentes y jóvenes que estaban influenciados por el nadaísmo, la cultura pop estadounidense, el rock y la “Nueva ola colombiana”: “Los Beatles, Harold, Oscar Golden, Vicky, los Flippers, eran los nombres de los cantantes y grupos más escuchados y perseguidos. Más tarde fueron cambiando por Santana, Jimmy Hendrix, Led Zeppelin y The Who [...]”¹³⁸. El sueño de muchos de ellos era viajar a Estados Unidos y por ello estaban al tanto de las situaciones políticas de ese país, convulsionado para aquellos años. Se reunían alrededor de la UPB para hacer deporte y socializar, formaban barras que se reunían en la tienda “El refugio”, sobre la circular primera, para ver partidos,

¹³⁸ Ruiz, *Laureles*, 10.

charlar y calmar la sed. Con frecuencia en aquellas reuniones se daban riñas y discusiones. De acuerdo con Santiago Ruiz:

Igual que mi persona, muchos jóvenes andábamos por los alrededores y podíamos pertenecer a todas las barras y a ninguna. Realizábamos competencias de diferente índole fútbol, atletismo, ciclismo, “picas”, que consistía en realizar alguna acrobacia y los compañeros la repetían en fila, quedando de último quien no fuera capaz de cumplir “la pica”. En diciembre no podíamos ir de vacaciones, nos quedábamos quemando pólvora y persiguiendo globos; luego nos empezó a gustar los bailes, las muchachas y el vino trespatas y cambiaron bastante nuestros entretenimientos¹³⁹.

Cada circular o calle del barrio contaba con barras y sitios de reunión específicos. En un inicio se interrelacionaban entre ellas y no tuvieron conflictos serios, pero a finales de los años 60 las drogas se integraron a la cotidianidad de los jóvenes y con ello llegaron bandas criminales al sector. A partir de entonces empezaron a ocurrir desastres y tragedias¹⁴⁰.

Durante los últimos años de la década de los 60, se comenzaron a formar grupos de jóvenes en el área cercana a la U.P.B., antes de empezar el furor de la marihuana y las drogas, los jóvenes se reunían en los alrededores de la universidad para jugar fútbol y hacer deporte. [...] De aquellos equipos de juego comenzaron a formarse las barras o pandillas de adolescentes¹⁴¹.

Un personaje que encarnaba la degradación del barrio, durante los últimos años de la década de 1960, según lo cuenta Ruiz, era Abel Pérez, un joven misterioso del cual nadie sabía su origen ni conocía su familia, pero que ejercía influencia sobre los jóvenes del barrio y lo indujo al consumo de marihuana y de otras drogas alucinógenas. A Ruiz lo marcó profundamente el suicidio de varios de sus amigos y su hermano. Todos los cuales, según los vecinos, fueron culpa de la mala influencia de Abel Pérez:

¹³⁹ Ruiz, *Laureles*, 22.

¹⁴⁰ Ruiz, *Laureles*, 10-2.

¹⁴¹ Ruiz, *Laureles*, 9-10

Comenzó el fenómeno con una linda niña de descendencia judía que murió por envenenamiento. Más tarde, Gonzalo González, hijo del capitán de aviación del mismo nombre se pegó un tiro en la sien [sic], encerrado en el baño de su casa mientras escuchaba música con mi hermano. Más tarde, mi hermano Jaime Alfredo, se tomó un pocillo que contenía leche y cianuro. Después Jorge Vélez también se autoeliminó, pero no recuerdo cómo. No recuerdo otros, pero sí sé que todos los anteriores fueron grandes y cercanos amigos¹⁴².

5. Consideraciones finales

Los recuerdos plasmados en letras por Dolly, Guillermina y Santiago, aprovechados, en buena medida, para construir este capítulo, dan cuenta de unas “representaciones sociales” de un grupo de la población que comparte similares referentes culturales, valores éticos y morales, y un cierto estatus económico dentro de un ámbito, aquí denominado barrio Laureles. Sus historias dan cuenta de un grupo social privilegiado dentro de la sociedad tradicional de Medellín. A su vez, se tienen dos puntos de vista, el de dos amas de casa de alto nivel social, dedicadas al cuidado de su esposo e hijos; y de un adolescente “buena familia” que empezaba a conocer el mundo desde una destacada posición económica y cultural.

Este ejercicio investigativo deja ver que, en este caso, el espacio físico entendido como barrio determinó muchas de las formas de sociabilidad de las personas. Los escritores aficionados que nos dejaron sus testimonios, dan cuenta de su pertenencia a un “grupo medio” de la sociedad que detentaba ciertos privilegios y que se reconocía con su pares en lugares de sociabilidad como la parroquia, el parque, la calle y las “barras”. A su vez, el haber compartido vecindad con personajes de apellidos “distinguidos” o famosos en la sociedad por sus profesiones destacadas es una de las estrategias para la consolidación de su identidad, que es construida a través de referencias de aficiones, vivencias, vecindad y aspiraciones compartidas. Ya se mencionó lo difícil que es dar una definición unívoca de lo que son los “grupos medios”, pues son heterogéneos y dinámicos, podrían reconocerse por sus gustos, casas, vehículos, viajes, nivel cultural, es decir, todo aquello que los aleje de los grupos más bajos y que los acerque a los más altos, pero sin pertenecer tampoco a estos.

¹⁴² Ruiz, *Laureles*, 13-4.

CONCLUSIONES

El desarrollo industrial de Medellín durante el siglo XX puede ser explicado, en parte, por la convergencia de varios factores, entre ellos una “mentalidad burguesa”, impuesta por la dirigencia y los grupos medios que empezaban a emerger, y una “identidad antioqueña”, producto de un proyecto ideológico que encontró en la “Colonización antioqueña” un fuerte sustrato para apalancar el desarrollo y el progreso que caracterizó a la “capital de la montaña” en el siglo pasado.

Con la llegada de la modernidad a la ciudad, no solo aparecieron fábricas y nuevas formas de consumo, sino que también se trasplantaron formas de concebir y vivir la ciudad. Los arquitectos e ingenieros se perfilaron como los técnicos más apetecidos para planear las nuevas urbanizaciones modernas y guiar el progreso en Antioquia. Se precipitó una racionalización del espacio que incluía una planeación ordenada y dirigida de la ciudad —por lo menos en la primera mitad del siglo XX— y nuevos estilos de vida que buscaban mejorar el bienestar y la calidad de vida: los servicios públicos, la vivienda, los espacios verdes y de esparcimiento, se imponen como lo que todo el mundo quería.

Una “antioqueñidad burguesa” que en un pasado había sometido la selva y la había domesticado para uso de los ciudadanos, en zonas verdes, pequeños bosques, en los barrios y la romantizó en los estudios fotográficos, dio cuenta de un proyecto económico, ideológico y político que buscó la implantación de una ética del trabajo que sirviera para estimular el progreso en las montañas antioqueñas. En la conformación de la ciudad industrial, en sus barrios y especialmente en Laureles, esta imbricación entre la denominada “pujanza” de los antioqueños y un estilo de vida “burgués”, se materializó en la visibilización y reconocimiento del estatus de unos grupos medios que buscaron, en la movilidad social posibilitada por una historicidad del ser antioqueño, su realización personal dentro de un proyecto moderno de ciudad.

La “Cooperativa de Habitaciones Limitada” como expresión de un proyecto burgués cimentó, junto con los ideales de Pedro Nel Gómez, un barrio que hasta el día de hoy se marca como referente patrimonial de ciudad. Un barrio que lucha por su preservación histórica ante la

voracidad del mencionado “empuje paisa” que, si bien sirvió para su materialización, se volcó en su contra y busca derribar lo más que pueda para alzar imponentes edificios de apartamentos y seguir consolidando un nuevo estilo de vida para los habitantes actuales.

Tenemos hasta aquí que el barrio Laureles fue un escenario para la reproducción de los “grupos medios” de la ciudad con toda su diversidad y con la imposibilidad de dar una definición inequívoca sobre este grupo social. Laureles es un lugar que despierta interés para ser estudiado – ya vimos la diversidad de investigaciones arquitectónicas, urbanísticas, periodísticas, testimoniales, biográficas, históricas que se han acercado a su complejidad–, pues allí han confluído diversos procesos históricos importantes para la sociedad antioqueña del siglo XX, –ya se mencionó la industrialización, la modernización, el crecimiento demográfico y urbanístico de la ciudad masificada de ese siglo y el surgimiento de los “grupos medios” en el seno de la “clase burguesa” como manifestación de otro tiempo y otros valores–.

En este trabajo nos interesó resaltar el surgimiento de un nuevo estrato de la sociedad (que conformaba los llamados “grupos medios”) que quería romper con la forma tradicional de habitar la ciudad y que tenía otras inquietudes como la educación, la cultura y el arte –algo no tan propio de la cultura antioqueña, más bien austera e interesada solo en lo económico–. Pedro Nel Gómez supo entender esa necesidad y así lo ideó y plasmó en los planos que, con mayor o menor fidelidad, guiaron la construcción y conformación del barrio por quienes fueron sus continuadores. Si antes se dijo que el antioqueño dominó el territorio agreste en que le tocó vivir, en el caso de Laureles se puede decir que el barrio moldeó la forma de vida de sus habitantes y se convirtió en un referente para la ciudad en diversos aspectos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Centro de Documentación Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez, Medellín-Colombia. Carpeta: 4.

Documentos impresos

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Estatutos de la Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada*. Medellín: s/e., 1940.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: Tipografía Marden, 1944.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: Raza, 1949.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: s/e., 1949.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: s/e., 1950.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: s/e., 1951.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: Olympia, 1954.

Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada. *Balance e Informes*. Medellín: Olympia, 1956.

Cooperativa de Habitaciones Ltda. *40 años. Cooperativa de Habitaciones Ltda*. Medellín: s/e., 1980.

Departamento Administrativo Nacional de Cooperativa (DANCOOP). *La Cooperativa de Vivienda*. Bogotá: DANCOOP, 1984.

Memorias manuscritas (inéditas) del barrio Laureles:

De V., Guillermina. *Mosaico de mi barrio*. Medellín: s/e., 1989.

Mejía de Vélez, Dolly. *La historia de mi barrio. Laureles*. Medellín: s/e., 1986.

Ruiz, Santiago E. *Laureles*. Medellín: s/e., 1989

Bibliografía secundaria

- Arango Gómez, Diego León. *Pedro Nel Gómez*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Bedoya Gómez, Edison Alexander y Berónica Builes Gómez. *Presencia, Historia e Imágenes en la Comuna 11*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.
- Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950, historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.
- Departamento Administrativo de Planeación de Medellín. *Medellín: Una ciudad que se piensa y se transforma. Departamento Administrativo de Planeación – 50 años 1960 -2010*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- Duperly Posada, Esteban. “Laureles, una historia circular”. *Vivir en el Poblado*. 19 de marzo de 2015. En línea: <https://vivirenel poblado.com/laureles-una-historia-circular/>.
- Echavarría Marín, Rubén O., Caros E. Sánchez y Sucel Correa Carmona. *Más que bahareque, tapia y ladrillo. Patrimonio Arquitectónico de la Comuna 11 Laureles – Estadio*. Medellín: Corporación Construyendo – Alcaldía de Medellín, 2015.
- Naranjo Giraldo, Gloria. “Zona 4 Centroccidental”. En *Medellín en Zonas*, 134-169. Medellín: Corporación Región, 1992.
- Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES). *Jorge Restrepo Uribe. Su influencia en el desarrollo de Medellín*. Medellín: Concejo de Medellín, 1992.
- Galeano Marín, María Eumelia. “Investigación documental: una estrategia no reactiva de investigación social”. En: *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*, 113-43. Medellín: La Carreta Editores, 2004.
- Gamboa Olarte, Luz Natalia. “Una aproximación histórica a la conformación de los grupos medios en Medellín entre 1880 y 1920”. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2003.
- Giraldo Ramírez, Jorge y Efrén Giraldo, ed. *Antioquia imaginada. Pertenencia, narraciones de identidad y representaciones sociales*. Medellín: Universidad EAFIT - Gobernación de Antioquia - Suramericana, 2013.

- González Escobar, Fernando. *Medellín, los orígenes y la transición: Crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932*. Medellín: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- González Escobar, Luis Fernando. Pedro Nel Gómez: el maestro: arquitecto –urbanista– paisajista. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Arquitectura, 2014.
- Guerra Gómez, Giuliana y Carmen E. García Gutiérrez. *Maestro Pedro Nel Gómez. Pensamiento y obra en la Universidad Nacional*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- Jiménez Arcila, Francisco Luis. “Cooperativa de Habitaciones para Empleados”. *Temas del presente y futuro económicos*, no. 5 (1941): 318-20, 334 – 37.
- López Pedreros, Abel Ricardo. “Empleados, mujeres de oficina y la construcción de las identidades de clase media en Bogotá, 1930-1950”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 30 (2003): 257-280.
- Mendoza, Martha. “El compadrazgo desde la perspectiva antropológica”. *Alteridades* 20. 40 (2010): 141-147.
- Museo de Antioquia, ed. *Pedro Nel Gómez y su época. Un compromiso del arte con la historia*. Medellín: Museo de Antioquia, 2006.
- Parsons, James J. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República, Áncora, 1997.
- Patiño Millán, Beatriz. “Los comerciantes de Medellín, 1763-1810”. *Utopía siglo XXI* 8 (2002): 111-145.
- Peñaranda González, Nora, Rafael Lince Calle y Javier Zapata Escobar. “El problema de la vivienda en Colombia y la solución cooperativa”. Tesis de doctorado, Universidad de Antioquia, 1962.
- Quijano, Aníbal. *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1890-1930*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1979.
- Restrepo Peláez, Antonio J. y Rolando Maturana. *Las cooperativas de vivienda como solución al problema del deterioro urbano*. Bogotá: s/e., 1969.
- Reyes Cárdenas, Ana Catalina. *Aspectos de la vida social y cotidiana de Medellín 1890-1930*. Medellín: Tercer Mundo Editores, 1996.
- Rodríguez de la Fuente, José Javier. “Aportes del pensamiento crítico latinoamericano para el estudio de la estructura de clases y la movilidad social”. *Trabajo y Sociedad*, n° 29 (2017): 631-648.
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/29%20RODRIGUEZ%20DE%20LA%20FUE%20NTE%20Estratificacion.pdf>

- Rojas-Mix, Miguel A. *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*. Barcelona: Muchnik, 1978.
- Sánchez Toro, Carlos Enrique, Suel Corra Carmona, Nataly Moreno Restrepo y Jessica Restrepo. *Laureles-Estadio. Explorando el territorio y la memoria de sus habitantes*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2014.
- Segovia Lacoste, Pablo, Oscar Basulto Gallegos y Pablo Zambrano Uribe. “Imaginario sociales y representaciones: Su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes”. *EMPIRIA*, n° 41 (2018): 79-102.
<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/22605/18404>
- Sémblér R., Camilo. *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios*. Santiago de Chile: CEPAL, 2006.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/4/S0600897_es.pdf
- Toro, Constanza. “Medellín: desarrollo urbano, 1880-1950”, en *Historia de Antioquia*, ed. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de Seguros, 1988, 299-306.
- Twinam, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia 1763-1810*. Medellín, FAES, 1985.
- Velásquez Mejía, Osvaldo. “Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: Ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano”. *TLATEMOANI*, n° 14 (2013): 1-24.
<http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/14/imaginarios-sociales-urbanos.pdf>
- Wolf Amaya, Gilda. “La incidencia del barrio burgués en la configuración de la ciudad latinoamericana. El barrio Prado de Medellín”. Tesis de doctorado, Universidad de Granada, 2015.
- Wyczykier, Gabriela. “Las clases sociales y los problemas del desarrollo en América Latina: reflexiones conceptuales”. Ponencia presentada en el III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Universidad Nacional de La Plata, Bariloche, Argentina, 13 al 15 de mayo de 2015,
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9405/ev.9405.pdf

Página web.

- “Línea de Tiempo”. *Universidad Pontificia Bolivariana* (página web), s/f.
<https://www.upb.edu.co/es/identidad-principios-historia/linea-tiempo>

ANEXOS

Listado de miembros fundadores de la Cooperativa de Habitaciones Limitada¹⁴³.

Socios con Lote Señalado					
	Manzana	Lote		Manzana	Lote
Abad Mesa Eduardo	9	11	Castaño Pablo E.	32	6
Aguilar A. Olga	11	9	Castaño Teresa y Lola	4	19
Agudelo E. Alberto	32	13	Castro Julia	28	14
Agudelo C. Rosario	5	14	Ceballos D. Roberto	5	12
Angulo Emilia	5	2	Congote A. Francisco	17	10
Angulo Rafael	5	7	Correa Antonio	22	21
Aramburo R. José	22	6	Correa U. Carlos E.	10	4
Arango M. Alfonso	20	5	Correa E. Emilio	18	8
Arango V. Antonio	10	6	Correa G. Francisco	17	13
Arango Eduardo	16	13	Correa B. Ignacio	33	6
Arango Vélez Gustavo	20	3	Correa S. Jesús	21	7
Arango G. Jairo	40	10	Correa G. Valeriano	32	14
Arango José A.	31	5	Cuartas Arturo	16	15
Arango A. León	3	17	Chica Aureliano y señora	11	2
Arango A. María	29	11	Chiquito Lucio	31	13
Arango Nicanor	5	16	Del Corral Mariano	11	5
Arango V. Octavio	16	16	Delgado J. Alejandro	27	10
Arango O. Rita	41	5	Domínguez T. Alfonso	12	18
Arango C. Santiago	10	2	Duque J. Alberto	9	8
Arbeláez Germán	31	4	Duque J. Miguel José	8	5
Arcila Roberto	32	18	Echeverri F. Dionisio	37	9
Ardila Carmen	28	8	Echeverri v. de T. Rosa	29	12
Arriola del Valle Alfonso	21	4	Escobar R. Alfonso	21	12
Aristizábal Eleázar	12	7	Escobar H. Elvira y Cef.	12	2
Barrientos Ricardo	28	12	Escobar D. Belén	31	7
Betancur Vélez Ena.	32	3	Escobar P. José Manuel	25	14
Bedoya C. Libardo	32	17	Escobar Luis	32	19
Betancur Marta	21	19	Escobar Z. Manuel	4	20
Betancur Jorge	22	15	Escobar I. Felisa	12	17
Betancur Miguel	21	3	Espinal M. Francisco	11	10
Botero Alfonso	13	6	Estrada R. Bernardo	23	5
Botero J. Bernardo	40	11	Estrada Arnoldo	29	1
Botero M. Bernardo	21	5	Estrada Echeverri Jaime	22	4
Botero L. Belisario	16	5	Estrada José María	10	7
Botero Díez Gonzalo	28	6	Fernández de A. Ana	13	4
Botero Restrepo Misael	21	15	Franco U. Bernardo	3	21
Botero V. Simón	16	11	Franco P. Jesús	41	3
Builes Ramón	42	5	Calle Gerardo	41	7
Cadavid Arturo	31	10	García Julio César	37	1
Cadavid Eduardo	24	1	Gaviria Lucila	38	5
Cadavid R. Joaquín	33	8	Giraldo G. Alberto	31	15
Cadavid G. Carlos	7	6	Giraldo Gómez Adán	33	9
Cálad P. Antonio	41	2	Gómez R. Alfonso	4	26
Calle J. Gustavo	17	14	Gómez Arturo	10	5
Cano Isaza Gabriel	4	25	Gómez Gómez Carlos	22	17
Cardona Francisco	17	15	Gómez O. Efraím	41	4
Carmona Jesús M.	16	20	Gómez C. Gabriel	5	11
Carmona Mercedes	23	6	Gómez Z. Gustavo	31	9
Caro v. de R. Rosario	10	10	Greiffenstein Jorge	37	10
Carvajal M. Arturo	29	9	Harry Octavio	23	8
Carvajal O. Arturo	22	1	Herrera de Díez Lucila	16	23
Castaño Eleázar	7	7	Hernández León	16	3
Castaño Gilberto	32	7	Hernández Luis	29	7

¹⁴³ Cooperativa de Habitaciones para Empleados Limitada, Balance e Informes (Medellín: Tipografía Marden, 1944), 21-5.

Manzana		Lote		Manzana		Lote	
Hoyos de R. Dolly	32	16		Obregón N. Maruja	28	2	
Hoyos Eduardo	18	3		Ochoa José Domingo	32	8	
Hoyos H. Gabriel	10	9		Ochoa Uribe José	11	13	
Isaza U. Antonio	21	2		Ochoa Francisco J.	17	5	
Jaramillo Gabriel	11	7		Ochoa Magola	22	10	
Jaramillo M. Jaime	4	27		Olarte R. Francisco	29	8	
Jaramillo Oscar	5	15		Orozco Eduardo	22	5	
Jaramillo P. Pedro	4	29		Orozco H. Evaristo	4	21	
Jiménez G. Jorge	4	15		Orozco Jaime, doctor	17	8	
Jiménez R. Jorge	4	11		Ospina Camilo, Dr.	32	12	
Lalinde Gustavo	12	9		Ortega Antonio	17	9	
Lenus José Santos	9	18		Patiño Arturo	24	2	
Londoño Enrique	3	21		Pérez Emilio	16	18	
Londoño Vélez Hernán	32	16		Pérez Vásquez Gabriel	21	17	
López R. Bernardo	21	4		Pérez Romero Jorge	18	10	
López Gustavo	17	14		Pérez Vásquez Luz	11	6	
López S. Jairo	21	16		Pérez Vásquez Luis	21	18	
López Libardo	3	13		Pérez Marieta	17	2	
López H. Rafael	37	6		Pérez Martín	36	3	
López C. Ricardo	18	5		Piedrahíta M. Amparo	5	4	
Letero Luis Norberto, Pbro.	29	4		Piedrahíta Benjamín, Pbro. ?	42	23	
Llano A. Carlos	32	9		Piedrahíta Samuel	40	3	
Madrid S. Carlos	22	3		Pizano A. Carlos	16	12	
Márquez de R. Clarisa	22	2		Posada Z. Aníbal	16	17	
Márquez V. Gabriel	29	16		Posada Domitila	4	18	
Martínez Antonio	31	10		Posada M. Elisa	17	7	
Martínez J. A., Pbro.	16	12		Posada Faustino	37	3	
Medina Mejía Luis	31	15		Posada M. Pedro	17	6	
Mejía G. Alfonso	27	12		Quintero Emilia	16	6	
Mejía R. Aurelio	37	6		Ramelli A. Mauricio	22	14	
Mejía G. Ernesto	37	4		Ramírez B. Juanuario	12	4	
Mejía D. César	20	1		Ramírez E. Javier	4	6	
Mejía Benjamín	42	6		Ramírez G. Roberto	4	13	
Mejía Botero Jesús	21	3		Restrepo A. Angela	40	3	
Mejía Latorre Jorge	21	6		Restrepo I. Angela	9	6	
Mejía Latorre León	31	3		Restrepo Carlos A.	29	5	
Mejía v. de A. Lucía	31	2		Restrepo E. Guillermo	12	3	
Mejía Luis Carlos	31	1		Restrepo G. Hernán	38	1	
Mejía P. Pedro M.	10	12		Restrepo A. Ignacio	17	12	
Mejía Marceliano	21	11		Restrepo S. Jorge	21	13	
Millan P. Raúl	28	9		Restrepo E. Leonidas	21	10	
Mejía A. Ricardo	32	22		Restrepo I. Luz	9	5	
Mejía M. Simón	18	7		Rico Restrepo Alfonso	28	1	
Mesa Luis Carlos	36	6		Rico Restrepo Guillermo	41	6	
Mesa Leonardo	3	15		Rico Luis Angel	22	18	
Montoya D. Antonio	3	8		Rivera M. Cecilia	22	22	
Montoya O. Elisa	22	16		Rivera de G. Elvira	16	7	
Montoya de C. Magdalena	4	14		Rodríguez Carlos Julio	4	22	
Montoya D. Justo	19	13		Ruiz Z. José Luis	32	2	
Moreno T. Albertina	32	2		Salazar Botero Bernardo	9	7	
Montoya F. Ricardo	18	18		Salazar Emilio	22	19	
Montoya D. Samuel	24	23		Sánchez Diofanor	16	9	
Morales Alejandro	4	2		Sánchez G. Obdulio	32	20	
Morales Efrén	20	1		Santamaría Vicente	12	8	
Montoya G. Alonso	20	3		Sanín T. Mariano	22	20	
	11			Sanín de R. Virginia	17	3	

	Manzana	Lote		Manzana	Lote
Sierra Z. Horacio	32	10	Valencia V. Félix	17	16
Silva Flórez Carlos	12	9	Valencia Marco T.	40	8
Solórzano Jaime	3	22	Vásquez O. Alberto	5	3
Suárez Enrique	20	7	Vásquez O. Eduardo	5	5
Suárez Lucía	28	8	Velásquez M. Rafael	22	9
Suárez Luis Eduardo	11	11	Vélez S. Alfonso	29	8
Suárez Marina	20	9	Vélez R. Carlos	11	4
Tobón R. Jaime	18	9	Vélez T. Gabriel	10	8
Tobón R. Angela	13	5	Vélez Joaquín	16	19
Trujillo Lucila	18	1	Villegas V. Alonso	41	8
Upegui G. Carlos	12	1	Villegas Gerardo	4	3
Uribe U. Emilio	16	4	Yepes Juan de J.	13	3
Uribe Jaramillo Fabio	32	1	Yepes H. Tulio	5	6
Uribe Escobar Fernando	20	10	Yepes Cadavid Jesús	29	6
Uribe Cadavid Julián	28	13	Zapata Raúl	18	4
Uribe Hoyos Laura	1	10	Zapata Carlos E.	32	15
Uribe U. Mario	24	5	Zapata Francisco L.	42	6
Urrea G. Enrique	12	15	Zuleta Eladio	12	12
Valderrama Bernardo	41	1	Zuluaga Carlos	17	11

Socios sin Lote de Terreno

Agudelo M. Carlos
 Alvarez R. Luis
 Angel O. Carlos
 Arango G. Ernesto
 Arango M. Isabel
 Arango T. Jorge
 Arbeláez L. Ricardo
 Arriola del V. Valler
 Betancur Obdulio
 Botero R. Rafael
 Bernal de J. Margarita
 Campillo Gudiela
 Cano M. Antonio
 Cárdenas M. Ana
 Carvajal Constantino
 Ceballos U. Bernardo
 Ceballos B. Rafael
 Cooperativa de Empleados
 Cooperativa Familiar
 Correa A. Iván
 Correa Vélez Julio
 Cuartas Isaías
 Delgado G. Jorge
 Díez E. Augusto
 Duque Y. Isabel
 Echavarría Germán
 Estrada R. Pedro
 Ferrer E. Alfonso
 Flórez Lía
 Flórez T. Luciano
 Forero F. Laureano
 Garcés Luis A.
 Gaviria de Z. Efigenia
 Gómez Luis Bernardo
 Greiffenstein Gustavo
 Gutiérrez Jorge
 Hernández Gabriel
 Hoyos Alicia
 Jiménez Francisco Luis
 Lalinde Federico
 Londoño J. Jaime
 Londoño A. Jorge
 Londoño J. Bernardo
 López de M. Alfonso
 López H. Francisco
 Macía Eva
 Maya Hernando
 Merino M. Guillermo
 Mesa Enrique
 Monsón José V.
 Múnera Eduardo
 Morales Gilberto
 Ochoa Uribe Carlos
 Obando C. Jorge
 Orrego B. Octavio
 Osuna Vicente
 Pérez V. Alberto
 Piedrahíta Francisco
 Posada G. Fanny
 Puerta P. Hernán
 Puerta Enrique
 Ramírez Pastor N.
 Ramos B. José
 Restrepo Luis E.
 Salazar Daniel
 Salazar Roberto
 Sánchez René
 Sánchez Santiago y Raúl
 Santander Homero
 Sanín T. Gabriel
 Suárez D. Hernán
 Tobón Arturo
 Tobón R. Julio
 Toro B. Consuelo
 Toro E. Mario
 Uribe V. Abrahan
 Uribe Darío
 Uribe P. Rafael
 Velásquez E. Arturo
 Velásquez T. Jorge
 Vélez E. Pablo
 Zapata Gilberto
 Zea Alberto.

Socios con Casa Construída o en Construcción

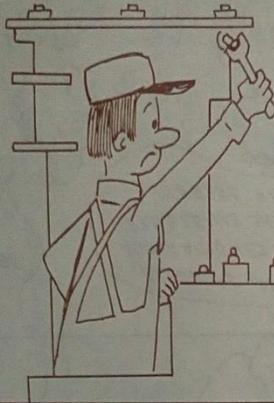
Manzana Lote		Manzana Lote			
Acosta B. Gabriel	11	9	Londoño L. Sigifredo	5	1
Alvarez S. Alberto	3	14	López de Mesa Eduardo	2	7
Alvarez S. Gustavo	9	2	López H. Jaime	2	4
Arango Vz. Antonio	16	2	López E. Leonisa	7	1
Arango E. Emilio	16	12	López Miguel	32	11
Arango M. Gabriel	31	14	Maya Bernardo	4	1
Arango A. Juan B.	3	8	Mejía v. de U. Amelia	8	6
Arango C. Rogelio, Pbro.	4	4	Mejía A. Gabriel	33	7
Arbeláez Felipe	17	1	Mejía Vélez José	31	11
Arias T. Matilde	17	18	Mejía José Vicente	32	23
Baena R. Pablo	16	14	Mejía Rafael J.	9	10
Berrio J. Clementina	23	9	Mejía Rodolfo	31	18
Betancur A. Diego	3	3	Mejía B. Samuel	7	2
Botero L. Aristóbulo	2	5	Merizalde Gilberto	3	2
Bravo L. Carlos	20	4	Molina Fernando	4	9
Bravo R. Jaime	3	10	Ochoa M. Elías	3	13
Campuzano S. Juan C.	3	12	Ochoa Z. Probo	7	5
Calle Auileo	2	1	Osorio C. Marco T.	1	2
Cárdenas Francisco	16	22	Pardo M. Andrés	3	6
Carmona Aminta	5	8	Paucar Federico	1	4
Carvajal R. Mario	16	21	Peláez Elías	4	16
Castaña Víctor	12	16	Peláez C. Marco A.	21	20
Córdoba G. Hernando	7	4	Pérez M. Carlos	3	26
Correa Bernal Alfonso	31	6	Pérez M. Inés	1	9
Correa M. Raúl	21	8	Posada Antonio	28	11
Correa E. Rodrigo	4	10	Posada María Jesús	21	9
De los Ríos Angela	12	12	Rave T. Antonio J.	32	5
De Greiff U. Jorge	4	5	Rendón A. Luis	8	4
Duperly C. Fernd	11	8	Restrepo A. Alfonso	1	3
Durán Antonio	4	12	Restrepo J. Gilberto	11	1
Echavarría E. Jesús	7	8	Restrepo R. Hernán	12	14
Echeverri Luis E.	2	3	Sanín Y. Olga	4	8
Escobar R. Alberto	10	5	Solórzano Manuel	12	10
Fernández B. Emilio	1	5	Toro Guillermo	3	28
Fernández A. Félix	9	4	Toro Ochoa Horacio	2	2
Flórez G. Carlos	16	1	Toro Pedro J.	8	2
Franco de C. Ana	5	13	Upegui O. Antonio	16	8
Gallego M. Alfonso	3	4	Uribe V. Carlos E.	3	7
García Pedro N.	1	1	Cooperativa (G. Uribe U).	10	1
García de J. Rosa	7	3	Uribe E. Jesús	3	6
Gómez Q. Jesús	3	20	Uribe J. Octavio	3	27
Gómez P. Luis	17	17	Uribe U. Rafael	1	6
Gutiérrez F. José	12	13	Uruburo de la Ro-		
Henao M. José	32	4	che Gabriel	1	7
Henao F. Roberto	3	24	Valencia P. Alberto	8	7
Isaza J. Ana	3	9	Valencia O. Carlos	5	9
Isaza M. Joaquín	5	17	Valejo P. Juan	3	25
Jaramillo S. Alberto	5	15	Vásquez R. Germán	9	1
Jaramillo L. Gilberto	10	3	Velásquez P. Arturo	10	11
Lalinde A. Jaime	9	12	Vélez S. Francisco	1	8
Latorre M. Alberto	4	17	Vélez P. Gonzalo	4	2
Londoño L. Bernardo	3	5	Villa V. Jesús	3	11
Londoño v. de B. Carmen	8	3	Villegas R. Gabriel	2	8
Londoño Domingo	9	3	Villegas Román	4	7
Londoño A. Horacio	31	17	Yepes V. Luis Alfonso	2	9
Londoño V. Horacio	3	1	Yepes H. Manuel	8	1

Conformación de una Cooperativa de vivienda¹⁴⁴.

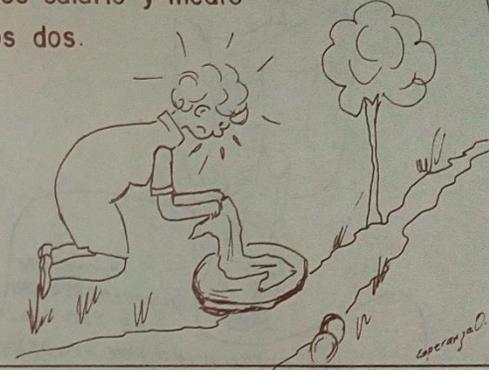


¹⁴⁴ Departamento Administrativo Nacional de Cooperativa (DANCOOP), *La Cooperativa de Vivienda* (Bogotá: DANCOOP, 1984), 16-23.

José trabajaba en una fábrica y ganaba el salario mínimo



Su mujer lavaba ropas por encargo, ajustando en el mes salario y medio entre los dos.



Un día al volver de la fábrica encontró a todos los habitantes del inquilinato alborotados, gritos, lamentos y demás se oía.

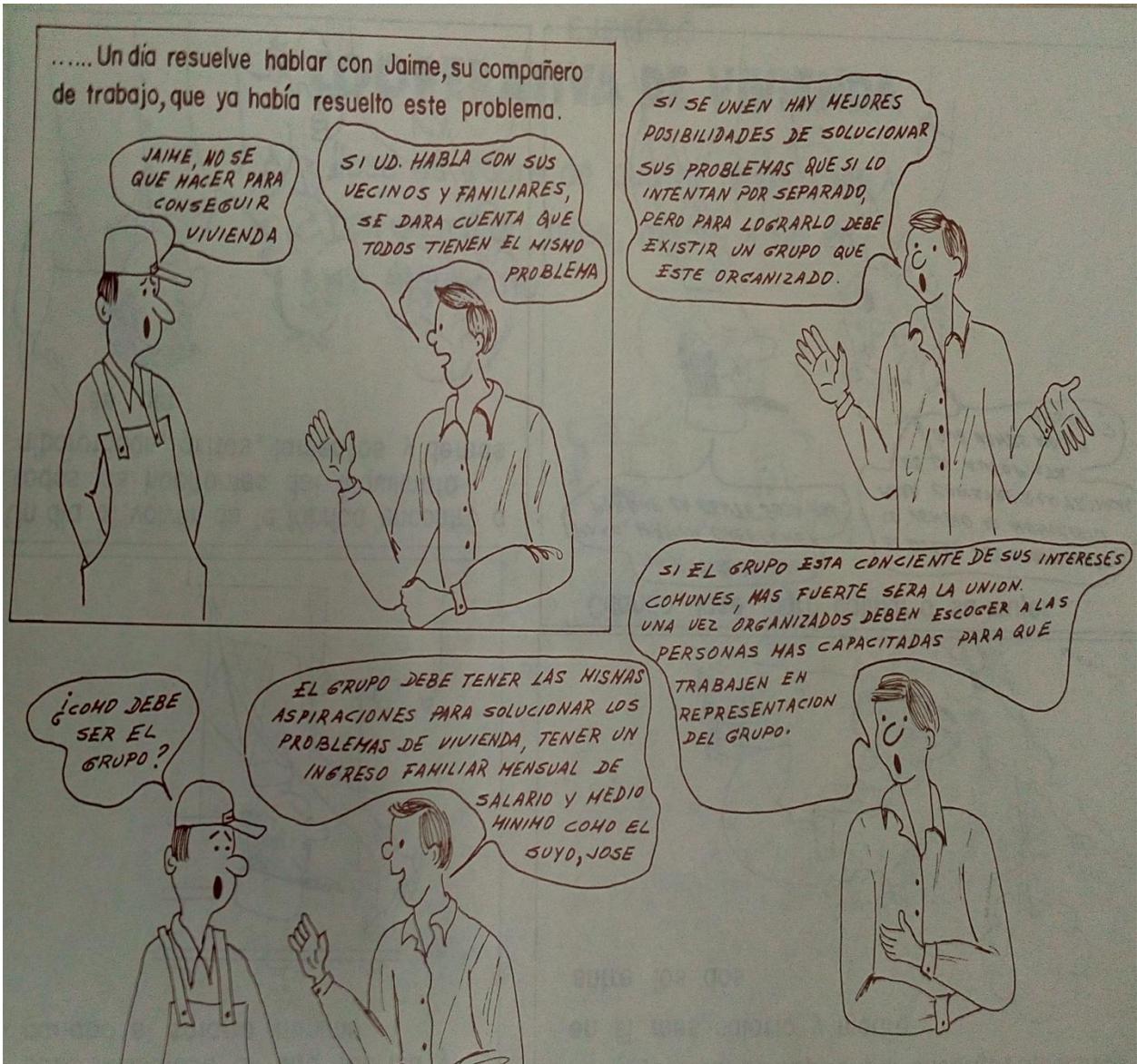


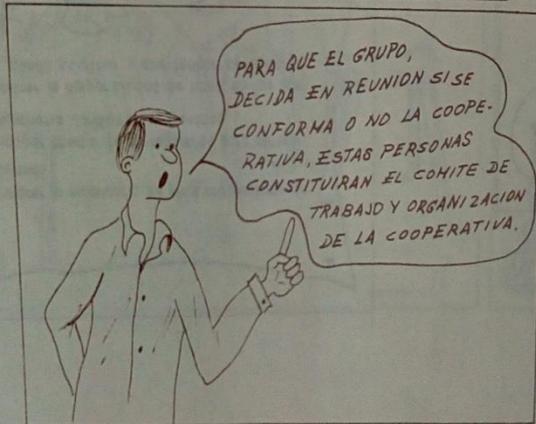
Quando José logró calmar a su mujer.....

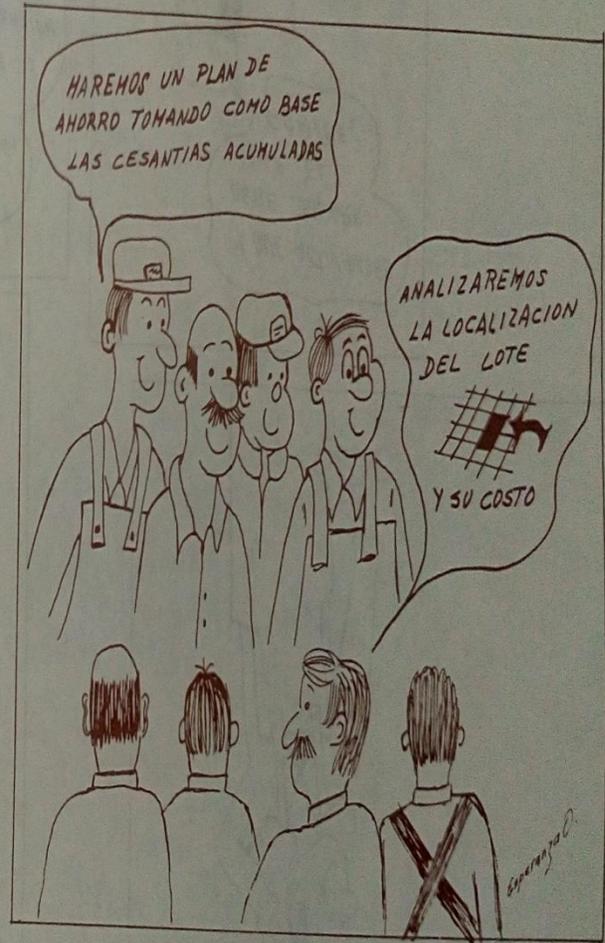
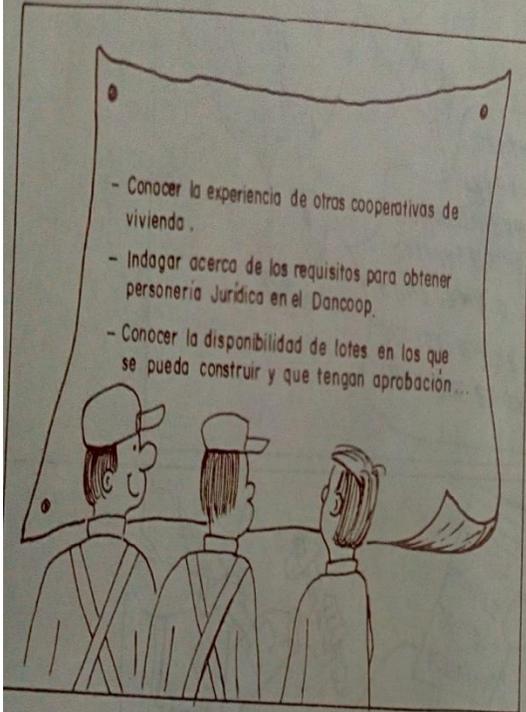
NO ENTIENDO QUE PASO, MARIA, CUENTEME PORQUE LA GENTE ESTA ASI

EL DUEÑO DEL INQUILINATO LO VENDIO AL MUNICIPIO PARA CONSTRUIR LA TRONCAL DE LA AUTOPISTA. ¿QUE VANOS HACER AHORA?



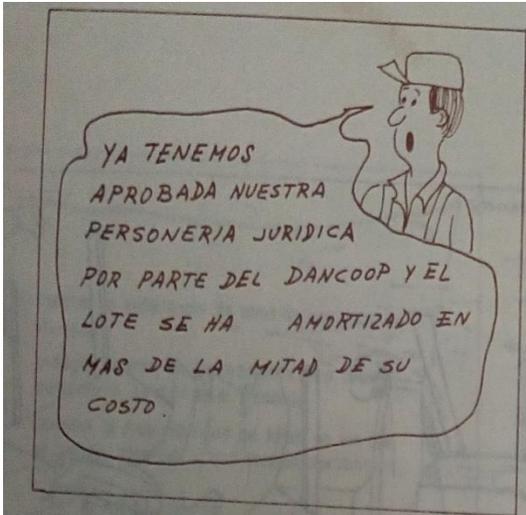




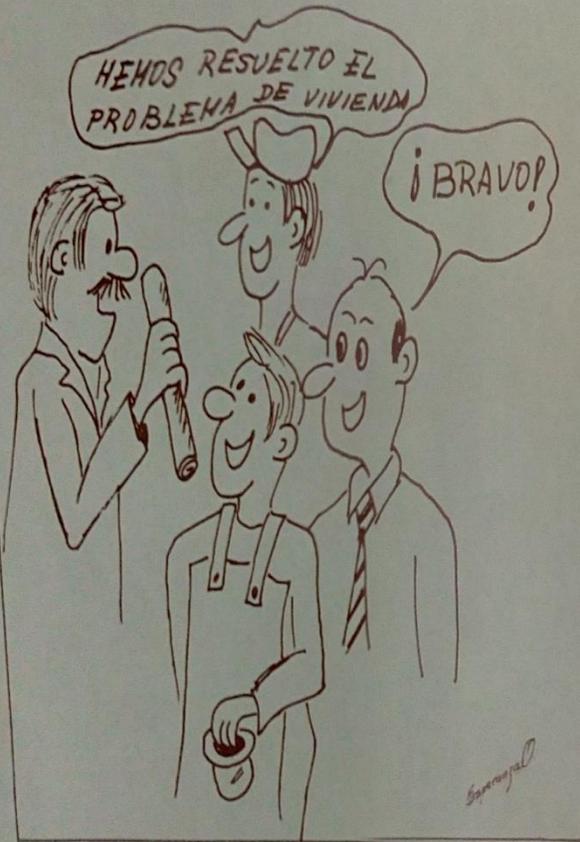


Llegó el día de desalojar el inquilinato, José y su familia se acomodaron en una pieza, quedaron más incómodos, pero con la esperanza de tener pronto su propia casa.





Pasó el tiempo y la construcción de las casas ya estaba lista.....
Entonces los 80 socios se unieron en Asamblea y sortearon las casas



En la actualidad la cooperativa ha logrado solucionar el problema de vivienda a mas de 1000 personas a través de los 8 planes adelantados.

